

PLIEGOS de REBOTICA

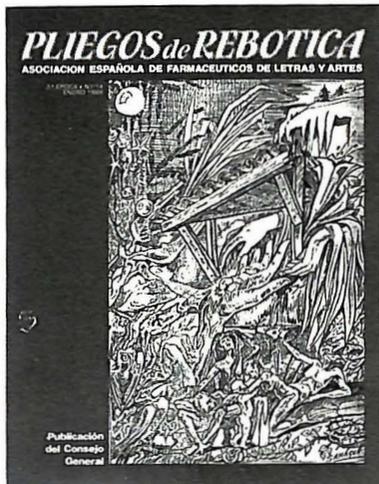
ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES

2.^a EPOCA • N.º 14
ENERO 1986



Publicación
del Consejo
General

SAHAQUI



NAVIDAD. Dibujo de nuestro
compañero Lucio Sahagún Torija.

N.º 14 - Enero 1986

ORGANO DE LA
ASOCIACION
ESPAÑOLA DE
FARMACEUTICOS DE
LAS LETRAS Y LAS
ARTES

Director Farmacéutico:
Francisco Femenía López

Consejo de Redacción:
Carlos M.^a Pérez Accino
Enrique López Artero
José Luis Urreiztieta

Ilustraciones:
Alfredo Ibarra

Diagramación:
José Luis Saura

Edita:
Consejo General de
Colegios Oficiales
de Farmacéuticos
Villanueva, 11
28001 Madrid
Tel. 431 25 60

NOTA: Todos los artículos
insertados expresan
únicamente la opinión
de sus autores.

Imprime: Heliotipia Artística
Española
Viriato, 22
Madrid

Depósito Legal: M-15489-1975

Sumario

	Págs.
EDITORIAL	3
<hr/>	
COLABORACION LITERARIA	
Las palabras y los sentimientos, por Carlos M. ^a Pérez Accino	4
Tratando de empezar, por Félix Enciso Conte	6
Rafael, por José M. ^a Fernández Nieto	7
A la farmacia siempre venía al final de la mañana, por Eugenia Fernández Tejerina	8
El sombrero de copa, por Marta Ragas Correcher. ...	9
Salmón, por Miguel Alvarez	13
Cada cuerpo, por Rafael Palma	13
Canto al mediterráneo y las islas Baleares, por Dolores Rosillo	14
Sólo en la cruz, por V. de la Torre	16
Nuestra guerra, por V. de la Torre	16
Lágrimas, por Luis de la Fuente Chico	16
La invasión de los bárbaros, por Olympia Fluxá Cabanés	17
Parda Encina, por Wenceslao Fuentes	19
Hospital de San Antonio Abad y Don Gómez, por José María Villanueva Lázaro.	21
<hr/>	
TERTULIAS DE REBOTICA	23
<hr/>	
NUESTROS ASOCIADOS	29
<hr/>	
RUTAS FARMACEUTICAS	32
<hr/>	
TIEMPO LIBRE	38
<hr/>	
MISCELANEA	47
<hr/>	
CALEIDOSCOPIO LITERARIO	48
<hr/>	
TABLON	49



LA Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes, pretende desarrollar el estudio de las humanidades entre los farmacéuticos como complemento de su trabajo profesional, considerando las letras y las artes, actividades no sólo estéticas sino cognoscitivas y salvadoras, pues ello no sólo ha de redundar en beneficio del carácter individual de sus miembros, sino dentro del colectivo de la propia Farmacia.

DE esta manera, no solamente vamos dando a conocer a muchos artistas, pintores, literatos, etc. pertenecientes a nuestra profesión como algo perteneciente a ella misma, sino que conseguimos se despierten aptitudes escondidas en el paso rutinario de la vida, apareciendo personalidades valiosas de farmacéutico, poseedores de unas facetas que permanecían ocultas por falta de estímulo.

RETRATAR, es hacer una descripción de la persona cuyo conjunto nos proporciona un ser, que será el resultado de sumar las cualidades conocidas a las que se van incorporando y que se han despertado como una revelación, con sus rasgos sobresalientes, colocándose en línea de una valoración estimativa que hasta entonces había permanecido en el anonimato.

HAY personas que nacen con suerte, destacan desde sus primeros años de ejercer una actividad, y esa fama ha de perdurar el resto de sus días, aunque se encuentre en la ociosidad. Otras con vocaciones oscuras necesitan estímulos fuertes o prolongados para darse a conocer. Personas ignoradas, de repente, como por un resorte, empiezan a interesarse en un campo para ellos desconocido. Esto les confiere una nueva personalidad. Se rodean de un aura de interés, algo propio, nuevo, apasionante para añadir al cúmulo de cualidades que ya poseía. Entonces aparece el genio tardío. Esto que puede ocurrir, sin duda alguna, dependerá de muchos factores, algunos de los cuales intenta estimular nuestra Asociación.

EN estos momentos, y por semejanza con alguna institución que defiende también la cooperación, hagamos común lo que ahora sólo es privativo de los farmacéuticos españoles, porque la cultura sólo tiene los límites que uno quiera imponerla, y su objetivo es mejorar al hombre, a todos los hombres del mundo.

EN Francia, la «Orden de las Artes y las Letras» otorga el nombramiento de «Caballero», a aquellas personas que se distinguen por sus creaciones en el campo artístico-literario o el progreso de las artes y las letras.

TAMBIEN en nuestra Asociación se ha pensado crear un título o emblema para distinguir a estas personas, y una medalla para premiar a los miembros más destacados, pero de esto os daremos cuenta con amplitud, seguramente, en los próximos números de esta revista.

Las palabras y los sentimientos

«Y se dió cuenta de que la amaba más allá de toda razón, aún cuando todavía no había puesto en palabras su amor»

Frack G. Slaughter («La espada y el bisturí»)

¿S E puede amar de otra manera? No soy un erudito. Tampoco un filósofo, al menos un filósofo de científica formación (filósofos de andar por casa lo somos todos un poco). Me apresuro a declararlo antes de que el posible lector llegue a estas conclusiones por sí mismo, lo que siempre resulta menos agradable. Escribo casi siempre como a golpes de intuición. Una idea, informe aún, entra en mí como en una caja de resonancia y después de chocar repetidamente contra mis paredes interiores produce una serie de palabras que con menor o mayor fortuna tratan de expresar mis pensamientos, es decir, tratan de comunicarlos a los demás. ¿No le pasa a todo el mundo así?

La frase de Slaughter, al releer su vieja novela, despertó en mí una cuestión antigua y estimo que apasionante; el proceso lógico o la intuición como fuentes de conocimiento; las palabras no ya como ropaje más o menos correcto y estético del pensamiento y medio de su comunicación, sino como verdadera vertebración de éste, como estructura indispensable sin la que el pensamiento no es posible.

Y, efectivamente, parece que sin palabras no sería posible la especulación lógica con las ideas y por tanto su progreso y perfeccionamiento. Pero en el campo de los sentimientos la cosa aparece como distinta. No se ama porque lógicamente haya que amar, se ama porque se ama, sin razones, al menos sin razones conscientes. Es más, las razones, las palabras, parecen empequeñecer el amor, parecen constreñirlo a una especie de obligación sin alas, parecen encorsetar entre paredes algo que alcanza toda su grandiosidad pre-

cisamente porque es libre, porque es una opción desinteresada y desinhibida del alma. Hay dos maneras, pienso, de amar a Dios; una que obedece a la obligación de amarle, otra que es el resultado de estar enamorado de El. Yo comprendo mejor la segunda. Me dicen mucho más Teresa y Juan de la Cruz que Tomás o Agustín. Quizás porque estos últimos están más fuera de mi alcance, quizá porque soy un lirico incorregible. Gentes muy sensatas, sin embargo, afirman que a Dios hay que amarlo por el camino de la lógica y no del sentimiento, porque este último está sujeto a los bandazos de nuestra frágil condición humana. Quizá sea cierto, pero yo concibo a Dios muy por encima de la razón o no puedo concebirlo. No me cabe Dios entre los férreos parámetros de la lógica. Además ¿acaso la razón no está expuesta también a los posibles naufragios de nuestra infraestructura como ahora tanto se dice? El loco que se cree Napoleón, ¿no es acaso Napoleón?. La razón del cuerdo dice que no lo es, pero la suya dice que sí. Naturalmente hay más cuerdos que locos (encerrados). Pero la Verdad no puede obedecer a leyes estadísticas ni democráticas.

Sabido es que los poetas son escritores que se obstinan en comunicar sus pensamientos y emociones de una forma concisa, profunda y bella, en complicidad a veces con un cierto sentido de lo musical y siempre a caballo de su propia e insobornable sinceridad, porque faltando a la propia verdad interna se pueden escribir versos pero no poesía. Naturalmente la del poema no pretende ser la verdad eterna, ni tan siquiera la propia vitalicia, pero sí la de aquel momento, la que ha impelido a

coger la cuartilla y el bolígrafo y emprender la batalla para fijarla en uno mismo y tratar de comunicarla a los demás: la lucha por materializar en palabras algo inevitable que ha llegado a nosotros por la misteriosa vía de la intuición. Y aquí aparece el antiguo problema; si la idea o el sentimiento intuido no es interpretado en palabras no podrá ser comunicado a los demás, morirá en nosotros mismos y aún morirá pronto, como los ensueños, al faltarle la apoyatura o punto de referencia que es el idioma; si lo tallamos, lo manipulamos hasta encerrarlo en vocablos, le estaremos dando vida y comunicabilidad, pero ¿no lo estaremos degradando? ¿no estaremos en peligro de bastardear algo que se nos dio puro, immaculado?

Yo no sé si este anhelo de pureza conceptual tiene algo de delirio poético, de tremendo atractivo de lo misterioso o de sed siempre insatisfecha de verdadera libertad. El tormento y quizá toda la posible grandeza del poeta reside a mi parecer en esta intermediación entre el alma y el vocabulario. Mis humildes intentos poéticos están llenos de esta inquietud: «.../donde tú y yo seamos dos realidades / casi imposibles en el acontecer / donde el amor no sea nunca explicable / ven.» El mismo título de otro poema lo dice todo: «El poema no escrito».

«Hace ya muchos años, siendo yo Secretario del Colegio de Farmacéuticos de Madrid y en el curso de nuestro programa cultural, fue a darnos una conferencia el doctor Rof Carballo. Nos habló sobre «El hombre nuevo». Su disertación fue densa, magnífica. Nos paseó a lo largo de la trayec-



toria humana desde que el hombre empezó a existir como tal hombre y pasando por su presente hasta perderse en la conjetura de su futuro. Y citó los dos caminos hacia el conocimiento; el lógico y el intuitivo. Acabada la conferencia, tuve ocasión de preguntarle si no creía que en la senda de su perfeccionamiento el hombre haría ir predominando su intuición sobre el razonamiento. Creo recordar que su respuesta fue afirmativa.

Pero en este punto surge en mí la inquietud de mi formación científica. Dejemos a un lado la atracción del misterio y tratemos de racionalizar lo hasta ahora irrazonado. ¿Qué puede ser la intuición? Se me ocurre pensar en las computadoras. En ellas pulsamos unas teclas y aparecen unos resultados. No sabemos muy bien como ha ocurrido. El programa-

dor si lo sabe. Sabe que ese resultado es el fruto de una serie de datos previamente introducidos y relacionados por determinados impulsos electrónico, pero, para mí, cuando aparece en la pantalla de forma instantánea la raíz cuadrada de dos, siempre parece que se ha producido un milagro. Podríamos suponer que nuestro mecanismo pensante y relativamente crador (sólo Dios creó de la nada) es como un inmenso buzón en el que van entrando innumerables datos producidos por nuestras experiencias, nuestras lecturas, nuestras impresiones en suma, algunas veces subliminales y que por tanto han pasado directamente a nuestro subconsciente sin dejar en la mente constancia de su existencia. A estos datos podrían sumarse otros que hayamos recibido en los heredados genes y que también desconocemos, y quizá otros

cuya entidad y origen hoy por hoy ignoramos, lo que no significa que no existan. Ante un determinado estímulo y mediante inconscientes cortocircuitos se produciría en nosotros, sin dejar constancia de su proceso, lo que hoy llamamos intuición. No tengo que repetir que yo prefiero la versión lírica; la intuición como soplo semidivino, como misteriosa onda de la que somos simplemente antena, como antesana de la profecía.

La cuestión estriba en saber si nuestras más nobles funciones son algo cuyo mecanismo podremos conocer algún día en este mundo, o si son otra cosa, más allá de lo humano (lo humano es la frontera entre Dios y materia) que nos será revelada al finalizar el tiempo si es que no nos empeñamos en desmerecer tal revelación.

Carlos M.ª Pérez Accino

TRATANDO DE EMPEZAR

—Antoniodós, Garciatrés, Garciacuatro.
—¿Antoniodós, Garciatrés, Garciacuatro? Pero ¿cuántos periódicos compra usted al día, hombre?
—Todos.
—¿Y qué suele leer principalmente de ellos?
—La fecha.
—¡Lenguas arrodilladas! Verdaderamente no me gustaría encontrarme en el lugar del lugar.
—No exagere usted; basta con que cinco y cinco sean nueve.
—Está bien; le doy un minuto para que cuente usted hasta un millón.
—¿Y si me sobra tiempo?
—Puede emplear el tiempo restante en construir una catedral, tamaño catedral, con naipes.
—¿Y si todavía me sobra tiempo?
—No se preocupe: la vida es larga, pero no ancha.
—Oiga, yo creo que eso sólo es fuego.
—Se equivoca usted; se trata de humo líquido.
—Pero el apellido es gaseoso, ¿no?
—Mire en el libro, a ver qué dice.
—El libro dice: «Prohibido leer este libro bajo pena de tenerlo que leer». Cruel, ¿verdad?
—Sí. No obstante, menos mal que nos han prometido que en el futuro comeremos hasta hartarnos.
—Sí, comeremos futuro.
—Bueno, en realidad, el futuro y el presente son una completa inmoralidad, ¿no le parece a usted?
—Sí. El pasado, en cambio, siempre ha sido muy decente; exceptuando cuando este pasado era presente, claro.
—¿Por qué va usted completamente desnudo?
—Es que he tenido que ponerme el abrigo de verano, pues el de invierno lo he llevado a la tintorería.
—¿Para limpiarlo o para teñirlo?
—Para teñirlo de limpio.

—Yo pienso que los abrigos que más tapan son los tanques con abrigo, ¿no cree usted?
—Sí, sí, sí, sí, no, sí, sí.
—¿Por qué no?
—Porque yo carezco ahora de brazos y piernas.
—¿Qué pasó?
—Fueron a la guerra.
—¿Cree que volverán a usted?
—Me conformo con que puedan volver las manos y los pies.
—¿Y por qué no fue a la guerra también el resto de su cuerpo?
—Porque está enfermo.
—¿Qué es lo que le pasa?
—Padece «enfermedad de cuerpo».
—¿Es grave?
—El cuerpo lo sabe.
—¿No ha ido a visitar al médico?
—No existen médicos de esa especialidad.
—Sí, es horrible tener que vivir en el siglo anterior al presente.
—Sí, yo creo, por ejemplo, que las cárceles deberían ser mucho mejores que el mundo de afuera de las cárceles.
—Por supuesto que estoy de acuerdo con usted. Estar en la cárcel ya es suficiente castigo, ¿no es verdad?
—Verdad. Sin embargo, ¿qué es la verdad?
—Consulte el libro.
—El libro dice: «La verdad es lo contrario de la mentira».
—¿Y qué es la mentira?
—Tendré que consultar otro libro.
—¿Y bien? ¿Lo tiene ya?
—El susodicho libro vale millones.
—Bueno, por lo menos sabemos lo que es la verdad.
—Sí.

Félix Enciso Conte
Madrid

Rafael

«Dios, a Ti te digo mi secreto:
Soy voz baja.
Eso es todo.»

Este es el lema, el frontispicio
que pusiste
frente a un libro de versos.

No hablabas en voz baja.
Eras voz baja. Por eso
quiero esta noche, en tu homenaje,
en tu recuerdo
decirte unas palabras
que no lleguen a versos,
que sean un susurro, que digan en voz baja
también, para entendernos
nuestros dolor,
que recen en voz baja
como se reza un padrenuestro
nuestro recuerdo.

Quisiera ser el niño de tu «sombra minúscula»
para llorar
pero no puedo,
tu muerte me ha dejado
tremendamente seco,
sin saber qué decir,
incapaz de escribir un solo verso,
ni quiero
porque estos no son versos,
Rafael,
esto que estoy diciendo
a estos amigos tuyos,
poetas, farmacéuticos
que nos están oyendo,
es un susurro,
voz baja en tu recuerdo.

Deliberadamente
hoy no quiero hacer versos,
no quiero vanidades
ni lucimientos
en esta hora en que el dolor
me aprieta
en voz baja.

Sería,
Rafael, poco serio
querer hacer literatura
con un amigo muerto.



Por eso, no aplaudáis
porque no lo merezco ni quiero merecerlo.
Estoy dialogando a una voz
como tu hiciste
pero sin versos.

Podría decirte tantas cosas
de Rafael, llenar un libro
de versos

con sus recuerdos,
pero no quiero,
prefiero simplemente
rezarle un padrenuestro
en voz baja
que es lo que he hecho
desde que Carlos
por teléfono
me dijo: «Rafael se ha muerto»

No aplaudáis
ni siquiera por compromiso.
Como dijo un poeta
que no recuerdo:
«Dejad crecer este silencio».

Perdona, Rafael,
quizás algún día
cuando, como tu has dicho, te olvidemos
y empieces a estar solo
de nuevo,
escribiré los versos
que ahora me está negando
tu recuerdo,
tan vivo, tan reciente,
tan nuestro.

Rafael, en voz baja,
te rezaremos,
mientras te vas yendo
de puntillas, descalzo,
lo mismo que has vivido:
en silencio.

José M.^a Fernández Nieto
Palencia

A la farmacia siempre venía al final de la mañana

*Entraba muy quedo
con pasitos cortos,
su figura delgada
vestida de negro.*

*La cara arrugada,
el pelo en un moño,
los ojos despiertos y tristes,
las manos, de hueso.*

*Hablaba muy bajo,
cortaba las frases,
pensaba y decía
y, mientras, miraba y miraba.*

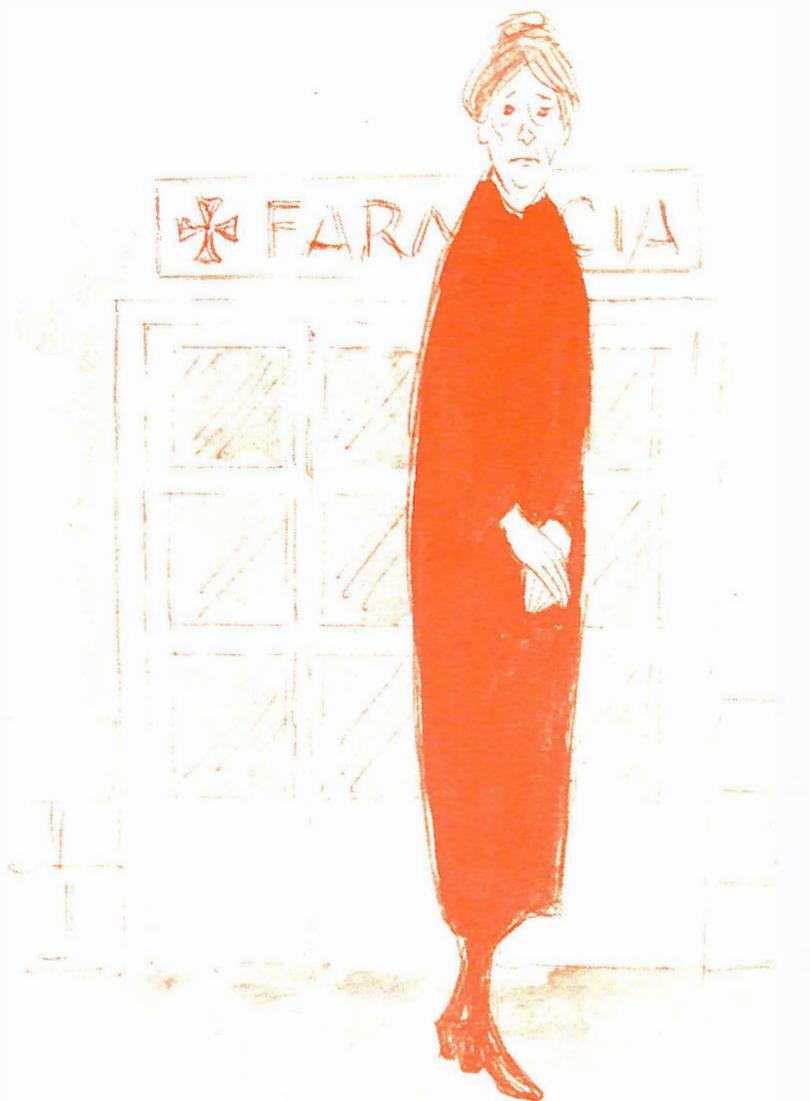
*Quería ver la esperanza
quería ser escuchada,
quería ser compartida,
quería ser necesaria.*

Nunca volví a verla.

*Me contó algún retazo de vida,
unos tristes sucesos aislados,
de la muerte de un hijo,
de vejez olvidada
de porqués y porqués de las cosas...*

*He llegado a querer su recuerdo
y sentir que faltara.
Me faltó la palabra.*

*La palabra es la vida
y alarga contactos.
Yo quisiera saber del lenguaje
sus formas más puras
de pureza de entraña
de sentido profundo,
para hacer de una misma palabra
mil modos.*



*El lugar, la Farmacia.
El motivo, esos ojos despiertos y tristes,
El camino, la misma palabra distinta,
que aletee o que envuelva
que se una a las dosis
y que cure con ellas,
que lleve la vida
y que llegue...*

*Muchas veces la espero,
venía a la farmacia al final de la mañana.
¡Ojalá no haya llegado su tarde!*

Eugenia Fernández Tejerina
Alava

EL SOMBRERO DE COPA

(Finalista Premio F. Bonet 1983)

El lunes por la mañana, me encontraba en la comisaría, donde había ido en busca de unos datos que consideré podrían serme de utilidad en la defensa de un *cliente*, cuando oí hablar por primera vez del asunto de la desaparición de las gallinas; pero como estas no acostumbraban a contratar abogados, y en aquellos momentos mi máxima preocupación era encontrar *clientes*, me olvidé totalmente del asunto.

Sali de la comisaría y me dirigía a mi despacho, pensando en el caso que llevaba entre manos, cuando al doblar la esquina di de bruces, o él conmigo, con un individuo que me alivió del peso de mi carpeta haciéndomela saltar violentamente de las manos y sembrando la calle con las hojas de la disertación de la defensa de mi *cliente*.

—¡Oh! Cuanto lo siento —murmuró el fulano, al tiempo que recogía de parte de la cosecha.

—También yo —dije mirándolo por primera vez—. ¡Larry! ¡Larry Miller! —exclamé agradablemente sorprendido.

—Bob Lore, ¿no es cierto?

—Cierto —dije yo—. Cuanto tiempo sin vernos. ¿Cómo te va?

—Bastante bien. ¿Y a tí?

—Regular, pero mejor que a *mis clientes*.

—Terminaste leyes ¿no?

—Sí, soy picapleitos. Tú ¿lograste doctorarte en físicas?

—Sí, sí —dijo un poco turbado, y como si no quisiese que se lo recordase, y yo sabía por qué.

Por fin, habíamos terminado de recoger todas las hojas.

—Te invito a un café y charlamos un poco.

—Gracias Bob, pero tengo un poco de prisa. Otro día.

Y diciendo esto dio vuelta a la esquina del encontronazo y desapareció de mi vista antes de que tuviera tiempo de preguntarle donde vivía, para podernos ver otro día.

Me quedé desconcertado. Larry y yo habíamos sido compañeros de colegio y entramos el mismo año en la Universidad; él quería ser físico, y yo conocer los intrincados caminos de la ley, la justicia y la verdad.

Durante el período universitario nos vimos frecuentemente, hasta que Larry, debido a su desusa-

do interés por la ciencia, fue invitado a abandonar la facultad, y para poder continuar la carrera, hubo de cambiar de ciudad. Entonces nos perdimos la pista, y no había vuelto a saber nada de él hasta hoy.

Cuando digo «el desusado interés por la ciencia» refiriéndome a Larry, no estoy exagerando; era realmente así, lo que sucedió fue que encontró poca gente comprensiva, y especialmente el rector no lo comprendió jamás.

Larry tiene el aspecto de lo que es, un genio; el tipo completamente olvidadizo, hasta de su propio cuerpo; abstraído, lleno de ideas nuevas que desea poner en práctica y gracias a las cuales la gente lo tacha de loco. Pero no esta loco ni mucho menos.

El problema en la Universidad fue que al no conseguir permiso del rector para poner en práctica un experimento que se llevaba él entre manos, lo realizó sin autorización y por la noche cuando no había nadie que pudiera interrumpirle, y no hubiera sucedido nada de no ser porque al sobrecargar la resistencia de uno de los aparatos, se produjo un cortacircuito y un incendio, con lo que la facultad quedó totalmente como si hubiera sido bombardeada, con la consiguiente pérdida económica para el estado y para los alumnos que hubieron de terminar el curso como quien dice por correspondencia. La suerte de Larry fue que no pudieron demostrar que había sido él, porque todas las pruebas se quemaron, pero como las sospechas se salvaron, el rector tuvo una charla con él a resultados de la cual Larry desapareció. Si después de esto, fue admitido en otra facultad, fue únicamente gracias a su expediente académico francamente bueno.

Sí, Larry era un genio, y como tal un incomprendido.

Aquella tarde al salir del despacho se me ocurrió que tal vez en la comisaría podrían ayudarme a localizar a Larry.

Al llegar a la comisaría pregunté al oficial que estaba al cargo del teléfono si estaba Hopkins; éste era ayudante del comisario y era la persona con quien trataba normalmente cuando necesitaba consultar algo ahí. A pesar de la actitud de condescendencia de Hopkins hacia mí, nuestras relaciones eran relativamente amistosas, ya que conociendo a

Hopkins, sabía que éste era su comportamiento para con todos aquellos que le caían bien.

El que estaba al teléfono, me comunicó que si quería ver a Hopkins tendría que esperar o volver en otro momento, ya que éste, estaba ocupado en una reunión con los granjeros por un asunto de robo de animales. Le dije que aguardaría un rato; él del teléfono debió de pensar que era cosa urgente, cuando en realidad lo que sucedía era que no tenía otra cosa mejor que hacer.

Debía de llevar una media hora esperando, cuando se abrió la puerta del fondo y salieron unos cuantos individuos; detrás de ellos iba Hopkins, que los acompañó hasta la puerta tranquilizándolos en cuanto a que la policía iba a hacer todo cuanto estuviera a su alcance para aclarar el asunto del robo de las gallinas.

Tan pronto cerró la puerta me levanté y fui hacia él.

—Buenas noches Hopkins, ¿mucho trabajo?

—¡Hola muchacho! Desde luego, abrumador como siempre, pero tu ya sabes de que va.

—No, la verdad es que de momento no.

Me miró intentando descubrir si le estaba tomando el pelo o no, pero como mi rostro permaneció impertérrito, decidió que no.

—¿Qué sucede con los granjeros?

—Al parecer están desapareciéndoles las gallinas de forma paulatina, pero constante. No gran cantidad, por lo que no saben desde cuando está sucediendo.

—¿A todos ellos?

—Sí, y lo más curioso es que solamente les han desaparecido gallinas, ninguno ha echado en falta conejos ni patos ni ningún otro animal, solamente gallinas.

—Parece cosa de un vagabundo hambriento y sibarita.

—Sí, eso parece. Bueno ¿qué te trae por aquí a estas horas?

Le conté lo que me había pasado por la mañana y que no sabía como localizar a mi antiguo amigo. Por la descripción que hice de él, me dijo que podría ser un tipo que había llegado hacía unos cuatro o cinco meses al pueblo, y que había alquilado una casa en las afueras. Me indicó lo más claro que supo donde era y me marché.

La semana se me hizo larguísima, ansiando que llegara el domingo, día en que había decidido ir a ver si encontraba a Larry; cada vez que me acordaba de lo que había sucedido, me extrañaba más la actitud de Larry; aún cuando como ya he dicho, era muy despistado, su actitud no fue esa, sino más bien la de alguien que acaba de tener un encuentro desagradable, y esto no tenía sentido para mí, puesto que siempre habíamos sido buenos amigos y estábamos a gusto juntos. Parecía que Larry se

escabullera a propósito, no lo entendía, y no podía ser por lo ocurrido en la Universidad, que no pasaba de ser un accidente fortuito.

El domingo por la mañana, después de desayunar, me dirigí hacia el lugar indicado por Hopkins; cuarenta y cinco minutos más tarde había llegado. La casa quedaba aislada del pueblo, a unos quince minutos de la granja más próxima, no tenía vecinos por ningún costado. Era una casa de dos plantas, no muy grande y no demasiado destartada, pero que había conocido tiempos mejores. Me acerqué a la puerta y llamé con los nudillos; silencio, volví a golpear al tiempo que voceaba su nombre, y obtuve la misma respuesta. La puerta no estaba cerrada, así que la abrí y volví a llamar pero sin entrar, la misma respuesta, nada. Di una vuelta alrededor de la casa con el fin de curiosar a través de las ventanas para ver si había alguien, pero allí no parecía que hubiera nadie. Total había hecho el viaje en balde, pues ni siquiera podría saber si era Larry o no el habitante de la casa.

Me disponía a marchar, cuando descubrí una especie de cobertizo junto a un camino que partía de la puerta trasera de la casa. Me dirigí hacia allí para ver si encontraba alguien que pudiera informarme. Al llegar a la puerta llamé, pero tampoco obtuve respuesta, pero como no se oían ruidos abrí lentamente y miré hacia dentro. Allí estaba Larry, sentado en un taburete, de espaldas a la puerta, inclinado sobre una repisa, tan absorto en lo que estaba haciendo, que no se había dado cuenta de mi presencia.

Entre y dije:

—Hola Larry, por fin te encuentro.

Su expresión varió en un segundo, primero fue la extrema sorpresa, y al segundo siguiente se convirtió en una mezcla de angustia y temor.

—¿Co...co...como me has encontrado? —tartamudeó.

Luego, yo estaba en lo cierto, Larry no quería un reencuentro, pero ¿por qué?, y más aún, ¿por qué esa cara de temor?

—Pregunté por ti en la comisaría —dije mientras era arrastrado hacia afuera por Larry que me sujetaba fuertemente por un brazo— Larry me estás retorciendo el brazo.

—Perdona —murmuró él— ven quiero enseñarte la casa y de paso charlaremos de los viejos tiempos.

No se si fue la vista o el oído lo que lo detectó primero, pero mi asombro fue tan grande que me quedé como clavado al suelo, de manera que por más que Larry tiraba de mi no pudo moverme ni un ápice. ¡Larry convertido en granjero! A pesar de lo que mis ojos veían, no podía creerlo. Algo me decía que mis sentidos estaban gastándose una broma. Al fondo del cobertizo y en el costado que que-



daba casi detrás de la puerta, cuando ésta estaba abierta, había unos cuantos polluelos, y un gran número de huevos colocados ordenadamente dentro de lo que supuse debía ser una empolladora.

—Larry, ¿qué es esto?

—Verás, necesitaba dinero y estoy tratando de conseguirlo criando polluelos.

—Vamos Larry, ¿a qué viene ese cuento? Eso es lo último que tu harías. Tus padres tenían una granja y todavía recuerdo el desagrado que te producían los animales y tu prisa por ir a la Universidad, para alejarte de ella. ¿En qué consiste el secreto? ¿No trabajarás en algún proyecto secreto del gobierno? Además, ¿qué son todos estos aparatos que tienes por ahí esparcidos? ¿Es esto tu laboratorio? Puedes confiar en mí, antes lo hacías ¿recuerdas? ¿Te acuerdas cuando fabricaste aquel sintonizador para tu tocadiscos? Cuando lo tuviste terminado me avisaste y yo estaba a tu lado la

primera (y la última) vez que lo utilizaste. Apparentemente el sonido del tocadiscos no mejoró, pero luego nos enteramos que había habido una epidemia de televisores desajustados en diez kilómetros a la redonda; hicimos rico a más de un técnico de averías, y nadie se explicó que pudo causar la misma avería en todos los televisores.

Creo que fue el recuerdo de esta aventura lo que decidió a Larry a contarme toda la historia de como había resuelto uno de los enigmas más antiguos de la humanidad. De todas maneras como yo no soy físico, no entendí demasiado bien su teoría, mi mente funciona sobre la base de hechos demostrados y no al revés, pero contaré lo que creí entender de sus explicaciones.

—Estaba un día —dijo Larry— tratando de fabricar un convertidor que me permitiera transformar la energía de un tipo en otro tipo de energía distinta, es decir, que acoplado este aparato a

diferentes mecanismos, según las necesidades del momento, pudiera transformar la energía solar en valor, o éste en electricidad, etc..., cuando, como parece ser mi destino fallé estrepitosamente, y así sin proponérmelo, conseguí un aparato increíble, que lo que hace es descomponer las moléculas de su forma actual y devolverlas a su estado primitivo. ¿Me explico?

—Sí, sí, explicarte te explicas, lo que sucede es que yo no entiendo nada.

—Verás, es muy sencillo. Por ejemplo, tomamos un cristal. ¿En su origen que era?

—Pues sílice...

—Exacto, un mezcla de sílice. Pues al ponerlo bajo los efectos de mi aparato, dejas de tener cristal y obtienes un montoncito de piedras que una vez analizadas descubres que son los componentes necesarios para elaborar cristal. Ven te haré una demostración.

Larry tomó un tubo de ensayo y lo colocó sobre un pedazo de metal, que según me explicó era una lamina de plomo, a continuación tomó un aparato que parecía una linterna bastante grande y enfocó con él el tubo de ensayo. En un par de segundos no sucedió nada, y al tercer segundo el tubo había desaparecido y en su lugar había un montoncito de arena.

—¡Voilà! —dijo Larry acompañando las palabras con un gesto idéntico al que hacen los prestigitadores cuando hacen desaparecer objetos delante mismo de las narices de uno.

—Pe...pe...pero esto es fantástico —baluceé.

—Desde luego.

—¿Tu aparato actúa sobre cualquier objeto?

—Bueno, no lo he probado sobre todos, pero por lo que he podido comprobar hasta la fecha, sí.

—¿Objetos animados e inanimados?

—Si te refieres a si actúa sobre seres vivos, la respuesta es sí. Esto es lo que me ha permitido además resolver el enigma que durante tantos años a hecho cavilar a los más grandes pensadores: ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? Puedo decir con seguridad que fue el huevo.

Lo que acaba de decir sobre el huevo y la gallina me hizo recordar el suceso que oí comentar en la comisaría.

—Larry, no ¿tendrás tu algo que ver con la desaparición de unas gallinas de los alrededores? —pregunté, convencido ahora de que él era el autor.

—Bueno, las tomé en calidad de préstamo, y además fue un accidente.

—Explicáte —rogué empezando a temer verme envuelto en un caso de robo como cómplice.

—Verás, este aparato que tengo ahora, no es el inicial; el primero que construí era mucho mayor y funcionaba conectado a la red eléctrica, pero el

mecanismo no tan bueno, era el mismo. Cuando comprendí mejor su funcionamiento y que es lo que había descubierto, empecé a hacerle mejoras, y una de las primeras que hice fue colocarle un sistema de acumuladores que me permitiera transformar el aparato inicial en otro más liviano y con autonomía, es decir portátil. Así que un día salí al campo para comprobar su efecto sobre pequeños insectos, flores, hojas, etc., cuando de pronto al enfocar sobre un arbusto se interpuso una gallina, y me llevé una sorpresa al ver que en su lugar aparecía un huevo. Ahí fue donde empezó todo. Cogi el huevo y lo traje para acá pensando, que una gallina más o menos no se notaría, puse el huevo a incubar, y al mismo tiempo, decidí repetir sobre otras gallinas, y sucedió lo mismo en todos los casos; tuve además la precaución de no quitárselas todas al mismo granjero, para que fuera menos notorio, y traje los huevos aquí y fui incubándolos.

—Bien, pero ya sabías lo que sucedía, ¿para qué robaste más gallinas.

—¡Ay de mí! Porque cuando nacieron los primeros polluelos me vi obligado a confirmar mi teoría y no pude dejar de continuar.

—¿Pero por qué? ¿Dónde está el misterio? Todo el mundo sabe que un huevo lo ha puesto una gallina, eso no demuestra nada, tu máquina, por lo que dices, sólo ha hecho que transformar la gallina en lo que era antes, un huevo.

—No, no, Bob, es más que eso. Mi máquina transforma la gallina en el primer huevo que fue.

—¿Has probado de aplicar la máquina sobre el huevo?

—Sí.

—¿Y qué sucede?

—Nada.

—¿Nada?

—Eso es, nada. Eso indica que su forma primitiva es el huevo.

—No necesariamente, podría indicar simplemente que la naturaleza anterior a la gallina era un huevo. ¿Lo has probado sobre un huevo que no haya pasado por la máquina antes?

—Sí.

—¿Y qué sucedió?

—Nada. Luego esto prueba que la forma primitiva era el huevo y que éste estuvo antes que la gallina.

—¡Bah! Eso es un tontería, y además no puedes probarlo.

—Si ¿eh? ¿Entonces puedes explicarme por qué si yo sólo probé el aparato sobre gallinas, al incubar estos polluelos en vez de nacer sólo gallinas han nacido polluelos y pollitas?

Marta Ragas Correcher
Barcelona



Salmón

I

*Río arriba recorres
el inverso camino
de los despeñaderos:
la hecatombe hacia el mar
de los leños podridos.*

*Tú hacia arriba, salmón,
montañero del agua,
hacia la fuente virgen.*

II

*El agua para abajo,
tú para arriba,
salmón contra corriente,
como mi vida.*

*Contracorriente,
río arriba luchando
hacia la fuente.*

Miguel Alvarez

Cada cuerpo

*Cada cuerpo es un error.
De cada cuerpo nace
la muerte, se desmantela
la luz, y son ciegos los niños.*

*El cuerpo es un estilo de la pena.
Dios no está en la sustancia de la pena,
sino de la seda del jazmín.*

*Pablo vive en el ánfora
de la paz, entre los canes de la sed,
como un sueldo de antorchas;
todo es un más allá de pórticos,
un más acá de celestes harapos.*

*De cada escombros del cuerpo,
rezuman códigos de arcángeles,
y hay un júbilo
de sueños, esperando en cada barca,
con rumbo al meridiano de la fruta.*

*Viernes de cada cuerpo,
ayunan besos y palabras;
cada cuerpo batalla y no se aviene
a ser perecedero,
a descorrer, muriendo, la muralla
donde arde el fuego
y está el agua más cerca.*

*Amar es lo terrible,
obstinarse es amar cada cuerpo.
Elegir el versículo
y esperar más arriba.*

Rafael Palma

Canto al Mediterráneo y a las islas Baleares

(Leído en la Velada Literaria Ruta Balear)

Islas Baleares, «islas afortunadas», surgidas en el extremo del mar Mediterráneo; las últimas a las que cada tarde besa el sol del «mare nostrum», y las primeras a las que cada mañana besa el sol de España.

Para comenzar he elegido, unos versos del malogrado poeta Agustín de Foxá, en su espléndido poema a Manolete. Dice así:

«Vino el juego entre espuma, por el
[Mediterráneo

«Vino el juego entre espuma, por el
[Mediterráneo

Oh toros entre redes de los vasos de Creta
Parsifae en la orilla contempla enamorada
al blanco toro de mirada quieta»

(Hasta aquí Agustín de Foxá)

Sí, el toro y el Mediterráneo, símbolo de nuestro mar, «Zeus el Tonante», «Padre de los Dioses», «Divino Don Juan»... ¡El mito y la leyenda, empalman con la historia, en el Mediterráneo, escuchad!

Era allá en el principio, entre Tiro y Sidón
pastaba la boyada del príncipe Agenor
Y en las suaves colinas que llegan hasta el mar
solía su hija Europa con sus damas jugar.

Europa, era joven y tan bella que este terrible y celeste Don Juan, no pudo dominarse y transformado en un hermoso toro blanco se introdujo en la boyada.

...Y el toro se acerca junto a las princesas
que al principio huyen, más luego se acercan...
...Y el toro se agacha y ellas juegan
y Europa en su lomo sube la primera...

[Y empieza a marchar...
lenta, lentamente, con su dulce carga, al
[borde del mar
y al llegar al agua del Mediterráneo...

El toro se adentra y empieza a nadar
...Y llega hasta Creta. ¡La isla de Creta!
«Allí nueva raza juntos crearán.

Europa ha nacido como Continente,
de dios y princesa, serán descendientes.
Las aguas azules de este «Mare Nostrum»
[serán su bautizo.

Las aguas azules, que siempre unirán,
en amor o en guerra, en arte o en paz,
a los bravos hijos de este «único mar».

«¡Las Islas Divinas del mítico Egeo,
en ellas, los dioses vivieron, nacieron
y de sus hazañas dejaron recuerdo!
Egina, la Ninfa, que amara el dios Zeus
y Rodas la Náyade que amó Helios, el Sol
y blanca de mármol, la isla de Delos porque
[de la espuma,

la sacó Neptuno, a ruegos de Zeus»

La diosa Latona, esperaba gemelos, nadie se atrevía a darla cobijo por temor a Hera, la celosa esposa de Zeus. «Y fue así que en Delos divinos gemelos nacieron... Apolo y Diana los dioses más bellos».

¿Y quién en el paso del Bósforo, ante el puente gigantesco, que une Asia y Europa, no pensará en Io?, divina becerra, que pasó primero perseguida de Hera, oculta por Zeus.

Boósforo significa «vado para ganado» en honor de Io la princesa transformada en blanca becerra, para ocultarla a las iras de la diosa Hera.

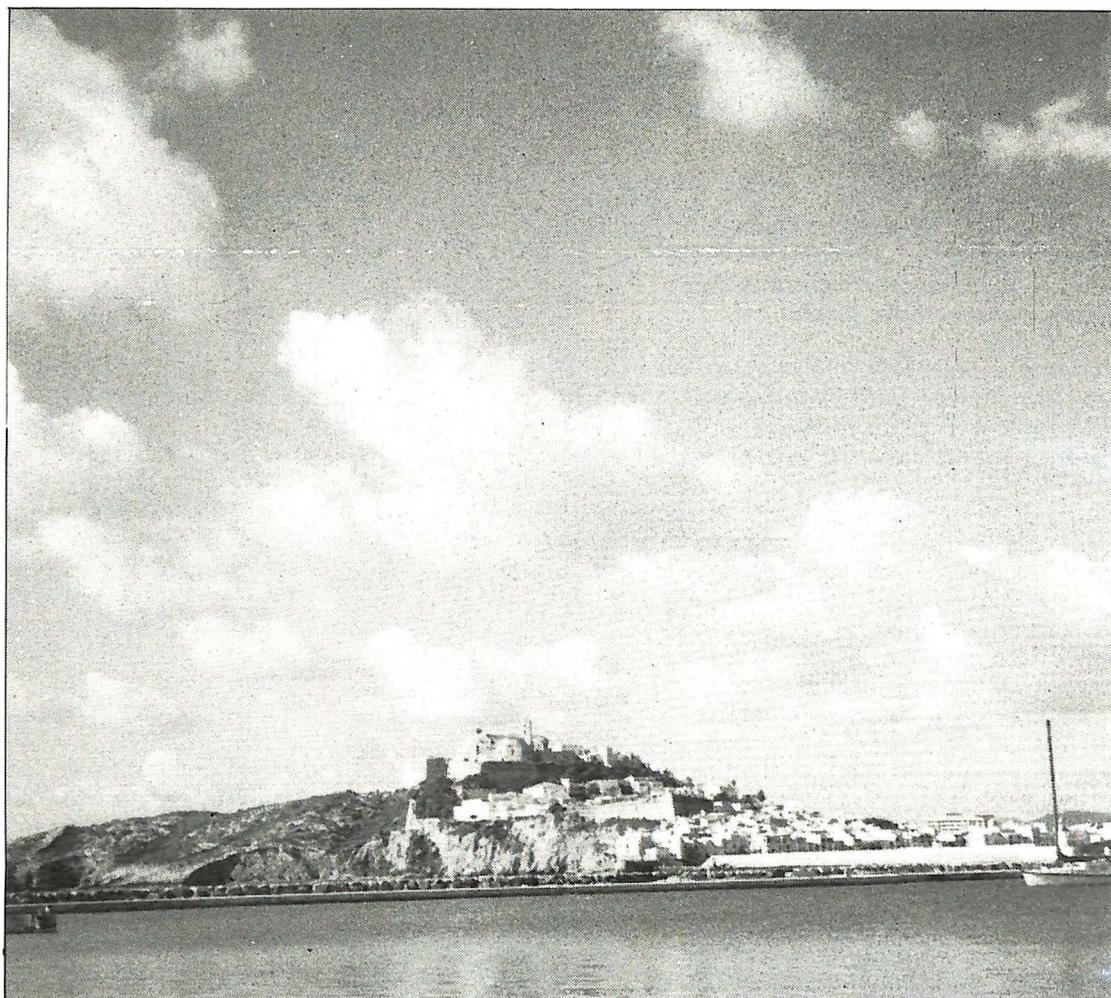
Escuadras veloces de argonautas, pasan,
tras «el Vello de Oro»
y en la isla de Lemnos, los para el amor.

Las naves de Grecia, frente a Troya, heroica...
«Mirad, dos continentes luchando por Helena.
Menelao el anciano... Paris conquistador...
Y llorará Ecuba, al separarse de Héctor...
Cuando el enorme caballo de madera, destruya
[la ciudad.

Y morirá los héroes, uno de otro detrás
Y Ulises por las islas vivirá su «Odisea»
¡Lotófagos y cíclopes... embaucadora Circe,
las Sirenas, Escilla, Caribdis y Calipso!...
Hasta llegar a Itaca, de la «dulce Penélope»

¡Oh mar Mediterráneo!
en tus cielos azules, vuelan Icaro y Dédalo
[con sus alas de cera
y abajo entre meandros,
ruge en el laberinto, terrible, el Minotauro.

Las hazañas de Hércules jalonarán las islas
y abrirá «las Columnas» para dar paso al mar



Y a lomos de Pegaso volando sobre espuma...
[el héroe Perseo...
a Andrómeda hallará

Eneas, como un nuevo coloso del Oriente,
[camina con el Sol...

Y pasará por Creta... y llegará a Cartago...
[para jugar con la princesa Dido

¡Oh Tirios y Troyanos! al juego del amor
Pero dejando el Africa, por orden de los dioses
A la orilla del Tiber, a la raza latina, vida
[y nervio dará.

Se acaba la leyenda y comienza la historia:
Fenicios y romanos, griegos, cartagineses,
[turcos y mahometanos...

¡Tantos siglos de historia, tanta clara leyenda,
[para dar a la luz
a las islas más bellas!

¡Oh las islas Baleares!
¡Surgidas de la espuma y del azul del mar,
[como una nueva Venus

vestida de cristal!
¡Oh las islas Baleares!, blancas, azules, rosas...
esos amaneceres de todos los colores
paleta de pintores, arco de pavo real, trino
[de ruseñores.

Suma de ayer y de hoy
olivos milenarios y piedras prehistóricas
primitivas basílicas, grandiosa catedral
y esas calas recónditas, misteriosas y bellas
donde Europas y Zeus vuelven de nuevo a amar
y ese gran aeropuerto primero en los de

[Europa
donde Icaro y Dédalo, soñaron descansar.

¡Islas afortunadas! que buscaron los hombres
[de los pueblos del este

llegando con sus navez, su saber, y su sal,
y que hoy buscan los hombres de cinco
[continentes...

para hallar en vosotras «Belleza, Amor y Paz»

Dolores Rosillo

Sólo en la cruz

*Bajaba con mi cruz por el sendero,
que desciende entre chopos con el río,
cuando a tu corazón rindióse el mío
y quedó para siempre prisionero.*

*¡Corazón en la cruz me repetías!
Sacrificio y amor, vida inmolada;
y a llevarla feliz cada jornada
con promesas de cielo me pedías.*

*Por eso en tu querer se va gastando
la vida que me diese, estos amores,
a los que sigues como ayer gritando.*

*¡En la cruz amasados con dolores!
Porque sólo en la cruz van madurando,
se hacen recios, profundos, más mayores.*

V. de la Torre

Nuestra guerra

*De tu mano, Señor, van mis quereres
con ansias de llegar donde Tú quieras,
aunque a veces no van donde quisieras
ni consiguen hacer lo que Tú quieres.*

*Mas tu guerra es, Señor, también mi guerra
y el latir de tu pecho mi latido
y es tu grito sediento y dolorido
aguijón de mis pasos por la tierra.*

*Tu bien sabes, Señor, que desespero
por llevar a los hombres tus amores
y sus pasos meter en tu sendero;
por llenar de esperanzas sus temores,
de doradas espigas tu granero
y tu Cielo de cantos y cantores.*

V. de la Torre



Lágrimas

*Pequeñas gotas de rocío
que lentas resbaláis por las mejillas;
si en vuestro amargo deslíz,
de rostro de mujer os desprendéis,
evaporaos; no amarguéis sus ojos.
Porque es triste un existir con llanto.
Porque es penoso un existir sin ilusiones.
Pequeñas gotas de rocío;
lágrimas muertas;
no brotéis; evaporaos.
Porque es bello un existir con poesía,
con pájaros, con flores... primavera.
Porque es hermoso un existir con versos,
con luna, con amor y estrellas...*

Luis de la Fuente Chico
Madrid

LA INVASION DE LOS BARBAROS

HAY un pasaje del Evangelio de San Juan (Jn 2, 13-28).

...«Jesús arrojó del templo, a publicanos y mercaderes... y, dijo: Quitad eso de ahí; no hagáis la casa de mi Padre casa de tráfico...»

Esa escena me recordó, el Salón de Actos del Antiguo Ayuntamiento de Algeciras. Edificio de fines del siglo XIX.

Sobre el dintel de su majestuosa puerta, de madera tallada con el escudo de la ciudad, hay un mosaico del Sagrado Corazón. Y, en la parte superior del edificio, grabado sobre piedra, la leyenda: CASA CONSISTORIAL.

¡Antiguo Ayuntamiento!

Con fachada clásica, de piedra y ladrillo macizo. Con rejas de hierro forjado en sus ventanas, de la planta baja.

En el piso superior, grandes ventanales con vidrieras multicolor y formas ovales.

Es, de los pocos monumentos históricos y característicos que poseemos en la ciudad de Algeciras, cuyas obras terminaron el 15 de agosto de 1897. Igual que otros: Capilla de Nuestra Señora de Europa (1690, y reedificada en 1769), Iglesia Patronal Nuestra Señora de la Palma (1736), Plaza de Abastos Ingeniero don Eduardo Torroja (1935)..., son menospreciados (cuando menos), abandonados o maltratados.

Este último, es el caso del Antiguo Ayuntamiento de Algeciras: su vestíbulo, su patio central cuadrangular, su escalinata, sus balconillos, todo de mármol blanco e hierro. Y, especialmente, maltratado es el Salón de Actos.

Salón histórico, en donde se firmó y celebró la Conferencia de Algeciras (1906).

El techo, artesonado de madera. Suelo, mármol blanco. Mesa presidencial y sillones de madera con fina y contorneada talla, forrados con cuero verde oscuro, sobre sendos dorsales, figura grabado el escudo de Algeciras.

Las paredes, con mosaicos, representando bellos rincones, antiguos parajes de la ciudad. Y un gran cuadro, en mosaicos, conmemorativo de aquel acto, con los personajes participantes de diferentes naciones (Alemania, Aus-

tria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Marruecos, Países Bajos, Portugal, Rusia y Suecia), representando una de las sesiones de la Conferencia Internacional sobre Marruecos en 1906.

¡Una maravilla!

Pues bien. ¡En este maravilloso marco, qué deplorable situación presencié esta mañana! Casualmente, pasaba yo por delante de este «antiguo ayuntamiento», cuando escuché desde la calle, voces que procedían de un altavoz.



Mosaico en el Salón de Actos del Ayuntamiento, representando una sesión de la Conferencia Internacional sobre Marruecos, en Algeciras, 1906. Y placa conmemorativa.

Eran expelidas a través de los bellos ventanales de la parte superior, como una protesta angustiosa, ante la profanación cultural e histórica, que allí se estaba desarrollando.

No pude resistir la tentación de entrar en esta «Casa Consistorial». Observé el abandono y desgaste estéril de las losetas de mármol. Subí la hermosa escalinata, en

cuyo frente hay un enorme cuadro-mural «LA INVASION DE LOS BARBAROS», copia de Checa Alcobá.

Me fijé detenidamente en él. Lleno de polvo, despreciado...

Anduve, hacia el Salón de Actos. Que gentío, qué vulgaridad. Me pregunté «¿qué pasa aquí?».

Acerqué el oído, con mucha atención.

Unos gritaban, otros se empujaban y, apelonaban entre ellos. Otros, pisoteaban los sillones... Llevaban un papel en la mano...

—«¿Qué será esto?».

Descifré algo así, como: «diez mil pesetas». «¿Quién da más?».

—¡Vaya, es una subasta!

—¿Y, una subasta de qué?».

Contemplé una vez más, la belleza del salón, con su decoración y placa conmemorativa de la Conferencia de Algeciras, mientras aquellos seres, bárbaros, vociferaban, peleaban, y se embrutecían, hasta un grado asnal.

¡Qué deplorable acto! ¡Qué tristeza!

¿Y estas personas, eran algecireños?

En el balconcito, había una pancarta, con un plano, grapado, de la playa «Getares», y marcados con sendos números, las casetas de la playa.

¡Por fin! Ya sé de qué se trata.

Esta barbarie, de aquí, irán a la playa... a bañarse, a lavarse y a seguir embruteciendo su cuerpo y su espíritu.

Bajé la escalera, enfadada y con deseos de tener un látigo en las manos para expulsar a los bárbaros de la cultura.

Se repetía la HISTORIA.

Y eso, que parece como si este cuadro, nos recordara que no repetamos este hecho, que no destrocemos nuestra historia, el fruto del trabajo de nuestras generaciones anteriores.

—No tenemos solución los españoles.

Y eso... que tenemos tanta «cultura», ahora.

Nota histórica

La situación anárquica del Imperio de Marruecos, que hacía impotente la autoridad del Sultán para someter las kábilas rebeldes, así como los continuos actos de piratería cometidos por las tribus costeras en los barcos que llegaban de arribada forzosa a aquellas playas, incluso buques de guerra, produjeron un singular estado de

Algeciras, 18 de julio de 1985
 Don Francisco Femenia López
 Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes
 Villanueva, 11 - 28001 MADRID

Distinguido amigo:

El hecho-base del artículo «LA INVASION DE LOS BARBAROS», que te envié el 29 de junio de 1985, me motivó enviar un escrito al delegado de Cultura del Ayuntamiento de Algeciras.

Como resultado, ha sido la fotocopia que te adjunto y que me agradaría, saliese publicada en la revista «PLIEGOS», como consecución práctica, que se puede conseguir fomentando «Las Letras y las Artes» con amor y entusiasmo.

Saludos y agradecida

Olympia Flyxa Cabanes
 Coleg. 435-200
 Algeciras

Excmo. Ayuntamiento de Algeciras
 SECRETARÍA GENERAL

NOTIFICACION

Unidad Operativa: ALGECIRAS
 15 JUL 1985
 1 JUL 1985

En sesión celebrada el día 18 de Julio de 1985 adoptó, entre otros, el siguiente:

ACUERDO

5.4.- ESCRITO SOBRE UTILIZACION DEL SALON DE ACTOS DE LA ANTIGUA CASA CONSISTORIAL.

Visto el escrito presentado por Doña Olympia Flyxa Cabanes, e informe del Concejal Delegado de Cultura y dictamen de la Comisión de Cultura; la Comisión de Gobierno acordó, por unanimidad, que se arbitren las fórmulas adecuadas por las diferentes Comisiones y Delegaciones Municipales. Para que se utilice el Salón de Actos de la antigua Casa Consistorial, SOLO Y EXCLUSIVAMENTE, para aquellos actos en los que, por su interés histórico, cultural o político haya necesidad de utilizarlo, con el fin de salvaguardarlo.

Lo que notifico a Vd. para su conocimiento y efectos.
 Dios guarde a Vd. muchos años.
 Algeciras, 26 de Julio de 19 85
 El Secretario General

Recibí en duplicado:
 D^a Olympia Flyxa Cabanes
 c/ Andalucía, 76

alarma que dio origen a la celebración de la famosa CONFERENCIA DE ALGECIRAS, el año 1906, siendo elegida esta ciudad, por su proximidad a Marruecos.

Las deliberaciones de la Conferencia, se basaron en el triple principio de la soberanía del Sultán, la integridad de sus estados y la libertad económica, adoptándose acuerdos sobre policía, represión del contrabando de armas, concesión de un Banco de Estado Marroquí, impuestos, aduanas, servicios públicos, etc.

Además del mosaico mural, representando una de las sesiones, continúa adornando el Salón de nuestra Casa Consistorial, una placa que en 1910 la casa alemana Wratzker y Steiger, de Halle, envió. Es un precioso cuadro de cobre esmaltado en el que figuran los escudos de los países que concurrieron a la Conferencia, y la siguiente inscripción: «Reinando en España, S. M. el Rey D. Alfonso XIII y siendo Presidente del Consejo de Ministros el Excelentísimo señor don Segismundo Moret y Predergast, se celebró en este Salón la Conferencia Internacional sobre Marruecos, la cual se inauguró el 16 de enero de 1906 y terminó el 7 de abril del mismo año». Enumera los delegados de las naciones.

Y continúa: «Bajo la presidencia del Excmo. señor duque de Almodóvar del Río, ministro de Estado de España. El Ayuntamiento de Algeciras del cual es alcalde-presidente el señor don Emilio Santacana Mensayas, reconocido por el alto honor de haber sido esta ciudad la designada para la celebración de una Conferencia de importancia universal, acordó en sesión de 9 de marzo de 1906, colocar aquí esta placa conmemoración de este hecho histórico y para que su recuerdo perdure en la memoria de las generaciones futuras».

Olympia Fluxá Cabanes
Algeciras



Parda Encina

«La venta del chaparro
veneno tiene,
arriero que pasa
de “duca” muere»

La cadencia de un cante por serranas vibra en el aire de la mañana. Una recua de mulos cargados, flamantes los atalajes, desaparece y vuelve a aparecer, entre los claros del monte, por una vereda de traviesa. Detrás, los hombres a pie, ligera la ropa y limpio el gesto, despiertan a la Sierra antes de que el sol saliente caiga sobre la maleza. Un murmullo vital repite los compases:

«¿Dónde van esos machos
con tanto rumbo?
Son de Pedro Morato
van a Bollullos?»

Están pasando los arrieros; la venta la suponemos más allá de las montañas, a la mitad del camino; el veneno, ¿será cierto lo del veneno? Lo más real ahora son los chaparros, que, anclados, se yerguen en el collado que rematan las lomas. Iguales en su conjunto, diferentes, uno a uno, pueblan los secarrales que nadie quería antaño.

Encina. Alsina. Carrasco, hermano mayor del casco; un chaparro que se ha hecho grande, brusco, independiente. La indiferencia entre las sustancias del suelo es el porqué de su autarquía: crece lo mismo en las planicies calizas, rubiales o arcillosas, que en la sílice de las cuarcitas y canchales. Sufrir el terror de los inviernos gélidos y soporta el fuego de los calores del agosto. No le pueden el sofoco de la sequía de Castilla ni la humedad corrosiva de las umbrías. El carrasco, hermano humilde del roble arcaico y oceánico; no tan ampuloso como el alcornoque, le gana en gravedad, con su corteza dura que nunca por su fuero abandona. Menos altivo que el pino de los poetas fáciles y menos cortesano, el chaparro es un patrón vegetal de las zonas templadas del Mediterráneo. Motivo del moñte español, haciendo solar con el venado y la liebre, el gran duque y la perdiz, la víbora y el lagarto. En el seno de los barrancos le reciben los tallos del lentisco, el amargor del jaguarzo y la jara olorosa, sus amigos.



Por las laderas, el cantueso se apresura a ofrecerle sus flores de nazareno, en cuanto que el invierno hace por irse. A la sombra de la encina brota la tierna mejorana, secundada por comparsas de lavándulas y jijones. El romero, la buena mata de los ceñros, se viste de azul para ser el más fiel paladín de la corte del carrasco.

Por el Sur, le jalean la gracia del palmito, la pita y la chumbera.

A la vera de los ríos esperan a la encina las adelfas engañosas...

«A la orilla de un río,
yo me voy solo,
y aumento la corriente
con lo que lloro»

La flora en pleno de la garriga se adhiere a la realidad perenne del carrasco y le corona con el amarillo oro de la Genista Hispánica. Por los caminos de España nos aguardan los encinares con la historia rezumando de sus troncos. Saben el fragor de mil combates entre huestes cristianas y jarcas sarracenas, en el choque de dos sangres que engendraron una única cultura. En los brotes de las marañas duermen los pergaminos de la égida del Cid y las hazañas de nuestros Calatravos, con los anales de más de siete siglos de Reconquista. Y, por si fuera poco, las encinas presenciaron en los confines de La Mancha la penitencia de nuestro señor Don Quijote.

Encinares del Alberche y el Tajuña, Sierra Morena, Cambrón y Guadalén; Sierras de Mágina y Harana, hacia la raya fronteriza del reino de Granada; Ronda, preñada de cal y de «jondura»; Ubrique y Grazalema, hacia el Gibraltar de nuestra entraña. Retamares de Córdoba la llana y del Levante suave de las brisas.

Dehesas inefables de la caza mayor y menor; jabatos y conejos, varetos y merinas. Cielo azul, tierra magra, frío de estepa, la encina sobrevive esperando al poeta, el toro bravo en celo y al hombre negro del carbón caliente.

Pasaron los arrieros; antes de llegar a Cazorla la noche se les ha echado encima. Son muchas las leguas de andadura y los pies se duelen sobre el cáñamo. ¿Harían un alto en la venta del veneno? Van a dormir en una cortijada, asentada en las labores del pueblo. Tras un ventanillo de luz mortecina, se confunden la voz y la guitarra:

«Por el chaparralito
no volveré a pasar,
porque allí murió mi niña
y me harto de llorar»

Wenceslao Fuentes
Granada

Hospital de San Antonio Abad y Don Gómez.

Principios de la farmacia hospitalaria



POR ser etapa principal en el Camino de Santiago, a la ciudad de León llegaban en la Edad Media numerosos peregrinos. Grande era la fe, pero pocos los recursos de que podía disponer aquella España inmersa en la tarea de la Reconquista. Muchos peregrinos llegaban a nuestra urbe con sólo lo indispensable: «He hecho el viaje a pie y viviendo de limosnas», escribe Falsi. El suceso va a conmovier a toda España.

Es entonces cuando se inician las fundaciones hospitalarias. Ocurre que el Camino de Santiago, sea gran vía de fe se desborda y hace crecer en las conciencias un sentimiento de caridad a favor del peregrino: los poderosos les legarán sus mandas y los pobres tenderán sus manos para ayudarle en los trances peligrosos.

La caridad había calado en el pueblo leonés. Los obispos de la ciudad fundan hospitales.

Así, la fundación del Santo Hospital se debe al obispo don Pelayo en 1084; su sucesor, don Pedro, lo traslada desde el sitio que ocupaba enfrente de la catedral a su actual emplazamiento y le da el título de San Marcelo. La escritura de 6 de marzo de 1096 nos acredita la fundación del Santo Hospital de León y la reedificación de la iglesia de San Marcelo por el obispo de León don Pedro I.

En el documento se señala que había en la ciudad de León, extramuros, junto a la puerta Cauriense y debajo del palacio del rey, tres iglesias antiquísimas consagradas, respectivamente, a Santiago, San Marcelo y San Adrián, pero que se hallaban arruinadas desde tiempos de Almanzor, por lo que el obispo don Pedro pidió al rey Alfonso VI el Leonés, emperador de todas las Españas, la creación de un nuevo templo. El rey no sólo le facilitó la construcción de los obispos de León se

El rey también mostró su munificencia con el Santo Hospital y el mismo día de su fundación le dona la heredad que se decía de Gernazana que había sido en otro tiempo del conde Lain y que lo era actualmente de Pelayo Petriz por merced del rey. Ordenó también que tanto la iglesia como el hospital estuvieran siempre bajo el dominio de los obispos de León. Firmaron la escritura el rey don Alfonso, la reina doña Huberta y las infantas doña Urraca y doña Elvira; algunos condes, dignidades y canónigos de la catedral.

Por escritura del 26 de agosto de 1101, el obispo don Pedro hizo una cuantiosa donación al Hospital de San Marcelo, que él había fundado, concediéndole varias heredades de su propiedad.

El papa Alejandro IV, en 1243, autorizó al cabildo para nombrar administrador a un canónigo, cuya Bula autorizó Inocencio IV.

El obispo don Gonzalo Osorio, que tuvo el honor de ser el que terminara la grandiosa catedral, era de una familia de las más ilustres del reino y tuvo el acierto de captarse el aprecio del rey Fernando IV. Con fecha de 27 de mayo de 1305 dictó unos estatutos para el buen gobierno del Hospital de San Marcelo y determinó el buen uso que había de hacerse de todos los bienes que pertenecían al Hospital y su Iglesia.

Este hospital estaba adosado a la cerca de tapial de barro, que en el siglo XIV se

hizo de aparejo de cantos rodados, y donde estaba la llamada «Torre de Almanzor».

En este hospital había enfermerías, medicinas, médico y cirujano. Incluso había un «hospitalero de San Antonio», llamado el «agonizante», que se ocupaba de consolar y acompañar a los peregrinos durante el duro trance de la muerte.

Por el Camino de Santiago van llegando aires europeos, muy cargados de mercantilismo y proyectos agremiatorios, pero que también traen un espíritu salernitano.

En este sentido, el acontecimiento más importante fue la creación por Alfonso IX de León del «Estudio General de Salamanca», a finales del siglo XII. Su hijo, Fernando III el Santo, pone un gran cariño en impulsarlo y le otorga un real privilegio el 16 de abril de 1243 —en el que crea una junta que denomina «universitaria»— que se puede considerar como el primer documento oficial referente a la enseñanza superior escrito en castellano-leonés.

Tal era la fama que alcanzó el «Estudio» salmantino, que el Papa Inocencio IV, a pesar de que andaba huyendo del emperador Federico II, no duda en proclamarlo, en el Concilio ecuménico de Lyon (1245), como uno de los cuatro estudios generales, en unión de los de París, Bolonia y Oxford.

En 1254, el nieto de Alfonso IX de León, Alfonso X el Sabio, escribe desde Toledo preocupándose de la organización del «Estudio». La carta es un documento importantísimo, por ser la primera vez que se emplea el vocablo «Universidad» en el idioma castellano-leonés, y en ella más adelante se lee: «Otro sí mando e tengo por bien que ayán un apotecario e yo que le dé çinquenta maravedis cada anno».

Desde entonces aparece en el Hospital de San Antonio un «apotecario» preparador de medicamentos.

La medicina fue quizá la técnica científica que tardó más en incorporarse al espíritu renacentista.

Paracelso, nacido a finales de 1493 en una aldea suiza, donde su padre ejercía la profesión de médico, estudió en diversas universidades, entre ellas la de Salamanca, y sus enseñanzas fueron revolucionarias: desterró libros de la antigüedad, modificó profundamente los medicamentos. Pero lo más importante para la Farmacia es el giro que supo imprimir a la pesada farmacología medieval.

En la Universidad de Salamanca existía la Facultad de Medicina. También allí los boticarios eran gentes que preparaban hábil y correctamente los medicamentos, pero los directores y consejeros del lugar seguían siendo los médicos, aunque sólo lo fueran de derecho en algunos casos. Esto lo prueba la constitución del «Tribunal del Real Protomedicato de Castilla», reorganizado por los Reyes Católicos por Ley de 30 de mayo de 1477, a la que añadieron los Reales Decretos de 1491 y 1498, que integraron en común las «Ordenanzas del Real Protomedicato». Este se da a causa de que se otorguen injustamente «Cartas de exámenes y licencias a hombres indoctos y no suficientes». Y se indica además en los decretos «que examinen los protomédicos a todos los físicos, cirujanos, boticarios y especieros».

Más adelante, durante el reinado de los primeros Austrias, se van promulgando disposiciones que permiten dilucidar cuál era la posición del boticario renacentista.

Durante las luchas de los comuneros contra el Emperador era boticario del Hospital de San Antonio, Gaspar de Mayorga, que se unió a la causa de aquéllos. Por esa razón, a pesar de las gestiones del Conde de Luna y los Comisionados de la Ciudad, en la famosa carta de perdón leída por el emperador Carlos V el 28 de octubre de 1522 en la plaza Mayor de Valladolid, ante el pueblo y la grandeza de España, fueron excluidos de dicha gracia 33 comuneros leoneses, y fue condenado al destierro, entre otros, el boticario Gaspar de Mayorga.

En este siglo XVI se instaló la botica en el Hospital de San Antonio, que, además de básicas, morteros, alambiques, redomas, etc., poseía una artística cajonería, pintada artísticamente en ese mismo siglo, toda con cabezas y por un buen artista, en cuanto deja ver su deterioro, suciedad y, lo que es peor, sus limpiezas indiscretas. También poseía un botamen de cerámica de Talavera, que actualmente se puede contemplar en el Museo de la Catedral.

Desde 1531 se denomina de San Antonio Abad.

A finales del siglo XVI había tres boticarios en la ciudad.

El canónigo don Gómez, abad de San Marcelo, mejoró el hospital, dotándole con dos salas para ambos sexos, con la condición de admitir enfermos una sola vez al año, en mayo. Hasta que desaparece el edificio en 1919, conservaba las salas llamadas don Gómez y enfermerías sin uso en la galería Sur.

El edificio situado junto a la «Cerca Nueva», del siglo XIV, el Ayuntamiento y la iglesia de San Marcelo, en un recodo de la plaza del mismo nombre. Su portada era de piedra, sillera bien labrada, con arco de medio punto que encuadraban dos columnas con capiteles jónicos. Estas sostenían un saliente dintel donde descansaba el antepecho, de buena forja de hierro, del balcón principal. El hospital, además poseía escalera de tres ramales, salas de cirugía y enfermerías para hombres y mujeres.

En 1758 se le agregan las rentas del Hospital de leprosos de San Lázaro; con la venta de algunas de sus fincas, en el reinado de Carlos III, y la supresión de diezmos, esas rentas quedaron reducidas al producto de varios precios rústicos que totalizaban en el siglo pasado unos treinta mil reales, a lo que habría que añadir los ingresos procedentes de una botica.

También tenía este hospital una bonita capilla, en la que Gómez-Moreno, en 1908, catalogó una tabla de nogal, labrada a azuela y pintada de negro por su respaldo; mide 72 por 48 centímetros. Representa el Descendimiento y le parece del siglo XIV y de un estilo más nórdico que italiano; tonalidad sombría, como en lo bizantino; oro grabado en los nimbos y algún ropaje con laca roja. Es pieza notabilísima y parece pintada al óleo.

Otra tabla, procedente de algún retablo, representa el nacimiento del Bautista, con Zacarías en primer término. Tiene restos de arcos y de arquería calada gótica de estilo hispano-flamenco.

Talla de madera de San Antonio Abad, de Gregorio Fernández. Figura en pie, de tamaño natural, portando un cayado con la mano derecha; con la izquierda, admirablemente tallada, aprieta un libro cerrado contra su cuerpo. Su cabeza de blando modelo, de rostro muy expresivo, de estar en éxtasis. Viste túnica con escapulario y acompaña al santo el tradicional cerdito con su campanilla. Se conserva en perfecto estado; únicamente le faltan cuatro dedos de la mano derecha. Su policromía está intacta; en castaño intenso el hábito talar, sobre fondo dorado bordeado de policroma cenefa de medallones, con temas vegetales, que inscriben las «tau» típicas, emblema del abogado de los animales. Actualmente

se halla en la moderna capilla del nuevo Hospital de San Antonio Abad, en una hornacina central de un retablo neoclásico.

En la iglesia parroquial de Santa Marina la Real, en el retablo de la izquierda del crucero, está la imagen de la Piedad, de gran devoción, procedente de la Confradía de las Animas o del Malvar, que radicaba en el Hospital de San Antonio.

En el siglo XVIII había cinco boticas en la ciudad de León. Una de ellas era de don Manuel Urrutia, que vivía en la calle Nueva y ganaba 9.900 reales al año. Otra se hallaba situada en el Hospital de San Antonio, a cargo de Paterno de la Casa, que tenía un sueldo de 1.830 reales al año, a lo que se agregaban las ganancias con las medicinas, en total, 3.300 reales anuales.

Tenían los boticarios tres mancebos para la asistencia de sus boticas, con un salario de 1.800 reales al año. Para hacernos una idea de lo que ganaban, anotaremos que el mercader Molleda obtenía al año 8.800 reales, y el mancebo que tenía a su servicio 5000. La cántara (equivalente a 1.613 centilitros) de vino más barato valía tres reales y medio, y la hemina de trigo (equivalente a algo más de 18 kilos) cuatro reales.

El considerable aumento de la población indigente, la afluencia de trabajadores llegados para las obras del ferrocarril y otras varias causas más hicieron que, en razón del afflictivo estado económico, se publicara el Real Decreto de 8 de mayo de 1863, por el cual la provincia quedó obligada a pagar el déficit.

En 1919 desaparece el hospital de la plaza de San Marcelo, como consecuencia de la construcción de uno nuevo, administrado por la Diputación. Se derriba el edificio y la muralla medieval, prolongando el entrante de la plaza hasta la avenida de la Independencia, y resulta así una calle a la que se le dio el nombre de Legio VII, en recuerdo de la legión romana fundadora de la ciudad.

José M.^a Villanueva Lázaro

BIBLIOGRAFÍA

- BERRUETA, D. M.: León, parte VII de las *Peregrinaciones jacobeanas*, tomo II. Madrid, 1950.
 GÓMEZ CAAMAÑO, J. L.: *Páginas de Historia de la Farmacia*. Bardeleona, 1970.
 GÓMEZ-MMORENO, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de León*. Madrid, 1925.
 MARTÍN GALINDO, J. L.: *La ciudad de León en el siglo XVIII*. León, 1959.
 MINGOTE Y TARAZONA, P.: *Guía del viajero en León y su provincia*, 3.^a edición. León, 1897.
 POSADILLA, J. DE D.: *Biografía de los obispos de León*. León, 1899.
 VILLANUEVA LAZARO, J. M.^a: *La ciudad de León, de mudéjar a funcional*. León, 1979.

TERTULIAS DE REBOTICA

por
J.L. Urreiztieta



capítulo **XI**
(segunda parte)

LA FUNDACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA

DON JOSE HORTEGA Y SU REBOTICA

(2.ª parte)

CUANDO Felipe V fue coronado en Madrid el año 1701 contaba solamente diecisiete años de edad, y su esposa, María Luisa de Saboya, trece. Acompañaba a la real pareja la princesa de los Ursinos, enviada por el Rey Sol en calidad de camarera mayor, aunque realmente hizo las veces de primer ministro. Esta señora, que ejercía una gran influencia en la Corte francesa, se encargó de traer a España un séquito numeroso, a los ministros Orry y Amelot, con objeto de modernizar el país, encargándose también de proporcionar el servicio médico que atendiese las necesidades sanitarias del Rey y sus cortesanos.

Saint-Simon describe con detalle y minuciosidad el acompañamiento que trajo el rey Felipe V, entre los que hay que incluir a los encargados de mantener la salud entre los miembros de la Corte. El primer cirujano francés al servicio del primer Borbón es Honorato Michelet, nombrado médico de Cámara en el año de su coronación. A éste le siguieron monsieur Burlet, médico mayor del soberano. En opinión de Saint-Simon, era un hombre culto, miembro de la Academia de Ciencias de París y médico de Cámara del Delfín de Francia. Hombre de grandes conocimientos, se mostró partidario de las ideas atomísticas. Sin embargo, por su actuación durante la grave enfermedad que puso en peligro la vida del Rey, en el año 1717, que no fue satisfactoria, hubo que sustituirlo y se llamó al doctor Higgins. Este médico, oriundo de Irlanda, se había doctorado en Montpellier, donde obtuvo el grado de doctor en 1700, ingresando después en el ejército de Felipe V cuando pasó a España en 1703. Venía precedido de una gran reputación y fue reclamado a instancias de la Corte por M. de Berwick, amigo particular del galeno.

El Rey fue curado, según dicen las crónicas, con el emético, hecho que al parecer causó grandes envidias y fue motivo de apasionados comentarios. Al ser despedido Burlet de la Corte por

disposición de Alberoni, se nombró médico mayor a Higgins. Saint-Simon pondera extraordinariamente las dotes de este médico, tanto en el aspecto profesional como en el humano; «tiene talento y gran sentido, muchos estudios y ciencia; gran práctico y buen juicio». El duque conoce bien a Higgins porque le asistió de unas viruelas locas durante su estancia en Lerma, y aunque cuando se puso enfermo el Rey no tenía otro médico, le envió generosamente a éste para que le atendiera y estuviese a su lado, permaneciendo con él las seis semanas que duró la enfermedad. Era tan buen médico como botánico y en su método terapéutico tenían preferencia los remedios simples preparados por él. (Zapata decía que los médicos eran hombres cultos, de gran potencia intelectual y con un gran conocimiento de los medicamentos.)

La Reina, sin embargo, no se encontraba a gusto con Higgins porque había sustituido a Burlet, que siempre le había parecido un hombre digno de consideración y aprecio.

El médico irlandés fue amigo de Martín Martínez, actuó en la campaña de Cataluña y en el sitio de Lérida estuvo al servicio del duque de Orleans, y siendo médico de Cámara asistió a la reina María Luisa de Saboya.

La Reina María Luisa de Saboya falleció poco antes de terminar la Guerra de Sucesión, en el año 1713, siendo entonces el especialista de obstetricia el doctor Jules Clement, quien fue el encargado de asistir al parto de la soberana. Ante la gravedad del caso, el rey de Francia avisó también al médico holandés, doctor Helvetius, pero cuando pudo llegar a Madrid esta Reina había muerto.

Luis Riquer, aunque médico, era también el boticario mayor de Felipe V. Hombre muy hábil y trabajador, volveremos a hablar de él, pues se conocen muchos detalles de la vida cortesana de entonces por las cartas

que escribía a un hermano suyo que se encontraba en Francia.

Monsieur Riquer, en opinión del duque de Saint-Simon cuando describe la Corte de España en 1722, dice lo siguiente: «Es el boticario mayor hombre de ciencia y muy hábil, trabaja y tiene talento. Es mesurado, pero parece apegado a sus costumbres tradicionales. Gran anatomista y muy completo en cirugía. Imaginó e hizo ejecutar ante él, algunos meses antes de mi llegada, una operación grande y muy singular, que salvó de la muerte al arcediano de Toledo.»

La presencia de estos médicos extranjeros en nuestro país tuvo una importancia extraordinaria, porque su trabajo contribuyó de manera notable al desarrollo y renovación de la ciencia médica del siglo de la Ilustración. Su vinculación a las academias actuaría de estímulo para conseguir el auge y la pujanza necesarias para su mantenimiento y avance progresivo, y en el caso particular de la Sociedad Médica de Sevilla, la presencia del doctor Cervi y la ayuda y protección dispensada por el profesor italiano obtendrían su consolidación definitiva. Médico de Cámara de Felipe V, fue también presidente de aquella Sociedad, así como de la Academia Médica Matritense. De él tendremos ocasión de hablar más adelante, tuvo un gran prestigio y ostentó en abundancia los títulos honoríficos. Miembro de la Real Sociedad Médica de París, sustituyó a Boerhaave en la Real Sociedad Médica de Londres después de la muerte de éste.

La entrada de las modernas ideas europeas en España es un fenómeno complejo que llevó aparejado multitud de diversas circunstancias y cuyos antecedentes pueden remontarse a siglos anteriores. No se puede decir que la iniciativa para dar paso a estas formas de pensamiento que tanta influencia habrían de ejercer en la evolución de nuestro país fuese una obra exclusiva de la estirpe borbónica, aun-

que pusieran en juego, esto es evidente, muchos de los medios que tuvieron a su alcance para conseguirlo. La actuación de los primeros reyes de esta dinastía puede calificarse, empleando un término químico, que, a mi parecer, le cuadra perfectamente, sobre todo al primer borbón Felipe V, que trabajo consigo las costumbres y las nuevas tendencias del pueblo francés. Estos reyes fueron los encargados de «catalizar» la renovación científica y cultural española, que había comenzado a manifestarse en nuestra nación a fines del siglo XVII.

Quiero por este motivo exponer con cierto detalle el traslado de la Corte a la ciudad del Betis, en el año 1729, no porque este acontecimiento tuviese un carácter político o fuese de gran trascendencia para la marcha general del país, sino por las circunstancias, tal vez fortuitas, que ocurrieron durante el viaje, pero que ejercieron un influjo decisivo e insospechado en el rumbo que habría de tomar la vida de Horteiga.

La importancia de este hecho se hacía patente al poco tiempo, puesto que la visita del farmacéutico a Sevilla y la relación amistosa que mantuvo en aquellas jornadas con el doctor Carralón le sirvieron de estímulo para reavivar y dar un sentido real a una idea, en ocasiones obsesiva y acuciante, que no daba a su mente un momento de reposo. Anteriormente, leyendo los intentos frustrados para crear una Academia de Medicina en Madrid, le asaltó el propósito de que era necesario insistir y buscar los medios necesarios para conseguirlo. Su imaginación volaba y se debatía constantemente entre la esperanza y el desaliento como un deseo inalcanzable que nunca podría lograr. Este pensamiento, con sus altibajos o en aquellas fases alternativas de depresión y optimismo, no le habían abandonado nunca. ¿Sería todo un sueño? Al exponerle la idea a Juan Corralón, lejos de parecerle una cosa descabellada o nacida de una mente delirante, la acogió con simpatía e interés, aceptándola con la intención de colaborar juntos a su regreso a Madrid. Desde este momento se hicieron grandes amigos.

Felipe V, aunque llamado el *Animoso*, tenía un carácter propenso a la melancolía y a los estados depresivos, lo que se iba acentuando a medida que pasaban los años. La reina Isabel de Farnesio, a quien importaban más sus hijos que la prosperidad de la Monarquía, con objeto de poder actuar con entera libertad, apoyó decididamente la idea de trasladar la Corte a Sevilla. Dice el doctor Nicasio Mariscal a este

respecto: «que fueron muchos los profesores de Medicina, Cirugía y Farmacia madrileños que acompañaron al Rey, algunos de los cuales merecieron el honor de formar parte de la culta sociedad médica sevillana». Entre ellos se encontraba Horteiga.

El momento de partir para Sevilla estaba pendiente de la fecha en que se celebrasen los esponsales del príncipe de Asturias con Bárbara de Braganza y el príncipe de Brasil con María Victoria de España, porque de esta forma, y haciendo escala en Badajoz, escenario de los mismos, se podía asistir a la ceremonia. Esa razón fue, sin duda, la alegada por Felipe V para no demorar la marcha, a la espera de un tiempo más propicio, porque en el mes de enero de aquel invierno frío y lluvioso, el agua y a la nieve habían dejado intrasitables los caminos. Estaba programado que después del real acontecimiento parte del séquito habría de regresar a Madrid y el de la comitiva tomaría el camino de Sevilla.

Luis Riquer dejó una voluminosa correspondencia dirigida en su mayor parte a un hermano suyo, boticario del Cuerpo de la Reina en Versalles. Se encuentran en esas cartas muchos detalles de su vida y de los hechos más relevantes acaecidos en la Corte española. Con referencia al viaje oficial de Felipe V a Portugal, para asistir al doble casamiento y el intercambio de princesas, dice que fueron jornadas inolvidables, tanto por la ceremonia como por las grandes dificultades que hubo que vencer a lo largo del trayecto. En aquellos caminos llenos de barro y de nieve los coches se atascaban en el lodazal, las sillas se partían, llegando a reinar con ese motivo tal confusión que este boticario estuvo a punto de perder a su criado. También en aquellas circunstancias hubo necesidad de que actuara un dentista improvisado, pero su mayor preocupación fue siempre, y así lo manifiesta en sus epístolas, la salud de los soberanos.

Por su parte, el marqués de San Felipe nos refiere este viaje regio a Portugal en su tratado sobre Felipe V. En esta obra pone de manifiesto que, debido a la crudeza del invierno y habiendo nevado duante los primeros días del mes de enero, se intentó que los reyes retrasasen el viaje, pero ningún razonamiento pudo disuadirles de su propósito. Por esto se acordó, teniendo en cuenta que la comitiva era muy numerosa, que se realizara el viaje en dos fechas distintas, adelantándose los ministros y demás personas del séquito con sus equipajes, y posteriormente salieran los soberanos,

uniéndose los dos acompañamientos en Yelbes. Esto fue llevado a cabo en el espacio de dos jornadas, juntándose sus dos partes en Badajoz el dieciséis de enero.

Se participó la celebración de la ceremonia a todos los ministros extranjeros por medio de esquelas, invitándoles a que asistiesen a la misma. El marqués de San Felipe se expresa sobre este punto diciendo: «que habiendo venido la mañana de aquel día los marqueses de Alegrete y Cascaes a cumplimentar a Sus Majestades y presentar la joya a la serenísima princesa del Brasil, así como lo había practicado el duque de Solferino y el conde de Montijo con la princesa de Asturias».

Una vez realizado el acto de los esponsales, los reyes se despidieron de sus acompañantes que, en su mayor parte, regresaron a Madrid; el resto permaneció junto al monarca hasta que pudieron continuar rumbo a la ciudad del Betis.

De las manifestaciones del cronista se obtiene la evidencia de que el duque de Solferino asistió a la ceremonia y también su médico particular, José Carralón, pues entonces cada miembro de la Corte tenía su propio facultativo, al que debía acompañar en todos los actos oficiales.

Estos datos nos ponen de relieve las especiales circunstancias de este viaje, pudiendo afirmar casi con seguridad que fue en él donde se conocieron y estrecharon sus relaciones el doctor Carralón y el farmacéutico Horteiga. En el carácter amistoso de estos primeros contactos hay que basar en cierto modo la coincidencia de sus apreciaciones, sus puntos de vista sobre la nueva ciencia y la necesidad de difundir en España las ideas ilustradas, pues no hay nada que una más a los hombres que la identidad de pensamiento. La idea de crear una tertulia en Madrid se reafirmó después de las conversaciones sostenidas al visitar la ciudad y, sobre todo, para conocer la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla.

En vista de los impedimentos de tránsito surgidos en el viaje hasta Badajoz y en previsión de que no se volvieran a repetir aquellas dificultades, el primer ministro, José Patiño, escribió a las autoridades sevillanas una carta fechada el 20 de enero de 1729, en la que expresaba: «Por la presente quiero que sin la menor dilación se prevengan los caminos en la mejor forma que sea posible, y especialmente los malos pasos que hubiese, dando para todo las más positivas y precisas órdenes a los pueblos del

tránsito.» La distancia entre Badajoz y Sevilla se cubrió en ocho jornadas, lo que indica las precauciones que se tomaron en esta segunda etapa del trayecto.

Sevilla se dispuso a recibir a los soberanos provista de sus mejores galas y con el mayor esplendor. Se decentaron las calles principales, procurando que destacase el adorno de las fuentes públicas; los miembros del Ayuntamiento estrenaron sus trajes de terciopelo carmesí para dar vistosidad a la ceremonia y se prepararon dos llaves de plata para obsequiar a Sus Majestades.

El día 3 de febrero hizo su entrada la comitiva real en Sevilla por el puente de barcas, pero dejemos que nos lo cuente el historiador Domínguez Ortiz: «Ante los ojos ávidos de los sevillanos van desfilando carrozas y más carrozas, erguidos cortezanos en ricas monturas de terciopelo y brocados, infinidad de lacayos y vistosos soldados. Dieciocho cañonazos saludan a la regia comitiva desde los altos del Baratillo, seguida de las salvas de los barcos anclados en el río, del estruendo de los cohetes y del alegre repicar de las campanas, que durante tres horas ensordecieron al vecindario, volcado materialmente a la calle para contemplar tan desusado espectáculo.» No era frecuente presenciar tan extraordinaria ceremonia, por lo que un recibimiento real, en aquellos tiempos, constituía una fiesta inolvidable.

La visita de Hortega a la Regia Sociedad de Sevilla vino a confirmar y hacer más evidente la razón de aquel pensamiento que había de constituir para él una verdadera exigencia: la idea de fundar una Academia de Medicina en Madrid. Es curioso observar y, al mismo tiempo, poner de manifiesto cómo un joven farmacéutico había asimilado la ciencia de la época, analizando su auténtica trayectoria, sobre todo, y esto constituye su mayor significación, cuando dentro de todos los organismos oficiales donde recibió sus enseñanzas continuaban defendiendo las ideas de Hipócrates y Galeno. Solamente núcleos aislados se habían aprestado a dar la voz de la disconformidad y de la rebeldía. Esta posición no era un gesto exclusivo de la España inmovilista y decadente, puesto que en la propia Francia, avanzada de las nuevas ideas, se daba la circunstancia que en algunos lugares y en uno tan representativo como la Universidad de París se mantenían todavía adscritos a la antigua filosofía peripatética.

La ciencia médica recibía ya por entonces el impacto de los nuevos

conocimientos químicos, y aunque en ellos se encontraba también mucho de charlatanería y de remedios mágicos, no es menos cierto que con la introducción de la Quimiatria en la Medicina se había dado un paso gigantesco en el desarrollo de la ciencia. A ello contribuyeron la adopción de los métodos experimentales, entre los que debemos incluir las prácticas realizadas en los Teatros Anatómicos, en los cuales muchos miembros de la tertulia efectuaban operaciones.

En este aspecto podemos incluir a Hortega entre los iniciadores de los nuevos sistemas, realizando trabajos de laboratorio, continuador de los «novatores», por lo que habría que calificarlo como lo que hoy se llama un hombre de ciencia, además de un intelectual. Su profundo conocimiento de los temas científicos era consecuencia de su formación, de pura raíz filosófica, de donde partirían las nuevas formas de pensamiento que darán la tónica a todo el siglo de la Ilustración.

Al referirnos a la fundación de la Regia Sociedad Médica de Sevilla ya dijimos que los médicos revalidados se opusieron a las ideas hipocráticas, interviniendo en la aplicación de los medicamentos espagíricos o químicos. Para poner en práctica esos métodos y darles un medio apropiado de propagación y difusión no encontraron entonces nada más idóneo que la creación de una tertulia, pues se tenían antecedentes y conocimiento de ellas, porque a partir del Descubrimiento de América habían florecido algunas de tipo literario o científico. De ellas se pasaría a las academias, creadas siglos antes, pero que desde el Renacimiento venían funcionando en distintos países de Europa.

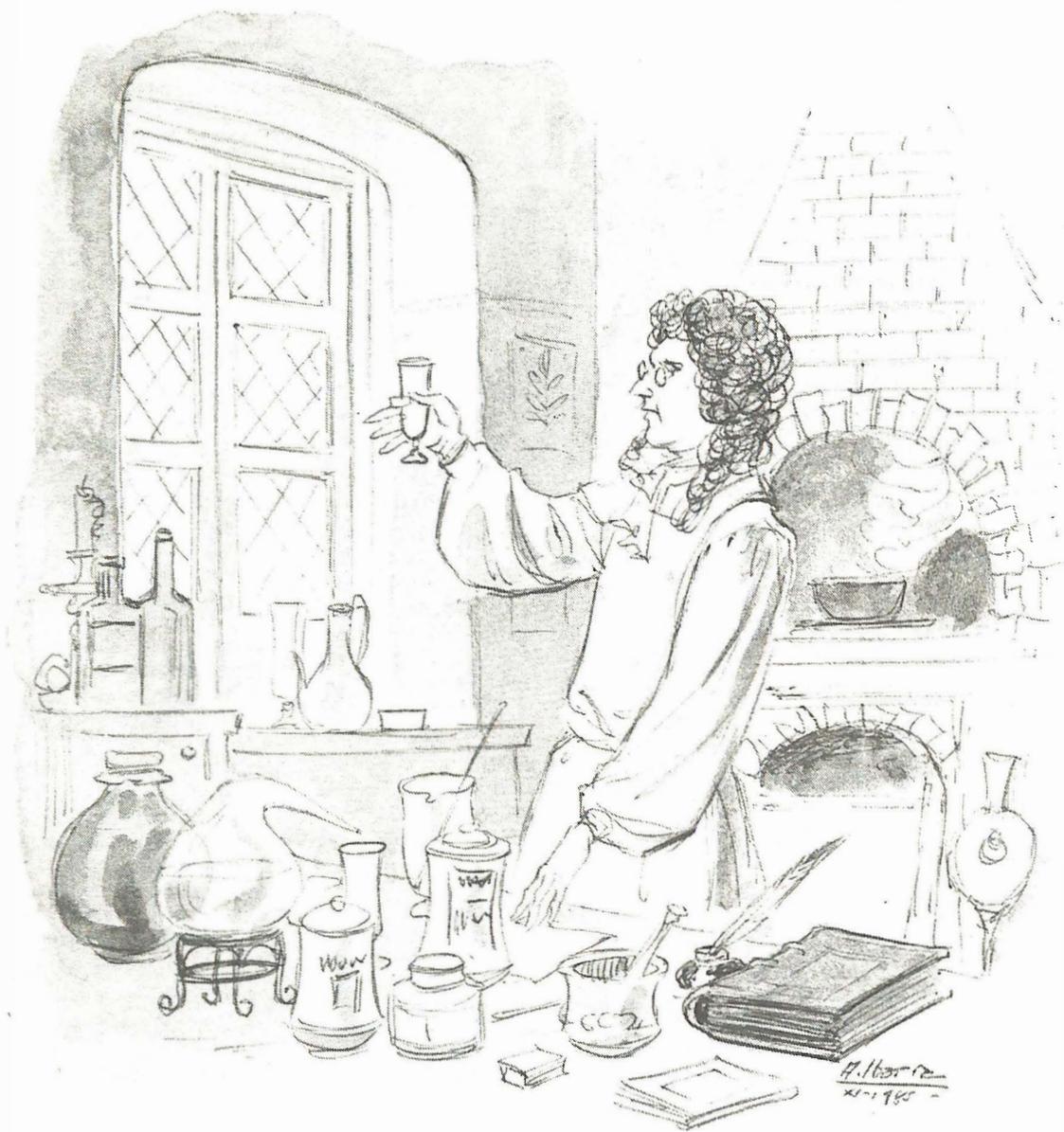
Los detractores de la tertulia médica de Sevilla fueron numerosos, empleando toda clase de recursos para combatirla, sin que por eso pudieran detener su proceso evolutivo. La Regia Sociedad Médica de Sevilla tomó carácter legal en el reinado de Carlos II, teniendo que vencer los fundadores toda clase de dificultades, entre ellas, la resistencia del propio monarca, consecuente en cierto modo con las ideas sustentadas por los últimos Austrias, aunque hay ciertos aspectos de su conducta que se habría preciso eslarrecer.

Con la llegada a España del primer Borbón los miembros de la tertulia tuvieron que visitar al nuevo Rey por medio de una comisión que dirigía el propio presidente, don Juan Muñoz Peralta, quien iba acompañado por Honorato Miquelet, médico primario de Su Majestad y socio de la Regia Sociedad de París. Intervino también el duque de Escalona, y por su mediación se hizo la súplica al Rey para que admitiese esta sociedad bajo su Real Patronato, de la misma forma que su abuelo, el Rey sol, había protegido a la de París.

El soberano solicitó los informes necesarios del Protomedicato y del doctor Andrés Gámez, aunque advirtiendo que con este motivo se habían originado grandes protestas por parte del claustro médico y el escándalo promovido por los galenistas, dio un informe favorable a la Regia Sociedad. Felipe V le presta su protección diciendo: «que no se admitiera petición alguna de estos galenistas del claustro médico de Sevilla, poniendo perpetuo silencio y pena de mil ducados a quien diese petición protestando de lo acordado e favor de la Regia Sociedad y su doctrina».

Esta academia, fundada en el año 1697, tuvo en su origen un solo farmacéutico, Alonso de los Reyes. Posteriormente, en el momento de su renovación, al conseguir su estado legal con Felipe V, figuraba como socio numerario otro farmacéutico, llamado José Arcadio Ortega, nombre que ha dado lugar a muchos errores y confusiones con el Hortega madrileño. El farmacéutico de Madrid fue fundador de la Academia de Medicina de esta capital, y es al que nos hemos estado refiriendo con frecuencia al objeto de hacer su panegirico, y seguramente se le nombró socio honorífico de la academia sevillana con motivo de la visita a la misma en el año 1729. El Hortega madrileño era mucho más joven que el que vivía en Sevilla y a este último es al que se refiere Méndez Bejarano cuando describe su pequeña biografía como residente en esa ciudad.

El 15 de octubre de 1725 se elige presidente de la sociedad de Sevilla a Martín Martínez, médico de la familia de Su Majestad y examinador del Protomedicato. Ejerció dicho cargo hasta el año 1729, en que fue sustituido por Cervi. Respecto al nombramiento del P. Fejoo, él mismo se encargará de explicárnoslo: «La Sociedad Regia Filosófica-Médica de Sevilla me hizo el honor de nombrarme socio suyo con las señaladas cir-



cunstancias de no examinarme ni llevarme propinas.»

José Ortega o José Arcadio Ortega, vecino de Sevilla, era un farmacéutico conocido en esta capital el año 1720, que es cuando fue nombrado boticario honorario de la Real Casa. José Horteiga Hernández residía en Madrid y en esa fecha era todavía un joven que no llegaba a los diecisiete años, que hacía sus estudios escolares y que no poseía el título de boticario.

Este farmacéutico visitó Sevilla cuando lo hizo el rey Felipe V, viviendo en esa ciudad poco tiempo, el suficiente para conocerla y ponerse en relación con los medios sanitarios, re-

gresando en seguida a Madrid. El monarca y su Corte permanecieron más de cuatro años en aquella capital.

Horteiga se informó convenientemente de las dificultades que se le plantearon a los componentes de la tertulia sevillana antes de su creación, tomando buena nota del régimen interno allí establecido, y se volvió a la capital de España ilusionado y lleno de esperanza. Como hombre de gran voluntad y entrega para lo que creía era su auténtica vocación, y siguiendo una trayectoria firme, se dispuso a ir poniendo en juego todos los medios que tenía a su alcance con la mirada puesta en la creación de la Tertulia Médica Madrileña.

De estas consideraciones puede colegirse que la Tertulia Médica Literaria no fue una creación de origen inmediato ni fruto de la causalidad o la improvisación; esa idea luminosa que surge inesperadamente en las horas ociosas, germen que se nutre de divagaciones intrascendentes, no. La necesidad de investigar y difundir las ideas científicas, el deseo de cambio, de buscar medios apropiados para salir del estado decadente en que se encontraba la sociedad de entonces, bullía hacia tiempo en la mente de los primeros asistentes a la tertulia. Este tipo de reuniones eran entonces el medio más idóneo para llevarlo a cabo, habida cuenta de que nuestra cultura clásica

ca nació en tertulias de ociosos conversadores.

No fue un hecho circunstancial o fortuito el que en su rebótica se reuniera Hortega con el médico Carralón y el cirujano Basterrechea. A José Carralón lo debió conocer el farmacéutico durante el viaje de la Corte a Sevilla, como hemos apuntado antes, y al segundo por intermedio de éste. Desde un principio existió entre ellos unanimidad de pareceres, allí conversaron iniciando los estudios previos para llevar a cabo, y esta vez con éxito, los trabajos conducentes a fundar la Academia de Medicina de Madrid.

Efectivamente, en el año 1733 se reunían, como dicen las Memorias de la Academia, tres profesores: José Hortega, boticario honorario de la Casa Real, examinador del Real Protomedicato y miembro de la Sociedad Espagírica de Sevilla. El afamado médico de la Corte José Carralón, quien era del duque de Solferino, y el cirujano de Cámara Juan Andrés Basterrechea. Según R. Folch, «al hallarse encontraron más complacencia en ocuparse de asuntos científicos profesionales que en los comentarios políticos o con el entretenimiento que les pudiera proporcionar el entretenido tresillo». Respondiendo a lo manifestado por este profesor, habría que decir que ésta era la finalidad por la cual acordaron reunirse; pero en el documento fundacional, antes mencionado, se emplea un subterfugio: «tomaban como asunto lo que la casualidad les ofrecía», continuando: «en estos entretenimientos no lograba alguna parte la Facultad Médica, siendo la más propia para castigar el ocio, reflexionaron unánimes y conformes que sería muy acertado y laudable entretenimiento para los amigos profesores que concurrían aconsejaron que se formase una Tertulia Médico-Chirúrgica».

Aunque los tres fundadores desempeñaron cargos en la Corte, eran todos de una gran modestia. Inteligentes, la calidad de su faceta humana corría paralela a la científica. No era fácil conseguir lo que se proponían. Pero estos científicos, que abrieron el camino de España a la ciencia médica ilustrada, se encuentran hoy olvidados en la lejanía, porque su obra, la academia, no fue conocida por el español medio y por eso careció de popularidad. Es extraño que no existan datos, aunque sean breves, de Carralón y Basterrechea; yo, por lo menos, no los he encontrado.

Se ha achacado la determinación de fundar la academia al éxito de la

Sociedad de Sevilla, pero no creo que fuese por un noble espíritu de emulación, como afirma Nicasio Mariscal, sino que la idea tenía raíces más profundas con una larga elaboración fruto de muchos estudios y merced a la vocación de los que la crearon. El carácter de estos tres hombres no se distinguía por su ligereza o era propenso al diletantismo; su actuación posterior vino a confirmar que sintieron un gran amor a la ciencia y una entrega completa a la academia.

En una de aquellas deliberaciones de la rebótica acordaron estos tres profesores avisar a otros profesionales que, coincidiendo con sus opiniones, desearan también llevar a cabo esa finalidad creativa. Los que enviaron su conformidad fueron citados para reunirse en la biblioteca de Hortega, y todos ellos después de un periodo de frecuentes entrevistas y debates acordaron realizar las gestiones oportunas con las que dar nacimiento a lo que en un principio se llamó Tertulia Literaria Médica y después Academia Médica Matritense.

Los profesores que respondieron al primer llamamiento fueron: Vicente Carreras, Francisco y José García Rico, Manuel Izquierdo y Alejandro Martínez Argandoña. En la copia manuscrita hay una lista de tertulianos o componentes de la tertulia, según el orden de llegada de su inscripción, figurando los primeros con el título de fundador. Después sigue una relación de nombres, algunos de ellos tachados, una pequeña historia de la creación de la tertulia exponiendo las razones de su fundación y terminando con los estatutos de la misma.

En las reuniones que celebraban diariamente los asociados se dedicaban a intercambiar conocimientos, dar conferencias, siendo uno de los primeros estudios el dedicado a la enseñanza de la Anatomía.

El siglo XVIII es el de los nuevos anfiteatros anatómicos, pues hasta entonces las disecciones se hacían en locales improvisados, donde incluso se estaba expuesto a los rigores de la intemperie. A fines del XVII, se construyó un anfiteatro en Edimburgo, y en el año 1724, otro en Wurzburg, que estaba provisto de agua corriente y luz cenital.

La recuperación del atraso en nuestra cirugía durante el siglo de la Ilustración se debe, en opinión de Juan Riera, a la cantidad de médicos y cirujanos extranjeros que llegaron a

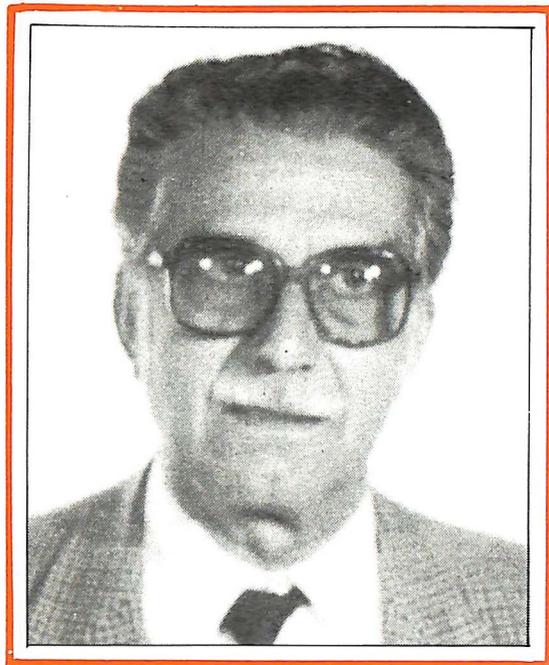
nuestro país, principalmente de Francia, muchos de ellos figuraban en el séquito de Felipe V, cuya presencia se hizo patente a lo largo de toda esa centuria en la que, a partir de ese rey, seríamos gobernados por sucesivos monarcas de esa dinastía. Para este autor, la entrada de estos profesionales sanitarios, prescindiendo de los que habían de ocupar cargos como médicos de Cámara, se produjo con motivo de las necesidades surgidas al querer establecer el soberano una nueva organización militar, atendiendo, entre otras razones, a la Guerra de Sucesión.

Entonces la enseñanza de la Anatomía se limitaba a doce lecciones que daba el catedrático en los días que lo consideraba conveniente; las operaciones quirúrgicas tenían como marco el anfiteatro del Hospital General. A este respecto, el doctor Mariscal pone de manifiesto que: «los tertulianos consiguieron del obispo de Barcelona, gobernador del Consejo de Castilla y luego cardenal de la Santa Iglesia Romana, fray Gaspar de Medina, que se diese un decreto con fecha 4 de marzo de 1734, ordenando que los días que no ocupase el catedrático el gran anfiteatro anatómico del Hospital General, pudiese disponer de él y de los cadáveres necesarios la Tertulia Médica, que desde entonces se ocupó por medio de individuos que consideró competentes en la enseñanza completa de la Anatomía y de las operaciones quirúrgicas».

Como era necesario legalizar la situación ante el número de profesores asociados, se acordó pedir la aprobación de los nuevos Estatutos al Real y Supremo Consejo de Castilla. El Rey, que hacía poco tiempo había regresado de Sevilla, pretendiendo figurar como un decidido protector de las ciencias, artes y letras, después de oído el informe del Alto Tribunal de Castilla, accedió a la petición, expidiendo la Real Cédula de aprobación de los Estatutos de esta sociedad en 13 de septiembre de 1734, tomando desde entonces el nombre de Regia Sociedad Médica Matritense.

Después de conseguida su legalización y atendiendo a lo manifestado en los Estatutos de la recién creada Academia, se eligió presidente perpetuo al doctor Cervi, médico italiano y persona influyente ante el monarca, que había llegado a España por deseo de Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V. ■

Lucio Sahagún Torija



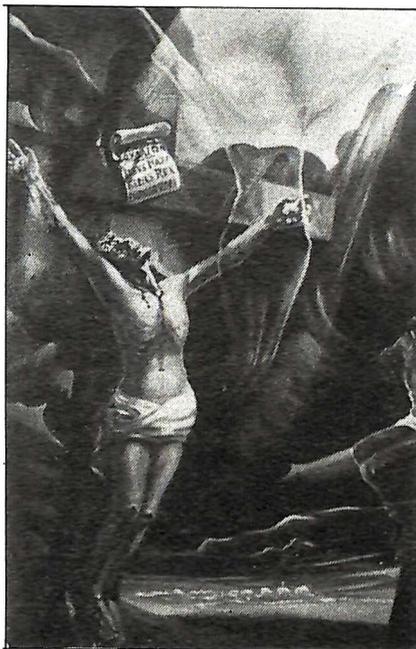
Si en la vida del hombre existe, según los fatalistas, un destino, en nuestro compañero Lucio se puede hablar de un destino doble o mejor aun, de un destino duplicado y paralelo. La profesion farmacéutica y el dibujo. Ellos se unieron en su persona y han continuado así hasta este momento.

CUANDO la Primera Guerra Europea daba los últimos coletazos, nació en Villafranca de los Caballeros, y bajo el signo de Leo, un niño al que su abuelo materno impresionado, a los pocos años, por sus tempranas cualidades artísticas animó y cultivó pensando enviarlo a Madrid para que continuase lo que al parecer era su vocación, ya que a la infantil edad de ocho años dibujaba y pintaba con la esperanza de llegar a ser un gran artista.

Tal era su afición y su incipiente maestría que a los diez años y en las Galerías Ferrer de la madrileña calle de la Cruz expuso una copia al óleo del gran cuadro de Sorolla "... aún dicen que el pescado es caro".

Estudió el Bachillerato en Madrid y ganó sus primeras pesetas dibujando lo que después se llamarían comics y chistes para el Diario de Madrid.

La guerra civil le amarró a su torbellino, pero no obstante se las ingenió para acudir a las clases de pintura que impartía D. José Francés en el Museo de Arte



Cristo.

Contemporáneo. Aquellos tiempos rellenan hoy su recuerdo con multitud de anécdotas e historias que la brevedad de este artículo sólo permite indicar.

Finalizada la contienda, cursó sus estudios en la Facultad de Farmacia de Madrid (hoy Real Academia) en la primera promoción, salida de sus Aulas en el año 1943 y que ya va mereciendo el título de brillante por la gran cantidad de farmacéuticos que en la profesión en sus diversas facetas, la docencia, el arte, etc, han dado lustre a la vida universitaria, social, religiosa e incluso política de tiempos posteriores.

Es Alcázar de San Juan, la bella ciudad manchega la que le acoge fraternalmente y en ella establece su oficina de Farmacia, alternando el ejercicio de su profesión con su otra vocación, la artística.

Pinta, dibuja, acude a exposiciones tanto en la región como en la capital de España, si bien la obra vendida era para él quizá una satisfacción por el logro conseguido, y al mismo tiempo una pena.



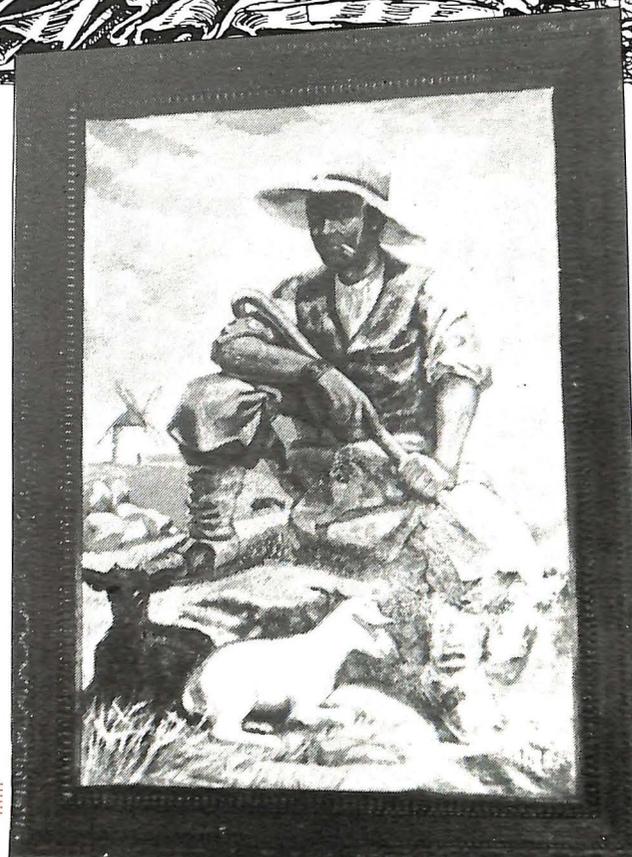
al tener que separarse de algo suyo, algo que había creado su pincel pero que su imaginación había concebido.

Musas Viejas o las tres desgracias.

Le gusta el retrato y la pintura realista. Admira el genio de Picasso quizá más en sus dibujos que en su pintura que confiesa no entender. Quizá Dalí, entre los modernos pintores merezca sus preferencias.

Su labor más continuada y acaso en la que puso mayor ilusión, ha sido una serie de dibujos a pluma, que era un número próximo a los 200, comenzó durante la guerra y que titula "Cosas de un chiflao". Es una mezcla barroca de estudios y situaciones pintados con mano maestra en la que pocas veces de deja entrever la comedia de la vida y si muchas el drama y quizá las tragedias de la misma. Su pluma se retuerce en mil bescos y en ellos podemos encontrar girones de un alma amplia y real.

Pastor manchego.

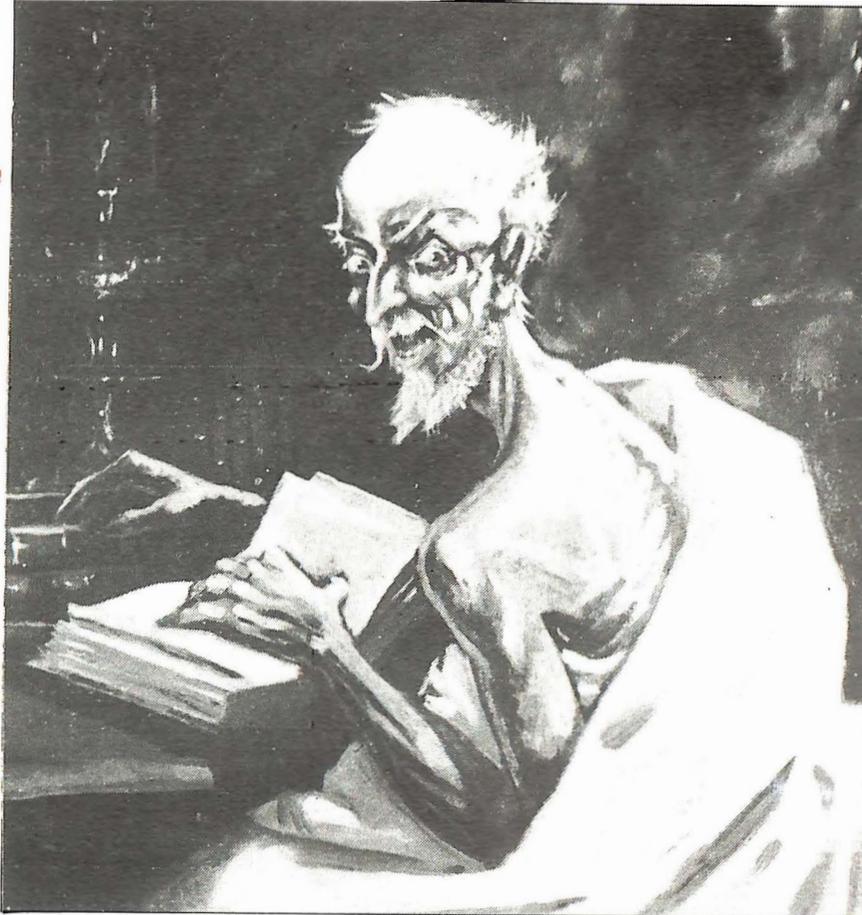


Tiene catalogados unos 200 óleos distribuidos por la geografía española y quizá su obra más considerada sea una imagen de la Virgen que recibe culto en una de las iglesias de Alcázar.

T.V.E. se ha ocupado en varias ocasiones de su labor, destacando y elogiando su doble faceta de farmacéutico y pintor.

En los últimos tiempos y a consecuencia de una grave dolencia que aquejaba a su esposa, se aparta casi por completo de su gran afición. Su pérdida finalmente, ha supuesto para él un enorme trauma del que pensamos saldrá con la esperanza de su gran fe cristiana y nos la devolverá para que participemos nuevamente de sus notables creaciones. ■

Don Quijote.



NUEVOS ASOCIADOS

En la última reunión de la Junta Directiva de esta Asociación se ha acordado admitir a los siguientes compañeros, a los que damos nuestra más cordial bienvenida esperando su cooperación en nuestras actividades presentes y futuras.

Amat Escobar, Luis. Tenerife (T. cultural).
 Amilivia Maicas, Alfredo. Navarra (Filatelia).
 Alonso de la Cámara, Gloria. Málaga (Coleccionista).
 Arnal Calvo, Ramón. Zaragoza (T. cultural).
 Avila Marinette, José Antonio. Málaga (Literatura y música).
 Bahamondes Carvajal, Carmen. Madrid (T. cultural).
 Barreche del Rincón, Julio. Córdoba (Filatelia).
 Beya Alonso, Ernesto. Barcelona (Historia farmacia).
 Catalán Ríos, M.^a Soledad. Tenerife (Literatura).
 Cremades Devesa, Jaime. Alicante (Pintura).
 Crespo Alcántara, M.^a Rosa. Madrid (Fotografía).
 De Jaime Loren, José M.^a. Valencia (Coleccionismo).

García Nevado, Josefa. Madrid (T. cultural).
 Gayoso, M.^a Luisa. Madrid (Literatura).
 Gómez Sierra, Juan Manuel. Tenerife (Música).
 González, Manuela. Huesca (Música).
 Gorges Zamora, José. Teruel (Fotografía).
 Landeira Alvarez, Alberto. Pontevedra (Pintura y dibujo).
 Landete Aguiar, Ascensión. Madrid (Música).
 Lastra, Rosa M.^a. Madrid (Poesía).
 Mansilla, M.^a Elvira. Albacete (Literatura).
 March Balle, Lucas. Baleares (Pintura).
 Marco Baró, Lorenzo. Barcelona (Literatura).
 Marín Zafra, Rafael. Málaga (Filatelia).
 Martínez Garde, Juan José. Navarra (Filosofía).
 Matas Cruz, Carmen. Madrid (Pintura).
 Mata Suárez, Juan Manuel. Asturias (T. cultural).
 Muñoz Ballesta, M.^a Adelaida. Málaga (Pintura).

Muñoz Pan, Pedro. Cádiz (Literatura).
 Oliveros Pérez, Antonio. Madrid (Pintura).
 Oria de Rueda, Albertina. Guadalajara (Literatura).
 Palanca, M.^a Luisa. Madrid (Bellas Artes, restauración).
 Portela Pardo, Angel. Madrid (Articulista).
 Revilla Huerta, César. Madrid (Filatelia).
 Rodríguez Porrero Chavarri, Pilar. Madrid (Pintura).
 Rubies Mallol, Teresa. Barcelona (Cerámica).
 Santamaria Hergueta, Maria Paz. Valencia (Pintura).
 Segovia García, Francisco. Sevilla (Filatelia).
 Tajadura, Conchita. Burgos (Música).
 Torres Caravaca. Sevilla (Literatura).
 Velacoracho Briones, Juan José. Segovia (Literatura).
 Juan Vera, Ana. Alicante (Fotografía).
 Vozmediano, M.^a Luisa. Madrid (Literatura).

Ruta Farmacéutica Balear

«**A** MIGOS míos creo que sois (o somos) algo así como un poco la esencia de la farmacia. Sois punto y aparte. Abanderados de la luz espiritual de esta profesión tan mal tratada últimamente y casi nunca comprendida. Sois como el navegante solitario en alta mar y en medio de cualquier temporal, capaces de parar los motores de los inconvenientes y desplegar las velas al viento, hinchando foques y espinakers, para navegar con los aires de la poesía, el rumbo de la música, la aventura de la pintura o de la literatura. Sabéis perderos contemplando el vuelo de las gaviotas, sin romper en el fondo el compromiso con la Universidad, ni la fidelidad con la profesión».

Muchos fuimos los que tuvimos la gran satisfacción de oír estas palabras en Palma de Mallorca, en la carta que como apertura del acto literario celebrado en el salón de actos del C.O.F., de Baleares, supo dedicarnos nuestro gran amigo y compañero, polifacético artista Nicolás Forteza. Ya todo siguió fácil, se había establecido un mutuo entendimiento entre los que allí estábamos. Siguió Paco Femenía, que en nombre de la Asociación verificó lo que él llamó una declaración de intenciones de la misma y posteriormente nos deleitaría con su cuento «Una flauta colorada»; Enrique López Artero, ¡cómo no! nos incitó a seguir «turistando»; Nuria Bocanegra nos «llevó» a Federico Muelas en sus poesías y Tiburçh Hortelado lo haría dando lectura a otras de Fernández Nieto. Don Cándido Torres querido profesor de nuestros jóvenes años y hoy inseparable «turistean-te» nos refirió inefablemente algunas anécdotas de su larga carrera docente. Lolita Rosillo, que «gran cosa» supo decirnos de las islas que eran nuestro objetivo, siendo cerrado el acto con palabras llenas de cariño y amistad por Antonio Castañer, presidente del Colegio que tantas muestras de afecto había sabido darnos tanto en esa isla en que estábamos, como en nuestra etapa anterior en Menorca.

Seguidamente nos fue ofrecido algo que llamaron «aperitivo», aunque la verdad es que fue una espléndida demos-

tración de la variada y riquísima repostería mallorquina y en la cual no podemos destacar «nada», ya que todo lo que allí se nos ofrecía era «destacable». Como actos final, la Coral Polifónica de Buñola nos deleitó a través de sus voces de diversas obras que con delicada maestría supieron interpretar. ¡Gran jornada ésta que nos dedicaron nuestros compañeros de aquellas islas y al que nuestra Asociación intentó aportar su «granito de arena»!. Yo creo que entre todos supimos lograr que así fuera, pero, aquí con estas líneas debe quedar claramente manifestado también, nuestro agradecimiento a quién tanto luchó para que todo fuera y estuviera por allí junto con su presidente, me refiero a la vocal de Relaciones Públicas, Pilar Feliú.

Pero claro antes, en y después de este inefable acto hubo otras cosas y también debemos hacer mención de ellas.

Menorca

Un buen día, allí iniciamos nuestra RUTA. En el aeropuerto nos esperaban para darnos la bienvenida nuestros compañeros y buenos amigos, Jaime Font y Juan Castell.

Por tierras menorquinas iba a comenzar nuestra RUTA BALEAR, nombre éste de Baleares, que según parece procede de «baal iaroh» como eran denominados los hábiles honderos que la poblaban, por los fenicios. Cuentan que ya a los niños los acostumbraban de tal forma que la comida les era colocada en los árboles y hasta que no acertaban con la honda, tenían período de ayuno. Estrabón las llamó «islas del saber vivin», Plinio menciona sus excelentes vinos y Pomponio Mela la fecundidad de sus tierras. Llegada la Edad Media son conocidas como las «islas afrodisiacas» y Jaime I el rey conquistador dijo de ellas que eran «perlas desprendidas de los ojos de la Virgen». Muchas y diversas son las acepciones que han recibido, parece se que era obligado que cada nuevo ocupante las bautizara con un nuevo apelativo, de ahí «isla de la calma», aunque ya no es tanta, «islas de los cielos azules que se reflejan en sus aguas»,

«islas de los ensueños realizables», etc. Creo que también algunos de los que allí estuvisteis las sabrías poner un bello apelativo, ¿no es así? Todos los que por allí anduvieron dejaron huella: fenicios, griegos, romanos, vándalos, árabes... y más recientemente: ingleses y franceses, y en ellas podemos ver como a través de los tiempos las ocupaciones fueron dejando el rastro de las diversas civilizaciones. Monumentos megalíticos de colosales proporciones son ejemplos impresionantes de una primitiva cultura, que nos ofrecen sus muestra en el talayot, la naveta o la taula, como pudimos contemplar en la «naveta des Tulons» o el «talayot Trepucó». Hoy sigue habiendo también invasiones pero son algo más pacíficas, son los descendientes de aquellos otros que vienen a disfrutar de un sol, una naturaleza y unas playas que allí en sus tierras no tienen.

Como teníamos poco tiempo y había que aprovecharlo, ya esa misma tarde iniciamos su recorrido. Isla del blanco y azul, pero que ante todo es luminosidad, ardiente viveza que nos enseña siempre algo nuevo, puede ser a la vuelta de la esquina o en algún rincón donde salte la sorpresa.

Nuestra primera ruta por la isla menorquina nos lleva a Monte Toro, la mayor altura de la isla con sus 358 metros, espléndida visión para darnos cuenta de la misma, visitamos su monasterio donde se rinde culto a la patrona de la isla, la Virgen de Monte Toro, seguimos nuestro recorrido por: Cala Galdana, la visita es muy breve, ya que está anocheciendo rápidamente, breve parada para estar más que ver, en la Naveta des Tulons y seguir a Ciudadela, antigua capital de la isla hasta que en 1722 el gobernador inglés, Kane, decidió fuera trasladada a Mahón. Su parte antigua es un bello conjunto histórico-artístico que conserva bastantes palacios, la mayoría del siglo XVIII, la catedral es de los siglos XIII y XIV, estilo gótico-catalán, aunque con importantes reparaciones efectuadas en el siglo XVIII, bajando al puerto podemos observar lo que actualmente queda de las murallas que cerraban la ciudad.



Olivo milenario.

Al día siguiente, teníamos una cita con los compañeros de Menorca, pero previamente fuimos a visitar el poblado prehistórico de Trepuco y Binibeca, luego, al lugar en que estuvo ubicado el castillo de San Felipe, donde nuestros amigos menorquines nos estaban esperando, podemos citar a Jaime Font, Juan Castell, M.ª Teresa Maspach, Guillermo Pons y Juan Hernández, entre otros. Allí el teniente coronel Fornals nos dio una documentada y agradable charla sobre la historia y distintas vicisitudes de aquel entorno, pasando a visitar a continuación el museo, dirigido por él mismo. Una vez acabada esta simpática visita nos fue ofrecido por nuestros compañeros un espléndido aperitivo en el Club San Felipe. El reloj implacable nos recordó que aquellos momentos que tan felizmente estaban pasando entre charla de gratos amigos debían dar lugar a nuestro seguir y así nuestra ruta continuó hacia Fornells, donde entre otras cosas esperaba ese plato típico del lugar, que es la caldereta



En Menorca. Grupo de compañeros que realizaron la ruta balear.

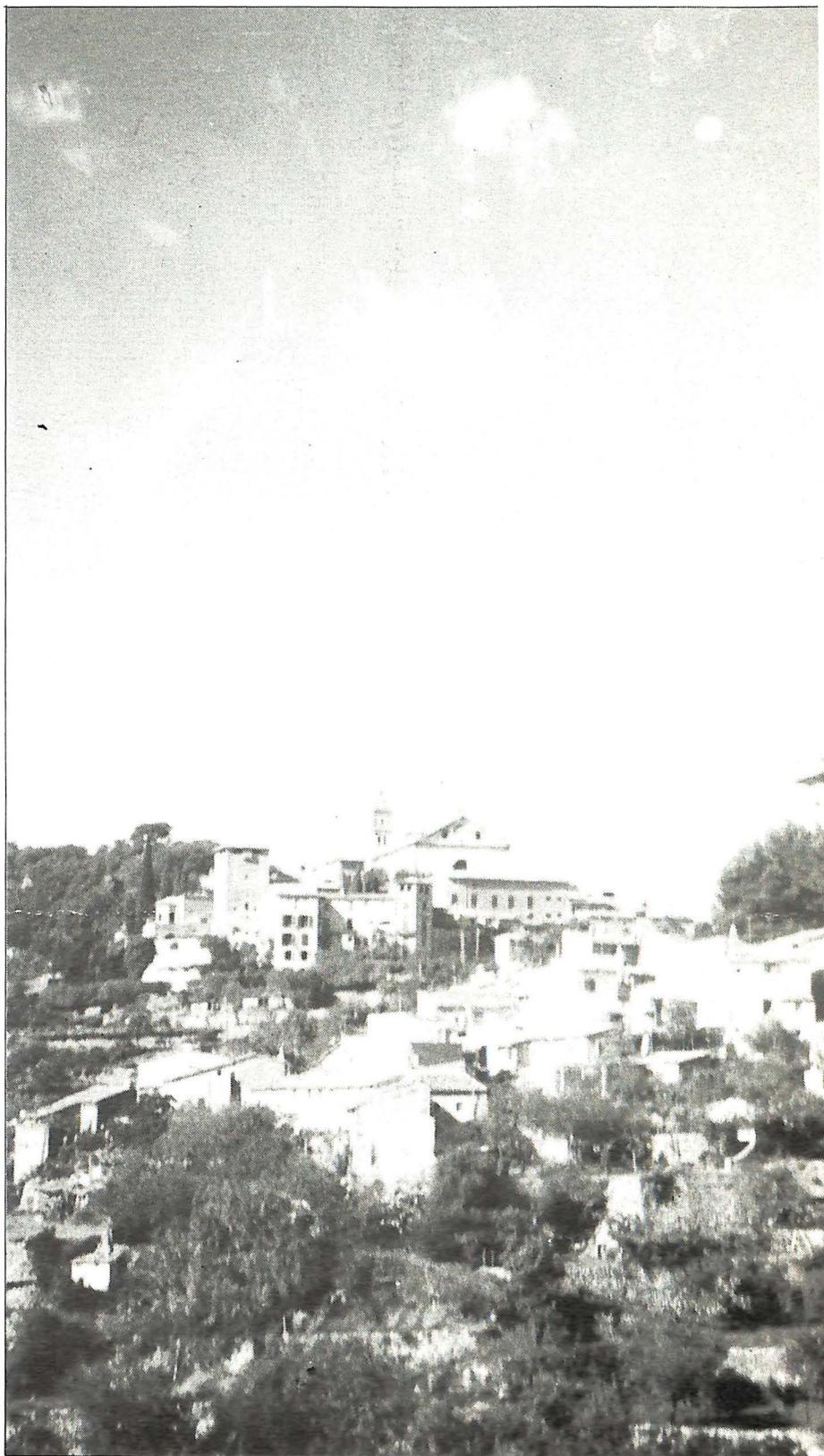
PLATOS TÍPICOS DE BALEARES

Caldereta de langosta

Una cazuela o caldero con agua y sin sal, buen aceite, trozos de cebolla y tomate, dientes de ajo, perejil y pimiento colorado dulce. Todo frío y en crudo se pone a fuego vivo, de ramaje si es posible, echando al mismo tiempo en la cazuela la langosta. El líquido sin ser excesivo, ha de cubrir lo sólido; y a fuerza; de avivar el fuego, la cocción ha de efectuarse rápidamente. Toda caldereta debe servirse en la misma cazuela, sacando cuidadosamente el caldo con el cucharón para remojar las sopas de cada uno. Pese a la urbanidad, han de meterse los dedos en la faena para extraer la carne de las «mordales» (garfas) y patas (que es lo mejor), por más que con la tajadera se las da un golpe de plano al meterlas en la cazuela. (Copiado del libro de Re Cibaría, de Pedro Ballester).

Sopas mallorquinas

Se hacen de lomo y cuando están hechos se cortan por trozos y delgaditas, se ponen dentro de una «greixonera» con aceite y después de darles unas vueltas se ponen setas y el sofrito, luego el agua necesaria. Al hervir se pone col blanca y rodajas de botifarrones; cuando esté cocido se quita la verdura, se ponen las sopas y se quitan del fuego y se esparce la verdura por encima, se riegan con aceite y se sirven sin caldo. (Copiado del libro Cocina Selecta Mallorquina, de Coloma Abrinas).



Cartuja de Valldemosa.



de langosta. Ya por la tarde, tras visitar Arenal, Castell y Macaret llegamos a Mahón y recorrimos la ciudad, visitando la iglesia de Santa María que mandada construir por Alfonso III, fue reconstruida en 1722. En su interior se conserva uno de los mejores órganos de Europa, obra del alemán Johann Kiburz, que lo realizó en 1810. Es asombroso la gran cantidadde pastelerías que hay en Menorca, pero posiblemente Mahón sea la que más.

Mallorca

Un breve «saltito» de avión y llegamos a tan bella isla, allí estaban el presidente del C.O.F. de Baleares, Antonio Castañer y la vocal de Relaciones Públicas, Pilar Feliú, para darnos la más cordial bienvenida y ¡cómo no! «buenaaaaas», nuestros queridos amigos y miembros de la Asociación, señores de Forteza, M.ª Dolores y Nicolás. Tan entrañables como siempre, fueron anfitriones permanentes para un «mejor estan» y «mejor conocen» sitios que no suelen ser visitados corrientemente. En el recorrido por la «ciutat», pudimos deleitarnos con su centro histórico, ese curioso tablero de callejuelas y plazuelas que siguen teniendo su sabor medieval y en los que siempre se descubre algo que no conocíamos, su inacabada Catedral, de estilo gótico comenzada su construcción en 1230, «catedral de la luz y del espacio» como es conocida, con sus bellos rosetones, el principal de grandes proporciones, su diámetro 11,4 metros. San Francisco, gótico del siglo XIII con su espléndido claustro, una de las mejores muestras del estilo ojival, allí fue el Hno. Antonio Rafal quien nos lo mostró, él mismo fue modelo para la primera figura de San Diego de Alcalá en la parroquia del mismo nombre de Madrid, Santa Eulalia de estilo gótico y parroquia primada de Palma; San Nicolás, del siglo XIV, con bello pórtico renacentista, y tantas cosas y casas más que en la brevedad es imposible reseñar, pero si, la visita al castillo de Bellver, mandado construir por Jaime II en el siglo XIII, antigua residencia de la realeza Mallorquina y única fortaleza circular española.

Además del Acto Literario celebrado en el C.O.F., fuimos invitados por los señores de Forteza al concierto de la Sintagna Musicom en el Círculo Mallorquín, a Abaco el sitio actual de moda para

tomar «algo», que se conserva tal como eran las casas mallorquinas y a visitar su estudio para deleitarnos con sus cuadros.

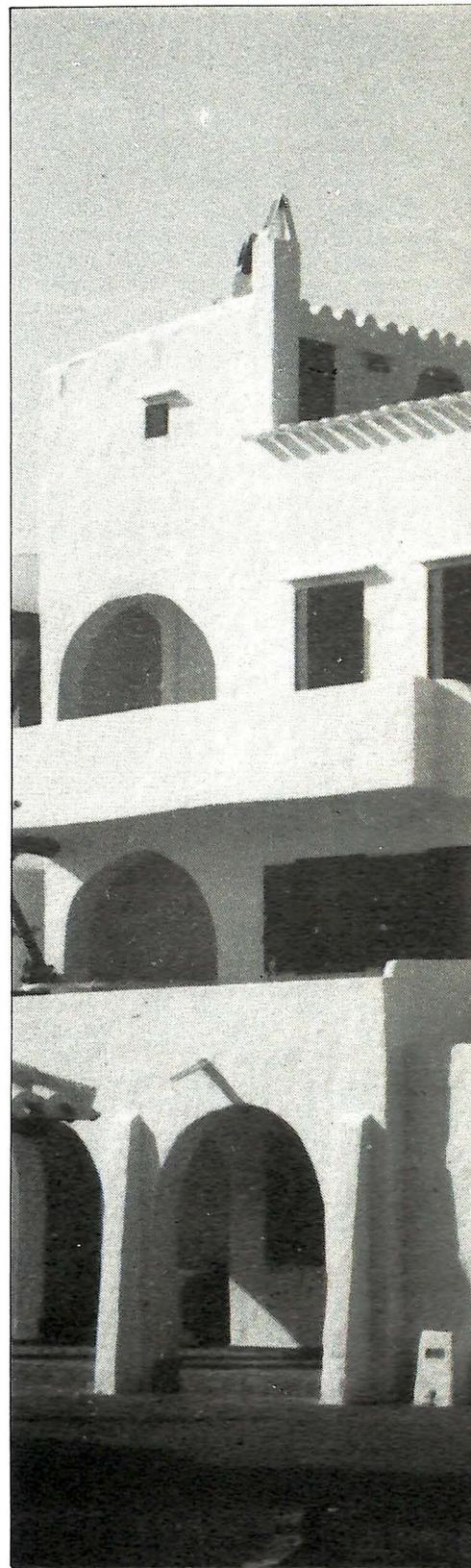
Pero no sólo fue la «ciutat», también fuimos por los distintos lugares de la isla mallorquina, a Inca, Formentor, Pollensa, con visita al museo de Anglada Camarasa. A la cartuja de Valldemosa, donde pudimos ver la antigua monacal farmacia, la iglesia y seguir los pasos de Chopin y su amada, George Sand, en las celdas de las familias Ferrá y Quetglas. Sóller, con su museo de etnografía, folklore, historia y arqueología, premio Ciudad de Palma en 1971, puerto del mismo nombre donde la visita incluyó la Base Naval, gracias al gran amigo, Paco Jover, que figuraba, como no, entre los que «éramos». Algaida, con visita a la fábrica de vidrio, Manacor, con parada, sino hubiera habido «palos», para las señoras opcionar a las perlas, pero nos fuimos a conocer la ciudad. Este día visitamos las cuevas de Hams y Drach, ésta última invitados. El monasterio de Lluch, donde se venera la Santa Patrona de Mallorca, fue otra de las

etapas, para seguir a Sa Calobra y ese impresionante conjunto paisajístico que es el Torrent de Pareis. En ese día la comida fue en los aledaños de la iglesia de San Pedro de Escorca del siglo XIII y una de las primeras construidas en la isla como consecuencia de la conquista cristiana. Algunos aún tuvimos tiempo para darnos una vuelta por Andraitx, con iglesia gótica, Buñalbufar, con cultivos en laderas aterrazadas y acantilados que presiden unas torres-vigías, deteniéndonos para gozar del maravilloso paisaje del mirador de Ses Ortigues y del de las Animas, y el adiós había llegado, nosotros debíamos continuar a...

Ibiza

Es la tercera de las islas en cuanto a superficie, siendo su longitud máxima de 41 kilómetros y de 20 kilómetros su anchura. Nos viene a demostrar que esta isla haya sido llamada «isla de la calma», el que no hay prisa nunca, se puede abarcar todo y no es necesario correr. Lo mismo podemos ver playas llenas de gente que disfrutan de sus tranquilas y claras aguas, como recónditos lugares en los que priva la soledad y el silencio y hasta tiene su propia moda, la «Moda Adlib» o dicho en otras palabras «viste como te dé la gana, pero eso sí, con gusto», una moda en la que se sabe combinar los típicos vestidos ibicencos con las normas innovadoras de la juventud, y junto a la novísima moda se puede apreciar que siguen pasando por sus calles y pueblos, mujeres vistiendo sus clásicos y bellos vestidos, lo que va marcando una clara y merecida personalidad.

Junto a su recinto amurallado, fortificación posiblemente única que se conserva intacta en Europa, en un laberinto de callejuelas y pasadizos que llegan hasta su catedral de los siglos XIII y XIV sobre antiguos templos romanos y musulmanes, pasando por la iglesia de Santo Domingo de fines del XVI y a cuyo recinto recomendamos entrar por el Portal de las Tablas, antiguo puente levadizo, coronado por el blasón de los Austrias y cuya leyenda en latín recuerda que las indicadas murallas fueron terminadas bajo el reinado de Felipe II en 1585, pues bien, nada más pasar este Portal de las Tablas, nos encontramos con uno de los mercadillos «hippies». También es de recomendar un recorrido por su barrio de la Marina, que se extiende a lo largo de



RUTA FARMACEUTICA CORDOBA-SEVILLA

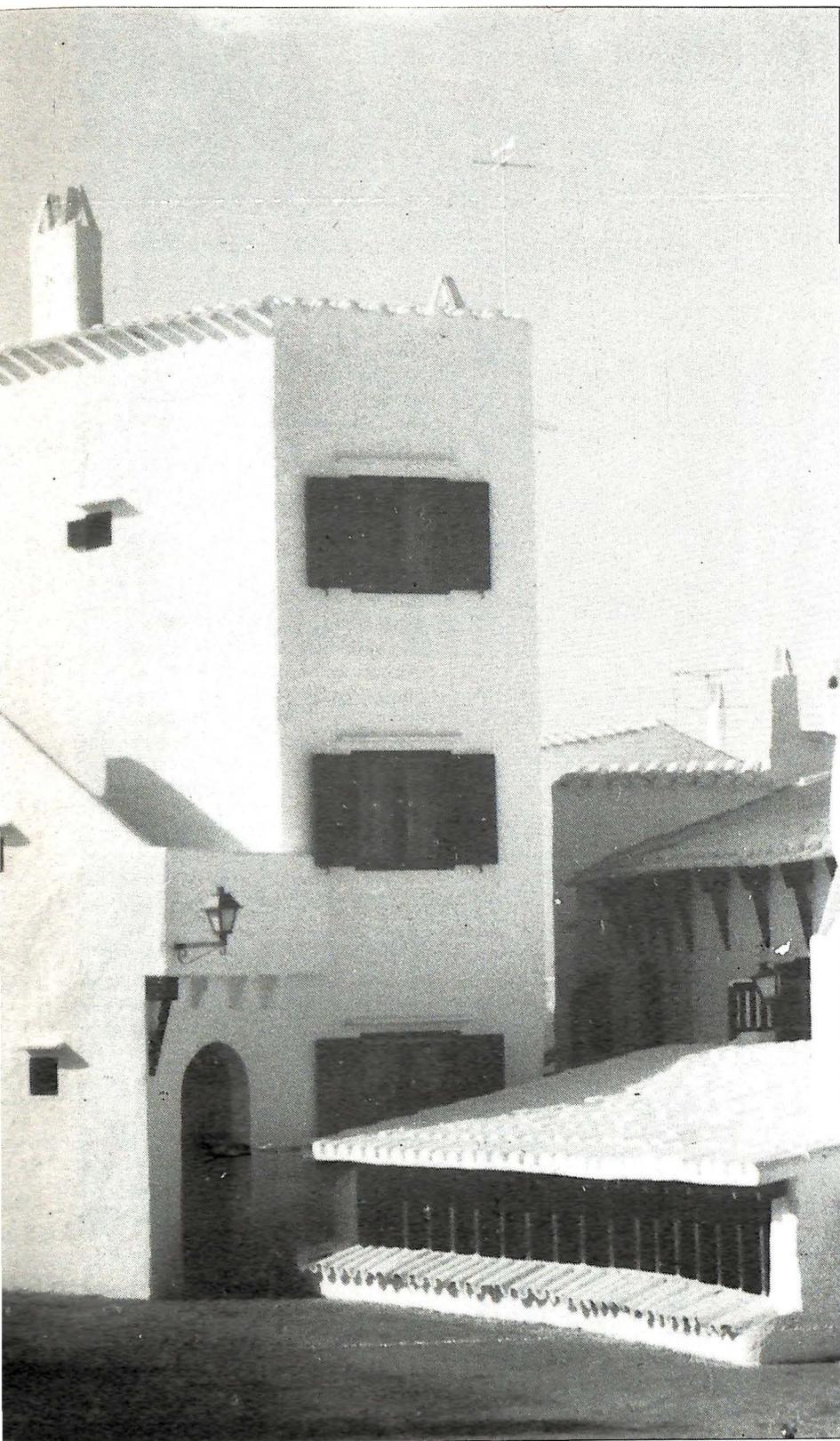
Está en proyecto la celebración de esta Ruta durante los días 12 al 16 de abril, inclusivos, a las ciudades reseñadas, coincidiendo con dos días en la Feria de Abril sevillana.

Como en las anteriores, se visitarán los lugares de mayor interés y se celebrará la Velada Literaria correspondiente.

El recorrido se hará en autocar con aire acondicionado. Estancia en hoteles de tres estrellas y el precio aproximado, todo incluido, esperamos no rebase las 30.000 pesetas.

Dado que las plazas estarán limitadas, se darán por riguroso orden de solicitud, pudiendo cada compañero inscribir hasta tres personas más, familiares o amigos.

Las solicitudes se harán por carta y siempre antes del 10 de marzo, al secretario de la Asociación, Francisco Femenía Lopez, avenida de Ramón y Cajal, 109. 28043 MADRID.



Poblado de Binibeca.

sus muelles y que contiene muchas casas al estilo clásico ibicenco, y en la parte central de sus malecones, observaremos el Obelisco a los Corsarios, los ibicencos lo erigieron para recordar los que supieron defenderlos frente a los moriscos, piratas y otras raleas que durante los siglos XVIII y XIX luchaban contra España.

El recorrido de la isla por su bellos pueblos, playas y calas fue completado con una rápida visita a

Formentera

La menor de las Pitiusas, la otra es Ibiza, de la que está separada por el «paso de Es Freus», es de un bello y variadísimo paisaje en su pequeña extensión de unos 80 kilómetros cuadrados, entre sus cabos de Berbería al sur y La Mola al norte, el resto es una depresión central con dos grandes estanques y unas salinas. Sus poblaciones principales son: San Francisco Javier, San Fernando y El Pilar, en la primera de las cuales pudimos contemplar una vieja higuera que puede dar cobijo a más de trescientas personas. En La Mola pudimos disfrutar de la espléndida vista que desde el Faro se puede ver gracias a que nuestro compañero de viaje, Pepe Amores, era viejo amigo del farero.

Punto final

No podíamos terminar esta «croniquilla» de farmacéuticos que sabe dar un nuevo estilo a su manera de viajar, sin dar cuenta de la comida de despedida que tuvo lugar en el Hostal Talamanca, cerca de Ibiza. Allí se celebraba una serie de... hasta cumpleaños. Los cinco aludidos, no hace falta nominarlos, todos sabemos quienes son, estuvieron a las grandes alturas de las circunstancias. Alegría y buen humor desde el principio, posiblemente por el champán que no faltó ni un momento, pero sobre todo, por la gran amistad que en nuestras Rutas va dando lugar a un no querer faltar a la siguiente, habría que decir de unos y de los otros, pero mejor será que todos y cada uno erán... Bueno la cosa terminó con la imposición jocosa a Paco Femenía de la Gran Encomienda con Placa Reconocida por Todos en su más alto grado, por su dedicación a las RUTAS FARMACEUTICAS.

E. L. A.



Elaboración de la imagen (II)

UNA vez detallada la importancia que tiene el encuadre e iluminación en el momento de disparar la cámara fotográfica, vamos a

continuar revisando los distintos aspectos que confluyen en la imagen, centrandó nuestra atención ahora en las «Cualidades del sujeto».

II. Cualidades del sujeto

A. Tono (referido a fotos en blanco y negro)

La mayoría de los sujetos incluyen numerosos tonos entre el blanco y el negro. La luz, las propiedades reflectoras de los materiales y los colores afectan al intervalo tonal.

Las tonalidades pueden cambiar abruptamente o de forma gradual. La función más importante del tono es crear volumen y dar la sensación de tridimensionalidad.

Un sujeto puede incluir muchos grises entre el blanco y el negro, o bien, ser predominantemente claro (tonos altos) y oscuro (tonos bajos), o tal vez ser muy contrastado con tonos prácticamente claros y negros (ver foto I y II). Las imágenes en tonos altos o bajos suelen dar una fuerte sensación de ambiente delicado o misterioso, respectivamente. Las contrastadas, por otro lado, dan sensación de fuerza y teatralidad.

Por último, cabe destacar que se ha de tener mucho cuidado en la exposición, el control de revelado y positivado, pues repercute de forma directa en el tono.

B. Línea

La línea proporciona estructura a la imagen. Unifica la composición llevando de una parte a otra la fotografía; centra la atención en el punto conveniente o aleja la vista hacia el infinito y, por repetición, crea ritmo. Igualmente da sensación de profundidad.

La disposición general de las líneas comunica ritmo a la imagen, creándose sensaciones estéticas (en general, las verticales y horizontales) o dinámicas (líneas oblicuas, curvas y espirales). A su vez, el formato vertical refuerza las verticales y, viceversa (ver foto III y IV).

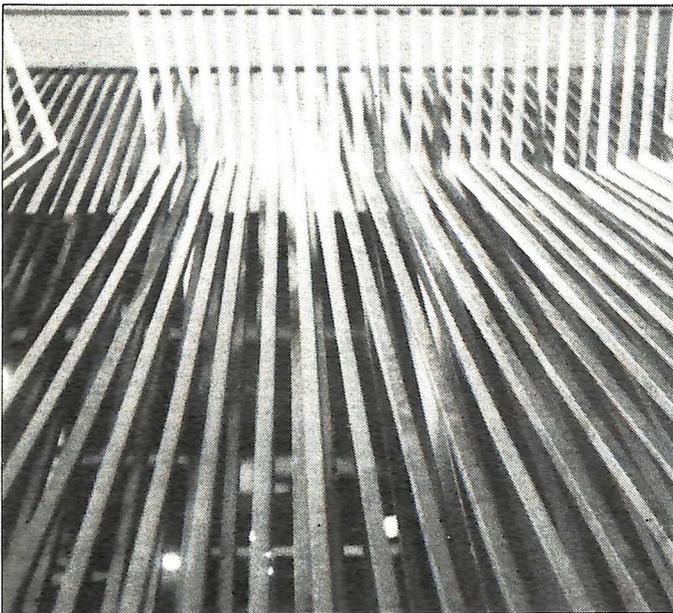
Hay que pensar que no son los bordes de los objetos de todas las líneas; el alineamiento de los objetos mismos también las crea. Variando el punto de vista, puede alterarse la dirección aparente de las líneas. De este modo las verticales y horizontales se transforman en diagonales girando la cámara.



Playa de los Cristianos (Tenerife). Foto en tonos bajos. Los tonos oscuros predominantes en esta imagen junto con la fuerza del viento le comunican un ambiente misterioso.

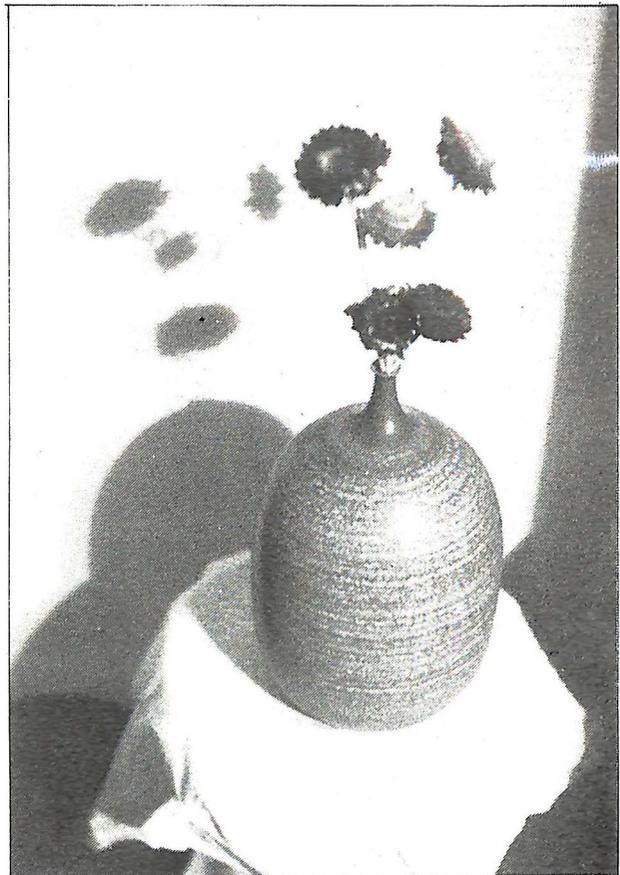


Falla de Valencia. Primer Premio FERIAARTE (Madrid). Los contrastes de luz y la verosimilitud de las siluetas configuran un ambiente real.



Arte Abstracto (Madrid). La disposición de las líneas en distintos planos y direcciones origina varios puntos de fuga y crea ritmo.

Sombra de jarrón. En esta foto se consigue una doble imagen con tonos finales difuminados debido a que se enfoca el objeto con doble foco de luz.



Terapia musical (1.ª Parte)

La investigación en marcha, puede confirmar en un futuro inmediato, las conexiones entre la música, la salud y el equilibrio mental. Todavía no es posible prescribir «Sinatra» para una sinusitis, o un Wagner en lugar de Valium... pero quien puede negar la posibilidad de que unos analgésicos se vean reemplazados por unas melodías. Las ciencias adelantan...

El impacto psicológico de la música ha merecido pormenorizada atención de científicos y de artistas. Mucho se ha dialogado... poco fue clarificado. Pero investigaciones en curso, utilizando sofisticadas técnicas parecen confirmar que no pocas dolencias encontrarían mayor alivio con una «dosis» de música, que con un fármaco.

Los antiguos griegos, interpretaban piezas musicales para calmar a los enfermos mentales. Los místicos de los siglos de la Edad Media, sostenían que la música expelía a los demonios, desterraba a los malos espíritus que ocasio-

naban las enfermedades, y por tanto con ellas curaban las dolencias corporales.

Darwin, sugería que antes de las lenguas habladas, la música fue el medio principal de expresar emociones. Pero sólo en los diez años últimos, la investigación médica ha iniciado unos estudios ponderativos —cualitativos y cuantitativos— del uso de la música en la terapéutica. Hay clínicos que manifiestan que la música (determinadas músicas) son tan valiosas como los medicamentos y los tratamientos tradicionales, para tratar enfermedades, como el cáncer, dolencias cardiacas, hipertensión, dolores postoperatorios, alcoholismo, farmacodependencia, anginas de pecho, asma, insomnio, cefaleas, tensión, etc. La música «per se» puede que no cure, pero puede llevar la paz al ánimo.

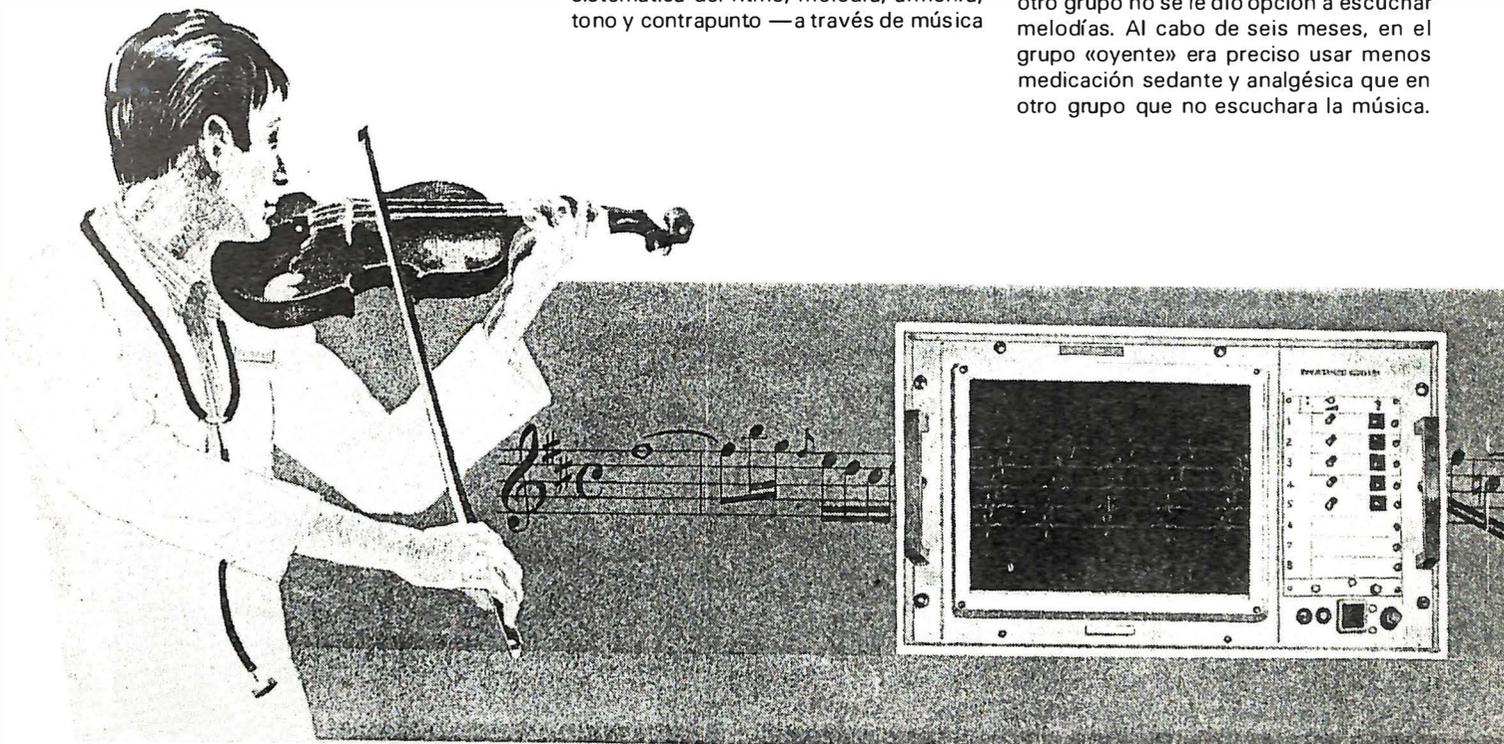
Terapia a través del ritmo

La terapia musical, es la aplicación sistemática del ritmo, melodía, armonía, tono y contrapunto —a través de música

«en vivo» o música «grabada»— para tratar tanto problemas mentales, como problemas físicos.

Actualmente, la terapia musical, gana cada día más adeptos, en hospitales, clínicas, hospicios, residencias de ancianos, de todo el mundo. Investigadores, en Israel, Austria, Gran Bretaña, Alemania y Francia, ensayan y experimentan la terapia musical. Más de 4.000 terapeutas musicales en EE.UU. están bajo la dirección del médico, tratan con profesionalidad de hallar la «mejor música» para cada paciente, con la finalidad de minimizar las molestias, desterrar el miedo inherente a no pocas dolencias, inspirar autoconfianza y abrigar esperanzas.

Las investigaciones señalan como la música puede actuar como un eficaz tranquilizante. En un estudio realizado en un Centro Médico de Polonia en 408 enfermos que sufrían severas cefalalgias y dolorosas dolencias neurológicas fueron separados en dos grupos, y uno de ellos escuchó «dosis» periódicas de 20 minutos de música sinfónica, mientras que otro grupo no se le dio opción a escuchar melodías. Al cabo de seis meses, en el grupo «oyente» era preciso usar menos medicación sedante y analgésica que en otro grupo que no escuchara la música.





En un hospital de Canadá, un terapeuta vino utilizando la flauta, cientos grabadas de música folklórica para ayudar a enfermos terminales que amenazaban con suicidarse. En algunos pacientes, el resultado fue tan positivo con la música, que fue posible reducir los narcóticos.

En un estudio durante un año en el Bellevue General Hospital en New York, el 11 por 100 de 49 enfermos, evidenciaron un alivio total de sus molestias después de escuchar música. En otro estudio, los enfermos que han padecido cirugía y en postoperatorio escuchar música precisan menos dosis de analgésicos, que aquellos que no la escucharon.

Algunos observadores creen que la terapia musical, ayuda a los enfermos de cáncer, liberándoles de ansiedad, depresión, dolor y aislamiento. Un terapeuta musical de New York's Sloan Kathering Cancer Center, tras la indicación de los doctores, enfermeras y asistentes sociales, visita una tras otra, las habitaciones donde están encamados enfermos receptivos, y ante ellos interpreta piezas musicales, con distintos instrumentos, incluso con una prospección previa de aquellas piezas que, bien por su dolencia, bien por recordarles días felices de

plena salud, o canciones de sus «raíces», les comunican añoranzas de bienestar.

Hasta ahora, la terapia musical, tiene la máxima indicación clínica en casos de personas cuya mente está atormentada. En un estudio realizado en Gran Bretaña, ha demostrado que en un Sanatorio Psiquiátrico, los enfermos «encamados» en un ala del edificio en la cual se escuchaban a diario con sonoridad los cantos, himnos y plegarias de la capilla, se recuperaban antes que los que ocupaban alas alejadas de la iglesia hospitalaria. En otro estudio, la música tribal, con rápida percusión de tambores, acelerada las pulsaciones del paciente, motiva movimientos físicos, similares a los de una esquizofrenia irresponsable.

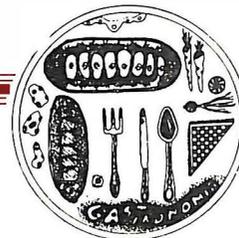
Inspira creatividad

Los niños autísticos, antes de alcanzar el lenguaje hablado, con frecuencia a la música cuando otros efectos y contactos fallan. Los terapeutas han observado que la música no sólo propicia un sentido de identidad y unidad en residencias de ancianos, sino que también estimula la autoexpresión personal y la creatividad

en personas retardadas mentales y en afectados de minusvalías.

En un hospital norteamericano, se sigue en la actualidad una planificación terapéutica que consta de una continua programación de escuchar la música más idónea. Bajo un «planing» de reducción del «estrés» en el cual todos los pacientes pueden contemplar las pantallas de televisión durante las 24 horas del día de la estación de TV hospitalaria, un programa de vídeo con instrucciones medicinales (de relajación, de idoneidad de la medicación, etc.). Por otra parte, programas musicales, con piezas de actualidad «de la calle», pueden estar indicados para contrarrestar los temores, tensiones, el desarraigo familiar que supone estar internado en un hospital. Por supuesto, los programas de música medicinal periférica —para preconizar gimnasia, yoga, aeróbic—, aprender a respirar mejor, relajarse adecuadamente.

Guillermo Verdejo



DENTRO de la gastronomía, es bastante frecuente que se reúnan un determinado número de personas para celebrar algún hecho o acontecimiento. También es bastante corriente, sociedades o agrupaciones que fomentan esta rama de la cultura, pues cultura es y bien gustosa la del saber estar y saborear los elementos que en la misma se diluciden o se elaboran. Muchos son y generalmente bastante animados los que frecuentan este tipo de encuentros y muy variadas son sus diversas manifestaciones, unos de una y otros de otra, pero coincidentes en lo mismo, en saber deleitarse con viejas y nuevas formas de esa cosa tan antigua como es el comer. Largo sería penetrar en sus arcanos y en sus diversas formas «cisorias», la variedad es precisamente el arte esencial para que los concurrentes participen más activamente, unos son «asistentes», en otras ocasiones llegan a más y son «obrantes» o para mejor expresar «cocinantes», pero todos tienen el mismo anhelo «ser presentes» en las distin-

guidas manifestaciones del «buen hacer», pero quizás sea llegado el momento de mencionar a una de ellas, a una que responde con el singular nombre de la «Cofradía del Arroz Ausente», donde según indica su reglamento, «Solo degustarán el "arroz ausente" las damas y caballeros aquí presentes».

Su origen tuvo lugar, bueno se originó a raíz de algo que «no ocurrió» en algún lugar del Levante español, luego sería en la Villa y Corte donde se establecería y «estaría el bien gustar», pero posiblemente otro párrafo de su reglamento nos diga mejor, ya que «para pertenecer a esta Humanitaria Institución es preciso haber sufrido, en un lugar de levante, los "sinsabores" de un concurso de arroces bien aromados, sin haberlos degustado». La verdad es que desde entonces la animación del buen sentir y mejor gustar de sus cofrades se hace patente en sus «arroceras reuniones», que los llevan a ser manifiestamente presentes, cuando a «armado tenedor» se

les convoca para que tan dignas armas sean emblema de su adiestramiento en el buen manejo. Existe un decano que susurra cuando y como las armas deben usarse y así mismo un canciller que es responsable del bien ejecutar, doce son sus miembros fundadores o «paladeadores», aunque suele ser añadido alguno más en ocasiones solemnes por méritos siempre bien acreditados, entre los «arroceros fundadores».

La ventana de la cocina se encuentra abierta para que por los variados lugares de nuestras tierras sean explicitadas las verdaderas maravillas de sus riquísimos sabores y de sus no menos buenísimos «caldos», para poder decir que «con tenedor y cuchara a la boca se llega».

Enloar



PRODIGO en manifestaciones artísticas ha sido el último semestre. Obras y exposiciones de calidad se han ido desarrollando a lo largo y ancho de nuestra geografía. Sería poco menos que imposible pormenorizar todas y cada una de las muestras que se han llevado a cabo en el breve espacio de que disponemos. Así pues, nos limitaremos a transcribir una pequeña reseña, a riesgo de olvidarnos de bastantes, de las principales que recordamos.



AUNQUE su itinerario no ha sido en el ámbito nacional, es interesante reseñar la exposición «Los grabados de Goya» que en número de 222, propiedad de la Fundación March y pertenecientes a las cuatro series del artista (Caprichos, Desastres de la guerra, Tauromaquia y Disparates) ha viajado al Japón, exponiéndose en los Museos Kumamoto, Chiba, Mie, Kamakura y Gumma, durante las fechas comprendidas entre el 19 y el 23 de septiembre.

Es la primera vez que esta exposición, formada en 1979, con carácter itinerante, sale al exterior tras su exhibición en Andorra. Anteriormente había recorrido 65 localidades de 24 provincias españolas, calculándose en más de medio millón el número de personas que la han visitado en nuestra patria.

EN el Museo del Prado e inaugurado por las Reinas de España y de Holanda, se ha presentado «El siglo de Rembrandt». A partir del nueve de octubre la pintura holandesa representada por el citado pintor y F. Halls, Van Baburen, Vermeer, Van der Helst, Asselyn, Mes, etc., nos muestra en 45 obras lo mejor de su producción y en ellas podemos admirar bodegones, retratos, paisajes y obras de pequeño formato tan del gusto de la época.

Estas obras proceden aproximadamente, la mitad del Rijksmuseum de Amsterdam y el resto de instituciones o colecciones particulares.

TAMBIEN en el Museo del Prado, en su recién inaugurado Palacio de Villahermosa, ha tenido lugar la exposición «Pintura Napolitana del siglo XVII.

De Caravaggio a Giordano». La componen 160 cuadros procedentes de 30 pintores del barroco italiano. Fechadas entre 1606 y 1692, constituyen lo más florido de este siglo.

No debe olvidarse la presencia española de entonces en aquella parte de la Italia actual y que sobre todo, en las altas esferas, ejerció gran influencia por su mecenazgo para ciertos artistas.

Es de destacar la extraordinaria colaboración que han tenido en este logro el Museo y Galerías de Capodimonte (director Nicola Spinosa), la Banca Commerciale Italiana y otras entidades similares.

LA Mancha: Realismo-Figuración, es el título de la exposición que patrocinada por el Banco de Bilbao y con la colaboración de la Fundación Cultural de Castilla-La Mancha, ha reunido a 12 artistas, que demuestran la evolución que en esa región ha experimentado el arte y que hasta cierto punto, corre pareja con la del arte castellano en general, en el presente siglo.

Los pintores que presentan sus obras son: Alberto Sánchez, Bejamín Palencia, Gregorio Priego, Ángel Andrade, A. López Torres, A. López García, Amalia Avia, A. Guijarro, M. López Villaseñer, Agustín Ubeda, y los escultores García Donaire y José Luis Sánchez.

Está previsto que para el próximo año, esta exposición recorra las cinco capitales de Castilla-La Mancha.

DE carácter histórico podemos catalogar la exposición habida en el Museo de América con la denominación «El mestizaje americano». Es una interesante visión de los rasgos fundamentales del proceso de mestizaje llevado a cabo desde el siglo XVI.

A través de lienzos, piezas de cerámica, dibujos y esculturas de cera se van siguiendo los tres grandes grupos étnicos protagonistas, se analizan los procesos, se incide en la ubicación social y se muestra la evolución de la población americana.

EL artista irlandés, Albert Paul Meagle, reconocido acuarelista mundial, ha expuesto en Jaén. Y en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla ha estado la muestra itinerante de Fernando Zobel, creador del Museo del Arte Abstracto de Cuenca.

CATALUÑA también ha sido pródiga en manifestaciones artísticas entre las que destacamos en Barcelona, en el Museo Marítimo, la de Narciso Monturiol,

la colectiva de escultores guipuzcoanos en la Caja Postal de Ahorros y la I Bienal de Arte de Fútbol Club Barcelona, en el Palacio de Pedralba.

EN Murcia, en la Caja de Ahorros fue de gran éxito la muestra «Grabado Abstracto Español» tanto por el gusto de su instalación como por la valía de los artistas (Chillida, Mompó, Saura, Tapiés, etc.).

ES interesante la serie de exposiciones semanales que organiza el Aula de Cultura de Guecho (Bilbao) y que tiene como fundamento el que los artistas que no exponen en salas especializadas, puedan hacerlo en ellas evitando la venta ambulante debido a la anterior circunstancia.



EN Valencia la Asociación de Cultura Valenciana 2000, ha presentado al pintor figurativo Mariano López, natural de Alcira.

NOS resta, por último, indicar el éxito que en París, Salón de Otoño, y con asistencia de importantes artistas de todo el mundo ha obtenido el pintor español, Jesús Miguel Gallardo González y el que en la Bienal de Artes Plásticas de Sao Paulo (Brasil) han tenido, Luis Gordillo, Juan Navarro, F. Leivo, Menchu Lamas y Juan Uslé.

Cosas y cosillas de la Tele



EN uno de los programas del inolvidable Rodríguez de la Fuente que últimamente se está proyectando otra vez, se oyó la voz rotunda de este gran hombre denunciando el daño que se estaba produciendo en nuestro sistema ecológico. Y, de verdad, aquella vez me dió la sensación de una denuncia pronunciada desde el más allá. Desgraciadamente seguimos hiriendo de muerte «a todo»; esto es triste, pero es la cruda realidad: somos seres «tan civilizados» que, como en un círculo vicioso, estamos cayendo en el «salvajismo». (La sardina que se muerde la cola... ¡pescaditos fritos, con muchas espinas y poco seso!)

EL 18 de junio, en el programa *Si yo fuera presidente* apareció en pantalla una niña que llamaba a su padre... ¡no sabía dónde está su padre y le llamaba angustiadamente! (Pero... ¿qué está pasando?)

EN un episodio de la *Joya de la Corona* un oficial británico lee una carta de amor sentado en el water. Alguien, precisamente, por televisión dijo una vez: los libros importantes se leen en los waters. Sería una cosa muy notable que en las bibliotecas, en vez de sillas y mesas, hubiera «waters». Harían gran negocio los fabricantes de «mascarillas» y de «sprays odoríferos».

CUANDO ya, por fin, se nos reconocía «europeos» (por lo visto antes éramos «otra cosa») el locutor del *Telediario* dijo como título de una noticia: «El país de Europa que tiene más mala leche es España.» Luego amplió la noticia dando datos técnicos y, claro, no era lo que parecía, sino otra cosa.

LA B.B., mito erótico de otros tiempos, presentó en una película un primer plano de sus manos y... parecían la foto aérea de un país muy montañoso. (¡Lástima!... con lo «monilla» que era...)

EN *Viva la Tarde* del 28 de junio, la Lola (ya se sabe quién es) promocionó la venta de una muñeca y

confesó honradamente que ella percibiría beneficios económicos... (esto es saber aprovechar una entrevista). Después vino todo eso de que nos quiere mucho, que todos la queremos, y... que el Homenaje que el defenestrado Iñigo le brindó fue «el mejor» de cuantos se habían hecho.

A propósito de Iñigo, yo no sé exactamente lo que habrá pasado, pero —sea lo que sea— me reitero en lo mismo que en otra ocasión he dicho: Iñigo es un gran profesional ante las cámaras y sabe decir y hacer.

ASI como creo que Miguel Angel Oyarbide en sus clases de dibujo y pintura ha demostrado ser un artista fenomenal.

LA BBC está preparando una grabación sobre nuestras corridas de toros, para denunciar ante el Parlamento Europeo «la crueldad» de nuestra llamada Fiesta Nacional. Estamos recién entrados en Europa (antes estábamos debajo de los Pirineos) y ya quieren quitarnos «cosas nuestras», pero «los turistas» llenan las plazas a ver a los **togueadores** (sobre todo «las turistas»... ¿cachondeito, no?)

REALMENTE formidable la retransmisión de ERNANI. No estaría de más que en nuestras pantallas aparecieran de vez en cuando **retransmisiones directas** de obras de teatro, de óperas, de espectáculos interesantes... no todo va a ser fútbol, tenis, ciclismo, etc. (¡Vamos a coger una empachera de mil pares de diablos!)

LOS Buddenbrook televisivos han salido de la obra de Tomás Mann que la escribió antes de cumplir los 25 años; y en 1929 recibió el Premio Nobel de Literatura.

LAS películas **especiales** de los viernes se calcula que han tenido un promedio de audiencia de siete millones de telespectadores.

DON Román Gubern, catedrático de Medios Audiovisuales en la Universidad Autónoma de Barcelona, dice («El País», 27 de junio): «La audiencia televisiva ha alcanzado en España el promedio de tres horas y media».

Lo que no aparece en la pantalla del televisor, no existe para la vida pública.

Vivimos hoy gobernados por imágenes, por sombras fantasmales, evanescentes y bidimensionales que se agitan electrónicamente en la pantalla de baja definición de nuestro televisor.

En unas jornadas sobre televisión se ha dicho: «Los programas no deben ofender a nadie; la información ha de ser adulta y verídica; el lenguaje, aceptable por una audiencia de masas.»

LA **Huella del Crimen** ha sido la serie que este año ha sido elegida por la Semana Internacional de Cine de Valladolid. El año pasado fue «Teresa de Jesús».

EN **TRE amigos** ha alcanzado los 17 millones de telespectadores. Está resultando del gusto general; cae bien. (¡Qué fantástica voz la de Albano... que lo hizo como jugando!)

LA gran serie **El Cuerpo Humano** nos está maravillando con esa forma de conjugar las posibilidades de una técnica avanzada y una amenidad necesaria para suscitar el interés de un público masivo hacia temas que más bien pudieran resultar pesados.

QUEDA mucha materia que comentar, pero tengo que ceñirme al espacio que se me concede.

Agradecería cualquier opinión del lector respecto a la Televisión. Gracias y hasta pronto, D. m.

Joaquín JIMENEZ
Utrera (Sevilla)

Ciudades del mundo:

Jerusalem, la vieja ciudad

*«Bello promontorio. alegría de toda la tierra.
...es la ciudad del gran Rey» (Salmos 48, 3)*

EN la cumbre de una colina, existía un campo propiedad de un campesino jebuseo de nombre Onán. Un día el rey David vio sobre ella el ángel exterminador dispuesto a diezmar Jerusalem, como castigo de su vanidad, el rey David arrepentido se lo compró a Omán en 600 ciclos, levantando un altar. Posteriormente sería su hijo Salomón el que edificaría un templo, el templo de Jerusalem.

Hay que llegar a Jerusalem, hay que penetrar y sentirse inmerso en su grandiosidad, ver y tocar sus paredes, sus calles, su historia. La sorpresa de esa ciudad de piedras blancas, colocada en lo alto de una colina, nos produce algo inefable e indescriptible, sigue estando ahí, parece como si el tiempo permeciese inamovible en la vieja ciudad de David. Jerusalem hoy sigue en el ayer, nuestra sensación es única, es el ayer que se hace realidad en nuestro presente, ya que esta ciudad no puede desaparecer, sigue y seguirá en la historia como símbolo permanente y tangible de la otra Jerusalem, de esa que Dios se ha reservado como testigo y símbolo de la celestial.

Jerusalem no admite comparaciones, es ella sola, es la vieja Urusalem del tercer milenio a. de J.C., la que David vio en sueños y Salomón la elevó el templo, la que Nabucodonosor incendió para que fuera reedificada por Nehemias, la que conoció a Alejandro el Magno, la de Judas Macabeo y su dinastía de los Hasmoneos, la que no quiso reconocer a su Dios e hizo que su sangre cayera sobre ella, la embellecida por Herodes el Grande, la que fue destruida por Tito, la reconstruida por Adriano como la ciudad pagana Aelia Capitolina, la invadida por persas y tomada a sangre y fuego por las fuerzas islámicas. La de los cruzados de Godofredo de Bouillón y de la furia del kurdo Saladino, la de los reyes mamelucos que supieron dejar esa notable arquitectura que en gran parte hoy todavía podemos ver, la floreciente ciudad del sultán otomano Solimán el Magnífico, la que fuera presa de la guerra del general inglés Alenby, y también, la de Chaim Weizmann, el científico nacido en Rusia

y posteriormente súbdito británico, singular impulsor de las teorías de Teodoro Herzl, el teórico del movimiento sionista.

Si esta ha sido tu historia a través de los siglos, ¡oh Jerusalem!, deshecha, despedazada, desolada, invadida, pero también surgida, elevada, aclamada, dínos en un futuro, ¿cuál será tu porvenir?, ¡Ciudad Inmortal! Jerusalem es una ciudad de contrastes continuos, es la más fascinante visión y al mismo tiempo la más paradójica ciudad. Para los judíos es la Sión celestial, la ciudad de sus sueños y de la promesa a sus padres, la que tuvo y sigue teniendo en su tumba a David. Para los musulmanes, es esta su ciudad, porque allí, después de un misterioso viaje de una noche, acompañado por los ángeles, puso su pie Mahoma sobre la roca de la colina del templo.

Para el cristianismo, Jerusalem es la ciudad que tiene sus santuarios más queridos, fundamento, recuerdo y presente de su fe, Getsemaní, Lithostrotos, Monte de los Olivos, Cenáculo, Vía Dolorosa, Santo Sepulcro, Capilla de la Ascensión, Iglesia del Pater Noster, etc. Por ello Jerusalem siempre será eterna y nunca podrá perecer.

Para el viajero que llega a Jerusalem, son todo impresiones, no le es posible quedarse quieto sin tratar de penetrar lo

antes posible en su viejísima ciudad, de salir a conocer lo que sus murallas encierran. Es preciso caminar, sentir, ver, tocar, ser algo más que un curioso paseante, ya que en Jerusalem no hay sitio sin leyenda, sin su historia, sin un pasado que nos está hablando. Podemos penetrar en la vieja ciudad por la Puerta de Jaffa (Sha'ar Yafo), o si lo preferimos por cualquiera de las otras siete, la Puerta Nueva (Sha'ar he Hadash), la Puerta de Damasco (Sha'ar Shekhem), la Puerta de Herodes (Sha'ar ha Perahim), la de los leones o de San Esteban (Sha'ar ha'Arayot), la Puerta Dorada (Sha'ar ha Rahamin), la del Estercolero (Sha'ar ha'Ashtpot) o la Puerta de Sión (Sha'ar Ziyyon).

Por cualquiera de ellas esta Jerusalem que está ante nosotros es arrebatadora, es única en el mundo en su complejidad, llena de callejuelas estrechas, tortuosas, con cuevas empinadas, por las que no es posible pasar en vehículos de motor. Por allí, son los borriquillos con sus grandes cargas los reyes de la circulación o los pequeños carros de mano que llevan las mercancías a los bazares o tiendas, a veces minúsculas tiendas abarrotadas de casi todo, o son hombres que llevan cargas con pesos imposibles de imaginar. Vendedores ambulantes que a los sonos de unos platillos de cobre nos van ofreciendo limonadas, agua o cualquier otra bebida refrescante.

Tenemos ante nosotros el Oriente con sus bazares y sus tiendas que nos ofrecen de todo, hasta las cosas más absurdas, con sus fachadas multicolores. Abundan las que nos animan a comprar posibles regalos, llenas de abalorios y cachivaches, telas, joyería falsa o quién sabe si verdadera, dulces, frutas, cerámica o babuchas, periódicos o tabaco, remedios médicos, cebollas o verduras, pescado fresco y ahumado, carnes..., entre el griterío del vendedor y comprador que manosea los objetos que la mayoría de las veces no adquirirá.

Son los olores indefinibles de esas mezclas malolientes de grasas calientes que van saliendo de las fritangas, o el olor a faláfel, un guiso de pasta de garbanzos condimentada con no sabemos qué, o el aromático café que nos llega



Monje ortodoxo



Ciudad Vieja



desde los cafetines, si así los podemos llamar, en los cuales los fumadores lentamente y eternamente están aspirando su narguilé o el picante humo del hachis, o la olorosa madera que trabaja el carpintero. Voces y ruidos forman la sinfonía del vendedor que pregona su mercancía, o del artífice que nos da cuenta de su oficio, o el machaqueo del herrero o... un sin fin de cosas más. Vamos por callejas sucias, sin salida por lo menos aparentemente, algunos balcones, más ventanas enrejadas, detrás de las cuales sentimos más que vislumbramos las miradas curiosas e inquisitivas de las mujeres árabes a las que el celo de sus maridos las mantienen apartadas. Por alrededor nuestro, variedad de gentes, hombres con sus turbantes o chilabas desflecadas y mugrientes capuchas, sacerdotes ortodoxos con sus hábitos y cubiertos con su tipismo habitual, otros armenios que en la oscuridad más bien parecen figuras fantasmagóricas. franciscanos y demás órdenes católicas, mujeres con la cara cubierta con velos negros, blancos o de diversos dibujos, y turistas, muchos turistas por todas partes, con su enjambre de lenguas.

Es también corriente ver y no debe sorprendernos a jóvenes, tanto hombres como mujeres con uniforme caqui paseando con su arma colgada al hombro, esto se debe a que en Israel tanto ellos como ellas han de cumplir un servicio militar obligatorio.

Es delicioso caminar por estas callejuelas, aunque puede ser algo peligroso hacerlo solo por la noche, detenernos en inscripciones, o cruces esculpidas en las piedras, observar los fragmentos de columnas, pasar por debajo de algún arco, ya que todo son vivencias de otros

tiempos, ver lo variado de sus cuatro barrios, el musulmán al nordeste, el judío al sudeste, el armenio al sudoeste y el cristiano al noroeste. Así es el Jerusalem centro de variadas religiones, pero que nos ofrece la singularidad de podernos entender muy frecuentemente en nuestra propia lengua o más bien en ese melódico castellano antiguo de los judíos sefarditas, exiliados en 1492 de España, que junto a los ashkehaz, judíos provenientes de la Europa Central, son los dos grandes grupos de Israel. También hay otros grupos judíos, pero mucho menos numerosos como los cochín de tez oscura, provenientes de zonas asiáticas o africanas o los hassidin polacos. Es frecuente ver a los judíos ortodoxos, con sus barbas negras, unos tirabuzones que bajan de sus patillas, con sus levitas negras y sus sombreros ribeteados de piel que con sus hijos o nietos caminan hacia la sinagoga o las yeshivas (escuelas), o están ante el Muro de las Lamentaciones durante largo tiempo con sus rezos o leyendo el Talmud e introduciendo en los intersticios de sus gigantescos ashlar (bloques de la época de Herodes el Grande) sus plegarias, es asombroso y produce un profundo sentimiento de respeto, verlos allí con sus característica indumentaria al parecer insensibles al fuerte calor que allí hace.

En el Muro de las Lamentaciones los espacios para la oración son distintos, los de los hombres, de los de las mujeres. Para penetrar en ellos es preciso llevar la cabeza cubierta para los hombres y el vestido por debajo de la rodilla para las mujeres, aunque para facilitar su acceso hay casqueté de cartón en la entrada.

El Muro de las Lamentaciones o tam-

bién llamado Muro Occidental, es el lugar de mayor veneración para los judíos, está situado en un lado de la Colina del Templo o Monte Moria, para los musulmanes es El-Haran es Shari, sobre él se alza la Cúpula de la Roca o Kubbet es Sakhra, mezquita de una impresionante belleza con una decoración tanto interior como exterior de una gran riqueza. La Roca, la tradición la identifica con el lugar en el cual Abraham ofreció el sacrificio, para los musulmanes esta Roca es en la que puso el pie Mahoma, cercana a ella se encuentra la mezquita de El Aksa de maravillosa estructura externa, aunque es de mucha más belleza su vista interior.

En el barrio judío la más antigua sinagoga es la de Ramban, construida en 1267 por el rabí Moshe Mahmanides, otras sinagogas dignas de ser visitadas son la de Yehuda He Hasid o Ha Hurva, sobre las ruinas de la iglesia de San Martín y de origen polaco, la de Ben Zakkai o Eliyahu Ha Navi Emzai, centro de oración de los sefarditas y la de Tiferet Yisrael o Nissan Bak, esta última tal vez, la más grande de ellas.

En el barrio armenio, está la iglesia de Santiago y convento del mismo nombre, sede del Patriarcado Armenio, al lado de la Puerta de Jaffa, se puede visitar la Torre de David, donde se encuentra el Museo Municipal, por la noche existe en el citado lugar un espectáculo de luz y sonido.

En el barrio musulmán es donde da comienzo la Vía Dolorosa, su recorrido en la forma en que actualmente se desarrolla, fue fijado en el siglo XVI, mediante documentación solamente y no por reconocimiento visual del mismo, de ahí que sólo algunas de las estaciones sean plenamente identificables, algunas otras son suposibles y el resto sólo tienen el punto de apoyo de unos presupuestos piadosos. En el patio del colegio de Omar, frente a la iglesia de la Flagelación, es desde el siglo XV, donde los franciscanos dan comienzo al Vía Crucis, el minarete de la Torre Antonia, viene a recordar el lugar en que Jesús fue condenado, cerca de allí se encuentra la iglesia de Santa Ana donde se sitúa el



Torre de David en la ciudadela

nacimiento de la Santísima Virgen y la piscina de Bethesda donde Jesús realizó el milagro de la curación del paralítico. La segunda estación está situada en el convento de las Hermanas de Sión, donde todavía se conservan los restos del pavimento de la Fortaleza Antonia o Oithostrotos, todavía marcados con ranuras o líneas de las que entonces se usaban para jugar al rey, juego muy popular entre los soldados romanos. Cerca se encuentra el Ecce Homo, el cual originalmente era un arco triunfal que formaba parte de la Aelia Capitolina de Adriano.

En una esquina de la calle Bet ha Bad, se sitúa la tercera estación, una capilla polaca con un relieve que representa a Jesús con la cruz a cuestas de Thaddeus Zialinsky marca el lugar. La cuarta estación es una pequeña capilla cerca de la iglesia católica armenia de N.ª Señora del Dolor. Un pequeño oratorio franciscano es el sitio señalado para la quinta estación. Sobre los restos de un antiguo monasterio de los Santos Cosme y Damián de la época de las Cruzadas, se encuentra la iglesia de la Verónica y dentro de ella en una hermosa capilla tenemos la sexta estación. La séptima la encontramos señalada por una gran columna romana que existe al lado de una capillita situada en el cruce de la Vía Dolorosa y la calle Khan er-Zeit. Una cruz de piedra sobre la pared es el lugar de la octava estación.

Sobre la terraza de la Basílica del Santo Sepulcro, en el monasterio copto

existen unos restos de columna romana para indicarnos la novena estación. Las cinco últimas estaciones están ya situadas dentro de la Basílica del Santo Sepulcro, su actual planta procede en su inmensa mayoría de la época de las Cruzadas, en el 1149, tiene dos puertas, la oriental que fue tabicada al poco tiempo de acabarse las obras y aún sigue de la misma manera, y la occidental que esa sí se abre, pero la paradoja es que las llaves son de propiedad musulmana, interviniendo en ello dos familias, una que posee el derecho de posesión y la otra con el derecho de apertura y cierre, percibiéndolo ambas familias un canón que varía según se abran o cierren una de las hojas de la puerta o las dos hojas; por la noche queda cerrada, siendo la única comunicación por un pequeño ventanuco. Pero la tragedia que envuelve a este Santuario no acaba en esto de la puerta, sino que los derechos de propiedad desde hace siglos son disputados continuamente por latinos y griegos ortodoxos, los griegos prevalecen con su derecho exclusivista sobre la Basílica y con el de primacia sobre el altar del Sepulcro, a los católicos solo les queda esperar a que ellos hayan terminado y den el oportuno permiso, aunque en honor a la verdad hay que decir, que hoy parece ser existe una mayor inclinación a la mayor comprensión y un mejor entendimiento. Los armenios tienen la propiedad de la capilla de Santa Elena y los coptos han logrado ocupar un pedazo

detrás del Santo Sepulcro y así también en esta pequeña capilla se han instalado unos monjes jacobitas de origen sirio.

Esta multiplicidad produce un confuisionismo muy difícil de explicar, y precisamente aquí, en este lugar tan santo para tantas y tantas personas y en el que alguien entregó su vida por todos y cada uno, para buscar la concordia de pueblos y personas, aquí donde murió Jesús para que los hombres nos entendieramos.

La décima estación la encontramos nada más subir una pequeña escalera ya dentro de la Basílica y cuya plataforma está apoyada sobre la roca del Gólgota. La capilla latina del Calvario, la que está en la plataforma a la derecha es la decimoprimer estación, su decoración de mosaicos es preciosa, los franciscanos son los custodios de esta capilla. A su izquierda se encuentra un altar griego ortodoxo cuya ornamentación es claramente al gusto oriental, es la decimosegunda estación, debajo del altar un disco de plata en el suelo enmarca un hueco, es el sitio en el cual según la tradición estuvo la cruz, la roca tiene una gran grieta causada a la muerte de Jesús. Entre los dos altares anteriormente señalados, existe una pequeña capilla con una hermosa talla en madera de la Virgen María, esculpida entre los siglos XVI y XVII, enviada desde Lisboa en 1778, ahí está situada la decimotercera estación. La última estación la decimocuarta, está en un pequeño edículo diseñado por un arquitecto ortodoxo, es una minúscula cámara en la que sólo pueden entrar seis a ocho personas al mismo tiempo, dentro una piedra cubierta de mármol en la que descansó el cuerpo de Jesús, un pope ortodoxo es él que permanece a su cuidado.

El recorrido por el resto de la Basílica nos llevará a conocer cada rincón, cada esquina, a la multitud de lugares, que nos dirán de personas y nos relacionarán hechos y acontecimientos, por último, podemos ver una nave grande y brillantemente ornada, es el Katholicon griego y muy próximo a éste la capilla franciscana de María Magdalena.

Bullicio, mucho bullicio vamos a encontrar en nuestro recorrido, vamos a notarlo por todas partes, es algo que parece consustancial con esta vieja ciudad que tantas cosas encierra y que nos va diciendo en susurro continuo lo que fue y lo que quiere seguir siendo, tendremos que salir de ella, pero de verdad salimos o a pesar de que ya no estamos dentro de ella, ella sí sigue estando dentro de nosotros.

Enrique L. Artero

ENTREGA A MARGARITA ARROYO DE LA MEDALLA DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES (POESIA)

En la Asociación citada y dentro de la Primera Sesión de «Los miércoles de nueva gente», se ha hecho entrega de esta medalla a nuestra compañera por haber sido quien ha obtenido más votos en esta modalidad durante el pasado curso. Felicitamos sinceramente a nuestra amiga y colaboradora.

CURSO DE AGRICULTURA BIOLÓGICA NATURAL

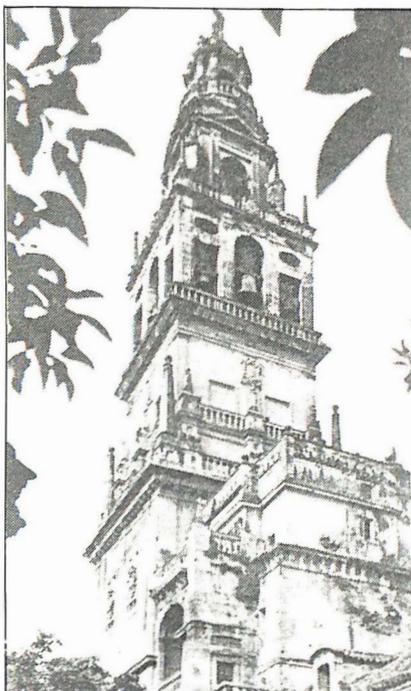
Por nuestro compañero y también químico e ingeniero agrícola, Lorenzo Marco-Baró ha sido dirigido un curso con la denominación indicada en Barcelona (Instituto Agrícola Catalán de San Isidro), durante el mes de mayor pasado. Lo interesante de su programa hizo posible que las clases impartidas fueran aprovechadas útilmente por el elevado número de alumnos que a ellas concurrieron.

MARIVI DOMINGUEZ EXPONE SUS ESMALTES

En la exposición colectiva que en la Caja de Madrid se celebró en julio pasado, presentó sus esmaltes sobre cerámica nuestra compañera con un éxito total. Enhorabuena.

PREMIO MASTER DE ORO DEL FORUM DE ALTA DIRECCION

Nuestro amigo Luis de la Fuente Chico ha recibido esta distinción, destinada a señalar a empresarios o ejecutivos más destacados en su trayectoria profesional. El premio le fue entregado por el Presidente del Consejo General de Farmacéuticos, Enrique Marco. Felicidades Luis.



EXPOSICION DE PINTURAS Y DIBUJOS EN CORDOBA

Fernando Batista ha expuesto en los locales del Colegio de Farmacéuticos de la bella ciudad andaluza una muestra de su arte pictórico, en el pasado mes de julio. Nos consta el éxito obtenido por lo que le enviamos nuestra rñas cariñosa felicitación.

SIMPOSIUM TURISTICO EN CUBA

Ha tenido lugar en Cuba durante el pasado mes de septiembre, un simposium sobre «España e Iberoamérica ante el hecho turístico», siendo sus organizadores INTUR (Instituto Nacional de Turismo de Cuba) y AEDET (Asociación Española de Escritores de Turismo). Hubo diversas reuniones en La Habana, Varadero, Cienfuegos y Trinidad, en las cuales se trataron temas como «Relaciones entre el turismo español y el iberoamericano», «La promoción turística», «La restauración de La Habana Vieja», «Trinidad, la ciudad-museo», entre otros, haciéndose diversos recorridos de interés turístico con los participantes. Nuestra revista «PLIEGOS DE REBOTICA», que al igual que en otras ocasiones, se hace presente en diversas manifestaciones de carácter cultural o artístico, en

este simposium estuvo representada por nuestro compañero Enrique López Artero, miembro de su Consejo de Redacción.

HA FALLECIDO LA SEÑORA DE GOMEZ DE AGÜERO

En esa entrañable edad de la madurez muy próxima a la juventud, nos ha dejado, para introducirse en otros confines, la esposa de nuestro amigo y presidente del Colegio de Madrid, Pedro Gómez de Agüero, que tan cordial acogida ha dispensado siempre a nuestra Asociación. Al mismo tiempo que le enviamos un abrazo, le deseamos sinceramente la paz de espíritu necesaria para amortiguar tan sensible pérdida.

INTERVENCION DE NUESTRO AMIGO PEDRO RODRIGUEZ LOPEZ (PEROLO) EN LA CLAUSURA DE CURSO DEL AULA DE TERCERA EDAD EN SEVILLA

En un brillante acto celebrado en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales y con motivo de la efemérides arriba reseñada, nuestro compañero, Perolo, lució sus dotes de oratoria poniendo de relieve aquellos aspectos que pueden ser mejorados en el futuro de la Entidad y recitando un precioso soneto suyo titulado «El hombre viejo en primavera». Fue muy aplaudido.

MUERTE DE UN MONTAÑERO FARMACEUTICO

Mientras escalaba en Rusia, en agosto del pasado año, murió cuando la vida se le ofrecía plena por delante. Fue un gran aficionado a la literatura. A su hermano José María y a toda su familia erradicada en Valencia, manifestamos nuestro más sincero pésame.

Poemas/Epigramas. Manuel S. Chamorro. Colección El toro de Barro. 1983. Cuenca. Este autor, que cuenta con dos libros más en su haber, nos ofrece en esta ocasión un poemario en verso libre, de temática diversa, que parece estar escrito desde la fortaleza que produce una soledad bien entendida. Poemas reflexivos y sin disfraz que, sin evitar los hallazgos verbales y el riesgo, huyen de las concesiones retóricas que en una lectura poco profunda podrían parecer presentes. Es el caso de algunos poemas, como el titulado «La entidad que me observa en el rincón». Pero es que —y más para un poeta— lo «irreal» existe y su presencia a veces puede tener más fuerza que las cosas tangibles que nos rodean. El verso, generalmente largo, mantiene un ritmo sosegado que refuerza en unos casos y atempera en otros, el tono general de los poemas.



Amaranto. Víctor Corcoba Herrero y M.^a Carmen Magaña Ruiz. Editorial Paisaje. 1984. Aranguran (Vizcaya). Este libro compartido es la primera obra impresa de estos dos autores. Víctor Corcoba nos presenta un poemario en el que son frecuentes los sonetos. Difícil medio de expresión el elegido y en el que la falta de pureza formal que observamos se ve a veces compensada por una intuición en la expresión de la idea que se quiere transmitir. M.^a Carmen Magaña tiene a su cargo la segunda parte del libro, donde nos parece percibir una voz muy joven aún y que ha de huir de los adjetivos tópicos —fría nieve, nubes blancas, cielo lejano, viento ligero—, y de las palabras que parecen obligadamente poéticas. Espero que este comentario sobre ambos autores les sea útil y que gracias a una lectura adecuada y a su deseo de superarse, nos ofrezcan un próximo libro más acabado y satisfactorio.



El robador de uvas y otras veracidades. Francisco Loredo. Ediciones Giner. Madrid. Comienza este libro su autor diciendo: «Lo primero fue el paisaje» y en esta línea nos llega algo que va a rodearnos durante toda su lectura; el tiempo sin distancia. Si dicen que la eternidad es para los dioses un instan-

te y que son ellos los que alientan sobre el poeta cuando escribe, algo de su privilegio se les escapó mientras este autor creaba sus poemas. Pasado y presente aparecen fundidos —no confundidos— mostrándonos al niño y al hombre que meditan, se asombran

completándose y llevan circunstancias, nombres propios, lugares concretos, más allá de su frontera, dejándonos sentimiento, nostalgia, ánimo sobreco-gido o calma gratificadora. El lenguaje amplio, sin rebuscamiento, fluido, acertado, nos desvela a veces, sin po-

Paloma Gómez Borrero, en el Club Zayas

Presentación del Libro «Juan Pablo II hacia el año 2000»



Un amigo nuestro, tan unido a los afanes de nuestra Asociación y a los del Consejo General, Miguel Alvarez, ha presentado brillantemente en el Club Zayas, de Madrid, un libro del que es coautor: Juan Pablo II hacia el año 2000. El texto se debe a su pluma y a la colaboración de Magdalena Velasco. La obra, integrada con cerca de 500 fotografías, ha sido dirigida por Pedro de la Herrán y editada, deslumbrante en su tipografía e ilustración por Ediciones Susaeta.

En el acto de presentación, Paloma Gómez Borrero, la famosa periodista que ha acompañado al Papa en 28 viajes, destacó el carácter popular de este libro lleno de anécdotas entrañables, ilustrado con sugestivas e inéditas fotografías y escrito con un lenguaje ameno y sencillo, que le hace merecedor de un destacado lugar en la biblioteca de cualquier familia cristiana.

La directora de la revista Telva, Covadonga O'Shea, que moderó el coloquio, afirmó que los autores del libro han conseguido una obra muy original, con un paralelismo plenamente logrado entre la biografía de

Karol Wojtila y el magisterio de Juan Pablo II. Así, por ejemplo, se describe la infancia del Papa y a continuación sus encuentros y sus diálogos con los niños; su juventud y sus mensajes y tertulias con los jóvenes de todo el mundo; su trabajo de obrero y su exigente doctrina sobre la justicia social el amor a los pobres; su vocación sacerdotal y sus encuentros con los sacerdotes de los cinco continentes; y así sucesivamente, pasando por el atentado y su convalecencia en el hospital de Roma, que se complementan con su condena del terrorismo y su compasión entrañable hacia los que sufren...

El libro termina con su reciente viaje a Zaragoza y a Santo Domingo, que inició la conmemoración del V Centenario de la Evangelización de América. Este aspecto fue subrayado por José Luis Irizar, Director del Secretariado de la Junta Episcopal del V Centenario, que destacó la importancia de este libro como medio para divulgar los deseos y doctrina del Santo Padre para que este acontecimiento suponga una gran reevangelización en España y en América.

sible duda, al médico. A lo largo del texto encontramos un hombre-niño o un niño-hombre, pero el profesional no entra nunca en este vaivén, lo que confirma la autenticidad de la obra cuya originalidad no ha sido programada, sino que ha fluido como con voluntad propia. El poeta, más que acercarse a su entorno y al pasado, se deja empapar, se hace permeable, vía de paso de sensaciones recientes o recordadas. Esto nos hace recordar aquello de León Felipe: «El poeta... es un viejo y hueco embudo de trasiego... por donde el viento sopla y articula unas palabras». Y aquí tenemos un buen ejemplo.



Imagen última de Antonio Mairena.

Joaquín Herrera Carranza. 1984. Sevilla. «Es éste un libro formado por las entregas que previamente publicó el autor en la revista Sevilla Flamenca». Cuand leí esto que el mismo autor nos dice en la página de agradecimientos, recelé vagamente de esta lectura que empezaba quedase, a pesar de su título, en una serie de artículos ligeros con el común denominador de un elogio más o menos tópico del flamenco. Me equivoqué rotundamente. El libro nos va dibujando delicada y profundamente un personaje vivo. Nos hace entrar en su ambiente y su temperatura. Nos sobrecoge la serenidad y lo hondo de su descripción, como en el pasaje del entierro. El uso de la palabra es exacto y natural dentro de una prosa fluida, limpia, con la que nos adentra en la casa del gran cantaor, en su sentir que luego se extiende al flamenco, al aire, al fuego que alimenta esa brasa del sur. Libro para recomendar a los amigos que les guste o no el flamenco, admiren o no a don Antonio Mairena; porque el deleite de esta obra no está sólo en lo que dice, sino también en cómo lo dice y nos lo hace sentir.



Arpegios. Enrique Villagrasa. Biblioteca Atlántida. He aquí un libro nacido en el amor, en un joven amor. El poeta, el enamorado, es un joven menor de veinticinco años que con esta entrega quedó finalista —buen finalista— del premio Biblioteca Atlántida de Poesía Castellana. Sus poemas, jóvenes también, realizados en verso libre general-

mente, tiene un ritmo delicado, un aroma vivido y eso tan inasible que hace que el poema nos cale. Es como esa lluvia mansa que nos empaña sin darnos cuenta. A veces un verso o un trozo de poema nos detiene en especial y hace releer lentamente lo escrito. Como en su poema «Otro lugar». «Aquí no está mi sitio / Otro lugar ha de haber mejor que esté / Cada esfuerzo está condenado / y yo yerto / y ella tan lejos.» Sería interesante leer la próxima obra de este autor.



Forceps para la cera. Pedro Cascales.

Poesía Corona del Sur. Málaga. Decía Lorca algo así como —perdonen que no recuerde bien la cita— que su obra se debía en un cincuenta por ciento a la inspiración y en otro cincuenta por ciento a que sabía lo que era un poema. Pedro Cascales sabe de poesía y cede a la inspiración. Buena mezcla, buen endecasílabo, buen sentir el de este libro. En él, se mira y mira a su alrededor hablándonos con esperanzada melancolía. Quiere ser sincero consigo mismo, aceptar o rechazar pero son erigirse en juez, nutriéndose de su entorno, salvándose en el esfuerzo. En su poema «Si todo está trastocado», tras empezar diciendo: «De qué nos hemos liberado?», concluye con una pregunta que no espera respuesta porque parece ser su **motor vital** «Acaso no es la búsqueda razón de la existencia» Poemas sin concesiones a sí mismo ni al posible lector, hechos con justicia y sentimiento pensado y asumido.



Ojobuey. Valencia. Ha sido una agradable sorpresa esta revista de modesta apariencia pero que reúne poemas de autores conocidos en España y Centroamérica, entre los que encontramos a Justo Jorge Padrón, M.^a del Carmen Pallarés, Claribal Alegría, o Ricardo Bellveser para no hacer demasiado larga la relación. No sabemos de los equilibrios económicos, de las horas y esfuerzo dedicados por su director, Ricardo Llopesa, para mantener los números ya aparecidos, pero son fácilmente imaginables dada la precaria supervivencia que arrastran las revistas poéticas —no sabemos en otros países— en España. Deseamos un buen futuro y larga continuidad tanto a la publicación como a su director.

Al haberse ampliado, la difusión de Pliegos de Rebotica hasta completar el número de colegiados existentes en España y pasar a ser su edición cuatrimestral en lugar de semestral, tenemos mucho gusto en comunicar a los miembros de nuestra Asociación que:

1. *Reproduciremos en Colaboración literaria y por riguroso orden de recepción todos aquellos artículos, cuentos, ensayos, poemas o poesías sueltas, trabajos, informes, etc., que se nos hayan enviado. Rogamos que los originales vengán escritos a máquina, pudiéndose aportar fotos y dibujos que contribuyan a mejor interpretar su temática.*

2. *También publicaremos en Nuestros Asociados las biografías que se nos envíen, con las mismas indicaciones anteriores.*

3. *Aceptaremos sugerencias y colaboración en la preparación de nuestras Rutas Farmacéuticas individuales o de los respectivos Colegios Oficiales de Farmacéuticos, de tal forma que puedan pasar por los lugares más interesantes de España y realizarlas desde un punto de vista turístico-cultural-farmacéutico.*

4. *Cualquier información de tipo cultural o humano que se nos notifique relacionado con nuestros asociados o de índole general tendrá cabida en Miscelánea. Por ejemplo, nacimientos, bodas, defunciones del propio asociado o de familiares allegados, exposiciones llevadas a cabo, homenajes recibidos, nombramientos, presentación de libros, etc.*

5. *Igualmente, publicaremos los artículos que se nos envíen relacionados con Tiempo Libre en sus diversas secciones preferiblemente sobre temas actuales (turismo, coleccionismo, teatro, cine, música, fotografía, pintura, escultura, gastronomía, etc.).*

6. *De todos aquellos libros o publicaciones que nos sean remitidos se hará la crítica correspondiente en Caleidoscopio Literario.*

7. *En página de Humor incluiremos aquellos envíos sobre sucesos, anécdotas, recuerdos, etc., que hayan tenido lugar en la vida profesional o privada de nuestros amigos y que tengan relación con la farmacia.*

8. *El envío de lo indicado anteriormente se hará a las siguientes señas: Consejo General de Colegios Farmacéuticos, Villanueva, 11, 6.º. 28001 Madrid, con la indicación para Pliegos de Rebotica.*



Elecciones

Al vacar en el año 1986 los cargos de Presidente, Tesorero y dos Vocales de la Junta Directiva de esta Asociación, se convocan por la presente las elecciones reglamentarias con arreglo a las siguientes normas:

ELECTORES.—Todos los miembros de AEFLA.

CANDIDATOS.—Igualmente todos los miembros de AEFLA.

RECEPCION DE CANDIDATURAS.—En el Consejo General de Colegios Farmacéuticos hasta las 12 horas del día 30 de abril de 1986, debiéndose enviar en sobre certificado.

PROCESO ELECTORAL.—Por el Consejo General, serán designadas tres personas, farmacéuticos que precisamente no pertenezcan a la Asociación y que constituirán la Mesa Electoral. El día citado, 30 de abril a las doce horas, abrirán los sobres con las candidaturas presentadas y enviarán la información a todos los miembros de AEFLA por correo en un plazo máximo de 10 días.

Los afiliados enviarán asimismo en sobre certificado en el que se indique «Para la votación de AEFLA» otro sobre en blanco en el que irá una hoja sin firma indicando la candidatura elegida. Estos sobres deberán ser recibidos antes de las 12 horas del día 30 de junio. Los primeros sobres llevarán el remite correspondiente para comprobar que se trata de miembros de la Asociación.

VOTACION.—El día anteriormente indicado, se reunirá nuevamente la Mesa indicada que abrirá las cartas certificadas e introducirá los sobres anónimos de su interior en una urna.

Una vez introducidos todos estos sobres anónimos, será abierta la urna procediéndose al escrutinio levantando el acta correspondiente. Serán elegidos los cargos por mayoría simple y en caso de empate se designará al más antiguo en la Asociación.

El resultado de esta votación será comunicado a todos los afiliados y quienes resultasen elegidos desempeñarán su cometido durante un espacio de cuatro años.

I Concurso - Exposición Fotográfica

La «Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes», convoca, con la colaboración de KODAK, S. A., un concurso fotográfico de acuerdo con las siguientes bases:

El concurso estará abierto a todos los farmacéuticos que lo deseen. La temática será libre y las obras podrán estar realizadas en color o blanco y negro. Cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías a tamaño, 20 x 25 ó 24 x 30 si es en color, o bien 18 x 24 ó 24 x 30 si es en blanco y negro, que deberán ir montadas, en cualquier caso, sobre cartulina 4 cm. mayor que la fotografía, anotándose el título en el extremo inferior derecho de dicha cartulina. En el dorso figurarán los siguientes datos: nombre, apellidos, domicilio, localidad, provincia, teléfono. Las fotografías deberán ser enviadas a la sede de la entidad organizadora, Asociación Española de Farmacéuticos de las Letras y las Artes, calle Villanueva, 11, 28001 Madrid indicado en el sobre «Concurso fotográfico»; no entrarán en concurso aquellas

obras que hayan sido premiadas en anteriores certámenes.

El plazo de admisión de las fotografías finalizará el 30 de abril de 1986.

Con las fotografías presentadas se montará una exposición durante el mes de mayo en el Centro Farmacéutico Nacional, calle Echegaray, 6, Madrid; durante la cual se fallarán los premios por parte del Jurado que estará compuesto por personalidades afamadas en el campo de la fotografía, siendo su fallo inapelable.

Al final de dicha exposición se entregarán los premios, consistentes en: tres medallas-trofeo George Eastman en oro, plata y bronce. Cualquier consulta o información en torno a la temática y bases de este concurso podrá solicitarse a D. José Luis López Laramendi. Torpedero Tucumán 6 Esc. 3.ª 3.º A. 28016 Madrid.

Nota: La entidad organizadora se reserva el derecho de reproducir cualquiera de las fotografías seleccionadas, con el exclusivo objeto de difundir el concurso, mencionando a los autores, siendo las obras propiedad de los mismos.

Premios AEFLA para colaboración literaria año 1986

Con objeto de estimular la cooperación que nuestros asociados prestan a la revista *Pliegos de Rebotica*, órgano y portavoz de la Asociación de Farmacéuticos de las Letras y las Artes, se establecen con carácter anual los premios arriba indicados para cuya concesión se estipulan las siguientes bases:

1.ª Se crean un primer y un segundo premio para los trabajos en prosa y un primer y un segundo premio para los trabajos en verso que hayan sido publicados en *Pliegos de Rebotica* durante el año que comience el 1 de enero y termine el 31 de diciembre y que hayan sido propuestos por el Jurado designado al efecto.

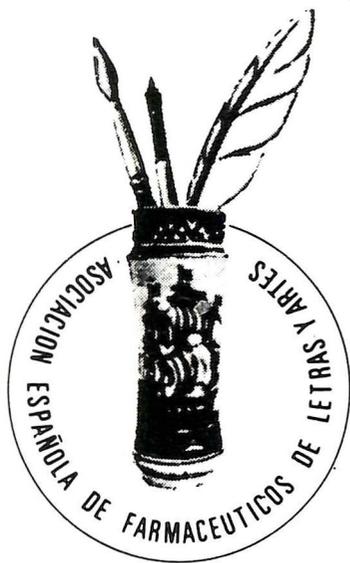
2.ª La cuantía de los premios será de 50.000 pesetas para cada uno de

los primeros, y de 25.000 pesetas para cada uno de los segundos.

3.ª La entrega de los mismos se hará al año siguiente de su publicación en un acto organizado por AEFLA y que oportunamente se anunciará en la revista.

4.ª El Jurado estará compuesto por un representante de la Real Academia de la Lengua, otro de la Real Academia de Farmacia, el presidente del Consejo General de Colegios Farmacéuticos, el presidente de AEFLA y el director de *Pliegos de Rebotica*, que actuará como secretario. La decisión del Jurado será inapelable.

5.ª Los nombres de los premiados, los artículos que merecieron el galardón y el resto de las circunstancias pertinentes serán dadas a conocer por esta revista.



ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES

BOLETIN DE INSCRIPCION

Recortar y enviar a Villanueva, 11 - 28001 MADRID

Don o Doña nacido/a el, farmacéutico con resi-
dencia en (población), Provincia, calle/plaza
..... n.º Piso distrito postal teléfono
con actividad profesional (1)

SOLICITA ingresar en la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes, para lo
cual envía **dos fotografías** tamaño carnet y manifiesta que sus actividades artísticas o culturales
cuyo extracto indica a continuación: (2)

.....
.....
.....
.....

..... de de 198 ..

(Firma)

(1) Indicar si con oficina de farmacia, analista, farmacéutico de Hospital, Industria, sin ejercicio, etc., etc.

(2) Indicar obras publicadas, actos en que ha intervenido, exposiciones, concursos, si es autodidacta, etc.

